

RENACER

Karla Silva Medina

NO, YO NO QUERÍA MORIR

RENACER



K A R L A S I L V A

Capítulo 1

Adulto joven. Así es como me describen las estadísticas de mi país, donde la mayor parte de la población es menor a 35 años. Todavía estoy en ese rango. Joven, profesionista, con estudios de posgrado en una de las mejores universidades del país, puestos directivos nacionales, experiencia en mercadotecnia y ventas. Independiente total, con expectativas de vida altas, muy altas. Libre, inteligente, centrada, pero no soy la típica cara de hielo, ejecutiva diabólica. No. Yo solo soy yo.

La cosa es que me siento perdida.

Mis méritos académicos y logros profesionales me hacen alejarme cada vez más de mi esencia. De niña quería ser psicólogo para abrir una estancia infantil. Hoy me da miedo cualquier cosita que mida menos de un metro. No tengo ni mascotas, ni plantas para que nada, ni nadie dependa de mí. A veces siento que ni yo puedo depender de mí.

De adolescente, quería ser pintora. Dibujé en cada hoja y en cada cuaderno que tuvo la mala suerte de parar en mis manos, dibujé las paredes de mi cuarto en son de rebeldía. Soñaba que dibujaba, soñaba con dibujos, soñaba que yo era un dibujo. Hoy ni siquiera escribo a mano. Parecen siglos los que han pasado desde que vi un lápiz por última vez.

Cuando era joven, solo quería enamorarme. Era una universitaria con hormonas aceleradas que soñaba con su primer beso, su primera noche de pasión, su primer amor. Para que todo eso sucediera pasó mucho tiempo, mucho más de lo que hubiera deseado. Pero hoy en día del amor, de la pasión y del deseo, solo quedan mis conocimientos estadísticos sobre tendencias y el comportamiento del consumidor.

Puedo generar deseo en cualquier persona para que compre cualquier cosa, pero yo no siento nada por nadie.

En retrospectiva, todo apuntaba a que fuera un alma libre, un artista romántico, una soñadora y viajera de la imaginación. Bueno, al menos aún tengo un particular y muy singular estilo bohemio para vestir según mi exnovio.

"El exnovio". Serio, un modelo de revista, con traje de alta costura, peinado perfecto, estoico, casi de marfil. Un día:

- ¿Ese vestido te vas a poner?

- Si, ¿qué tiene de malo? Es muy cómodo y sobre todo fácil de quitar – le contesté, él me veía por el reflejo del espejo de mi tocador donde terminaba de acomodar perfectamente su cabello, así que además

añadí un atrevido guiño de ojo.

- Vamos a la cena de compromiso de mi jefe Andy...

*!Andy! Como el niño de Toy Story. ¿Qué clase de apodo romántico es ese?
No tengo pinta de niño*

- ...No a un festival de flores. Y con ese labial, no me voy a acercar a ti, me cagan las marcas de pintura de labios.

- ¿Y si nos escapamos? ¿Y si mejor vamos a un festival de flores? – le dije mientras me acercaba abrazándolo por la espalda.

- ¡Hippie! – dijo mientras se levantaba alejándose de mí, apartaba mis manos de su camisa perfectamente planchada.

"Hippi", decidí interpretarlo, como romántica de estilo bohemio.

Es la última conversación cordial que recuerdo con Esteban. ¡Maldito! Llego con marcas de labial hasta en los huevos, y no era mi labial MAC Ruby Woo que le cagaba.

Es viernes y estoy en mi oficina, sola en el edificio...

Y el guardia, espero

... Sentada frente a mi escritorio de cristal y acero, con la nariz en mi monitor de 20" HD donde se reproducen gráficas pastel, gráficas de barra, gráficas lineales, de todos colores, ascendentes y descendentes, históricas, de tendencias, números y porcentajes. Tengo que entender a mi consumidor, tengo q conocer mi target. Me duelen los ojos, me tiemblan las manos y no puedo dejar de taconear por tantos Starbuks que me he tomado.

¡Mierda, mierda, mierda! Piensa Andrea, piensa.

Estudié mercadotecnia porque quería echar a volar mi creatividad sin rienda, pero sabía que pintando me iba a morir de hambre. Así que decidí pintar sueños, crear expectativas de vida mediante el diseño de logotipos, con la psicología de los colores, imprimiendo comerciales para revistas glamurosas. Si me hubieran advertido que la creatividad se acaba con los porcentajes de ventas y ganancias. Si me hubieran advertido que me haría experta en Excel, maestra en interpretación de gráficas y que lo único que iba a pintar eran números rojos, creo que hubiera optado por ser una Andrea con hambre.

Ahora ya no encuentro la lógica de como terminé en esta oficina y veo como me he ido alejando de mí misma. Aun cuando soy mi única

compañera de vida.

Ya son las 11:52 PM, la vibración de mi iPhone última generación me sacó un susto tremendo

- ¡¡Mierda!!

Está todo tan en silencio, que parecía un terremoto sobre el cristal de mi modernísimo escritorio. Contesté fingiendo estar de lo más tranquila, cerré los ojos y reposé la cabeza sobre el respaldo de mi silla ergonómica de respaldo alto, de tela suave y de ese azul oscuro. El azul da tranquilidad y confianza.

- ¡Hola mami!

- ¡Hola Almendra!

¿Por qué sufrir tanto por el nombre de un hijo si al final vas a acabar con un apodo que te puso el primo tarado?

- Son las 12 de la noche hija. ¿Por qué no has llegado?

- Mami, es que...

- Es que nada Almendra

"Soy-la-li-cen-cia-da-An-dre-a- de- Sil-vas"

- Es que nada – me repite con voz tristona – es mi cumpleaños.

- Ya voy en camino mami.

Esta vez perdí, así que tomé las llaves y la bolsa del perchero de diseñador italiano. Con todo en la mano, puse a invernar mi computadora hasta mañana.

Ojalá pudiera poner a invernar estas estadísticas como a los osos, unos cuantos meses por favor. Una vez dibujé osos invernando.

Capítulo 2

Hace calor, mucho para mi gusto. Es temprano por la mañana y solo traigo un café en el estómago. Pero tengo que aguantarme y recompensar a mi mamá por llegar sólo a limpiar en la fiesta de su cumpleaños...

No soy mala hija, solo soy buena trabajadora.

...Además creo que inconscientemente me quería zafar de las preguntas incómodas de mis tías, aun soy joven, las estadísticas lo dicen, ¿Por qué tengo que dar explicaciones de mi vida?

Vamos las dos en silencio en mi carro, y ella no me deja prender el aire acondicionado, aunque estemos a 35° a las 8 de la mañana, lleva la ventana abajo y el pelo pintado de rojo intenso le vuela como orejas de perro emocionado.

- ¿A dónde quieres ir mamá?
- Sigue manejando, no te desesperas, ya casi llegamos.
- No se me hiciera tan lejos si supiera la dirección exacta.
- No se te hiciera tan lejos si platicaras algo.
- No tengo nada que platicar, sabes que mi vida es el trabajo y eso te aburre.
- No sé de dónde sacaste eso, tu padre era un maldito vago, y yo... pues yo también. Aquí, aquí a la derecha, aquí ya estacionate.

PARQUE RENACER

Se leía en unas rejas oxidadas.

- Mami, ¿Es un cementerio?
- Es un parque Almendra, ¿Qué no sabes leer?

La mercadóloga que soy se puso en acción, "Renacer" con esas letras grandes y oscuras, el gris es tristeza y seriedad, nada alegre, parece que te invita a dejar esta vida para renacer en otra. Totalmente podría ser un cementerio. Por eso la gente vive engañada y confundida, con esos mensajes contradictorios que bombardean su mente todos los días.

Mi mamá con paso decidido caminando enfrente de mí, yo sigo imaginando que me va a salir la mano de un zombi del pasto, así que camino sigilosamente para no pisar el dedo de ningún cadáver imaginario, aunque no tenía nada de tenebroso ese lugar. De verdad que me dejo guiar por la primera impresión. Hay niños sentados en un círculo jugando

a algo que no reconozco...

Bueno, hace mucho que no soy niña, los juegos deben ser diferentes ahora.

... Hay un grupo de mujeres meditando. Hay una familia en un picnic. Un parque cualquiera.

- Almendrita, apúrate mijita. Caminas como anciana

Es que, si hay algo extraño en este parque, pero no sé qué es.

- Almendrita, mira ella es Muñeca.

Almendrita y Muñeca, ¡mierda! ¿Porque molestarse en tener nombres? No podrían ser más ridículos estos apodos. ¿Teníamos 5 años acaso?

"Muñeca". Una mujer muy delgada me mira sonriendo, con extrema alegría. Es blanca como la leche, como la porcelana, tal vez de ahí su apodo. Muñeca de porcelana, mínimo no era blanca nieves. Le estiré mi mano, pero ella me abrazó como a una amiga que hace mucho que no vez, como una hermana que extrañabas, eso me desconcertó bastante. Parecíamos el Ying Yang, ella tan blanca y yo con mi color moreno latino genérico.

¡Mierda, parece que se va a quebrar esta mujer!

Tan delgada, tan blanca, su pelo parece recién salido de una portada de revista, perfectamente acomodados cada uno de sus rizos rubios en una media cola.

¡Ya entendí!

Engatusó a mi mamá para que me la presentara, de seguro esta niña quiere ser modelo de una campaña de la agencia donde trabajo. ¿Pero de qué campaña?

¿Anoréxicas rehabilitadas?

- Hola Andrea, tu mamá me dijo q no te gustan los apodos, a mí sí. Puedes llamarme Muñeca.

- Así es, no me gustan ni en mí ni en las demás personas.

- Almendra, si ella quiere que le digas así ¿Cuál es el problema?

Es que es ridículo, ¿que no se dan cuenta?

Respiro buscando paciencia.

- Tienes razón, ¿qué daño puede hacer? Discúlpame, es un placer Muñeca.

- Hija ella es una mujer maravillosa...

Aquí viene, ¿Cómo le digo que no estamos contratando?

...Me gustaría que trabajara contigo...

¡Lo sabía, lo sabía!

...Ella trabaja como motivadora...

¿Eh? ¿Motivadora?

...Con un grupo de amigos mantienen este parque, ayudan a las personas a renacer como el ave fénix. Si estás cansado, perdido, confundido, enfermo, enojado, estas personas te ayudan a encontrar el camino, a encontrarte contigo mismo para que renazcas en la felicidad de vivir.

¿Acaso mi mamá me lee la mente? ¿Cómo sabe que me siento lejos de mí misma?

Pero no lo puedo aceptar, soy una mujer triunfadora. ¿Qué va? Yo no necesito renacer en nada de nada.

- No entiendo mamá, ¿quieres que les haga una campaña para promover su parque? Pues yo empezaría por cambiar el letrero de la entrada.

- No hija, quiero que te unas a ella.

- ¿Yo? ¿Quieres que renazca a la vida? ¿No te bastaron las 13 horas de horrible labor de parto que tuviste? ¿Las quieres repetir?

- No seas sarcástica. A mí no me vas a engañar, por esas 19 horas que pasé gritando para parirte sé que no estás bien, y Muñeca te puede ayudar.

- Cada que tocamos este tema aumentan las horas. No tardas en decir que nací a los 10 meses.

La cara de mi mamá cambia, se ensombrece, se le oscurece la mirada y se le marcan las arrugas.

¡Mierda! Lo dice en serio.

- Andrea...

¡Andrea! ¿Andrea? Viene un regaño bueno.

Pero no, la voz es tan tranquila, no me ve a la cara, solo me toma la mano y acaricia el dorso con su dedo pulgar.

- Hazlo por mí, acepta lo que esta bella mujer puede hacer por ti. Me preocupas, siempre en esa oficina, siempre trabajando, desde Esteban no conoces a nadie. No podemos ni tener una conversación mientras manejas.

- Mamá estoy bien, de verdad. Esta vida me gusta, tengo ambiciones laborales, soy diferente a tus sobrinas que solo querían terminar de sobre poblar al mundo.

- Por favor. Te lo ruego.

Volteo a ver a esta Muñeca con ojos de pistola.

¿Qué le dijiste a mi mamá zorra anoréxica para que se pusiera así?

Pero está discretamente volteando a otro lado, disimulando, como si no escuchara.

Al menos eres educada.

- Lo único que puedo hacer es intentarlo. Pero si me molesta, si me agobia, si no me gusta o es una ridiculez lo dejo. Y te traigo un certificado de un loquero que estoy perfectamente cuerda, y con eso te vas a conformar.

- Pero lo vas a intentar primero.

- Si

Pero en mis adentros estaba en una rabieta de niña, si me pudiera escuchar parecería de 5 años de verdad, ad hoc a mi apodo.

¡No, no, no y no, Claro que no! A la primera que pueda me zafo de esto.

- ¡Perfecto! Muñequita ¿Cuándo poden empezar?

- Ahora mismo, ten Andrea...

Me extiende un sobre, igual de tétrico que el letrero.

- Lee lo que viene dentro, son algunas reglas de convivencia. Son personalizadas, puedes cambiar algunas cosas, pero no se autorizarán hasta que yo las analice y vea si sirven para tu tratamiento.

¿Tratamiento? ¡Madre mía! ¿Qué mierda es esta?

- Ok la leo y ya, ¿Dónde firmo?

- No. Esto es un compromiso de palabra, confiamos en ti. ¿Dónde te

veo mañana?

- En mi casa...

De regreso mi mamá más feliz que nunca. Y yo más tranquila, pero sin hablar de nuevo, con el aire acondicionado del carro prendido esto era diferente.

Bueno, al menos ya compensé el disgusto de dejarla plantada en su cumpleaños.

Capítulo 3

Una hoja blanca, con letras negras.

*Que mala fotocopia, ¿Qué no eran personalizadas estas reglas?
¡Mentirosa!*

REGLAS DE CONVIVENCIA

RENACER

El grupo RENACER es una sociedad civil, formada por voluntarios y comprometidos con la salud espiritual de nuestros hermanos. Estamos dispuestos a compartir nuestra experiencia con aquellos menos afortunados que se han perdido en las imperfecciones de la vida, como todos lo hemos hecho alguna vez. Mediante un tratamiento de paciencia y amor, lograremos romper los malos hábitos, cambiar los malos sentimientos, eliminar la negatividad y aceptar las bondades de la vida para lograr ser feliz.

Esto está muy mal, si al menos me cae bien la Muñeca de porcelana le voy a hacer un buen trabajo de presentación. Esto no le vende ni al más alegre, menos al más deprimido.

- 1. Desayunaremos riquísimo todos los días sin excepción. Con tranquilidad y tomando el tiempo que requiera, con una charla amena y sin reloj.**
- 2. Trabajaremos lo necesario, pero siempre con responsabilidad y tratando de servir a nuestros compañeros.**
- 3. Buenos días, Por favor y Gracias serán nuestras palabras mágicas, siempre con una sonrisa.**
- 4. Tendremos 100 días felices, realizando actividades que nos gusten y emocionen cada día.**
- 5. No fumaremos, no utilizaremos drogas y solo podemos beber alcohol con responsabilidad y sin embriagarnos.**
- 6. Haremos ejercicio y meditación.**
- 7. Haremos una lista de 10 cosas importantes por realizar, y las cumpliremos todas en un lapso de 3 meses. Estas se deben elegir con delicadeza, amor y conciencia, ya que deben ser cosas que van a cambiar el rumbo de nuestras vidas. No es necesario que se enlisten todas de una sola vez.**
- 8. Les diremos a las personas que amamos que: LAS AMAMOS, en voz fuerte, con abrazos y besos.**
- 9. Haremos una donación de algo importante.**
- 10. Dejaremos el sarcasmo, la negatividad y trabajaremos con el**

corazón abierto al optimismo.

El grupo RENACER te da la bienvenida hermana Andrea.

Con amor:

Muñeca <3

iiMierda!

Capítulo 4

Esta noche dormí tranquila, se me olvidó la Muñequita y todo lo relacionado con ese grupo. Pero el despertador ya sonó, ya es tiempo de empezar la semana, de vuelta a esas gráficas que dejé invernando.

Tin ton... Tin ton... Tin ton...

El timbre de mi puerta suena sin parar. Pareciera que lo quieren destruir.

Tin Ton...

Baje corriendo las escaleras, envuelta en mi bata de baño y descalza. Al pasar por la sala me pegué en la rodilla con la esquina de la mesa de centro.

- ¡¡Mierda!!.. Ya voy, ya voy.

Abrí la puerta, y ahí estaba Muñeca. Vestida muy formal, pantalón negro y una blusa blanca de cuello alto. Un collar dorado largo y sus rizos perfectamente acomodados tras sus orejas blancas. Hoy no eran tan rubios, quizá con el sol de ayer parecía que brillaban más.

- Eres tú. ¿Cuál es la prisa por empezar la tortura?

- Buenos días Andrea.

- Pasa, siéntate, o quédate parada, haz lo que quieras, voy a cambiarme.

Al verla automáticamente mi humor empeoró y empecé a subir las escaleras mientras me revisaba la rodilla que ya se estaba poniendo verde.

- Estás faltando a nuestras reglas de convivencia.

La escuché decir cuando iba entrando a mi cuarto, pero la ignoré. La escuchaba dar vueltas por la sala y la cocina. Pero había tomado precauciones una noche anterior y guardé todo lo de valor.

No se puede confiar en nadie.

Después de media hora bajé, hoy iba ser un largo día, así que solo me puse unos jeans azules, con una camiseta blanca de cuello en V muy floja, y botas de montar color café. No tuve tiempo de peinarme, así que una cola de caballo mal hecha era lo único que logré.

- ¿No vamos a ir a trabajar?

- ¿Por qué crees que te contrato mi mamá? No hago otra cosa más

que trabajar.

- Creí que eras una ejecutiva muy importante de una empresa grande.

- No, soy una creativa, se me permite vestir como sea

No soy lo suficientemente elegante para ti tampoco.

Pero reí para mí.

¿Una creativa? ¿De dónde?

- Ah. Bueno, pues desayunemos.

- Sí, pero aquí no hay nada. Vámonos.

La verdad que si quería desayunar, necesitaba fuerza y la gastritis estaba regresando con más intensidad.

Una vez en el auto, ella tomo la iniciativa de la conversación. A pesar de que mi humor era fatal, ella no perdía la sonrisa y me seguía viendo como si fuera su más entrañable amiga.

Creepy.

- Estas faltando a nuestras reglas. ¿Lo haces con intención?

- No

- Ya. Entonces eres mujer de pocas palabras. Bueno, yo no. ¡Qué suerte tienes! ¿A dónde vamos a desayunar? Conozco un lugar de muerte y lo digo porque podría morir envenenada con los hot cakes que hacen. Hay de plátano y de chocolate, o de fresas. Una delicia. Y si es tu cumpleaños te los hacen como letras y forman la oración. ¡Feliz cumpleaños! ¿Puedes creerlo? ¿Cuánto hot cakes son eso? – y empezó a hacer sumas con sus huesudos dedos - 5 de feliz más 9 de cumpleaños

-10

- ¿Eh?

- Son 10 letras en la palabra cumpleaños.

- Ah. Sí. 5 más 10, más los signitos, 17. ¡Wow! 17 hot cakes. Que delicia.

No sabía si estaba más asombrada por la niñería de su plática o porque realmente comía.

- Llegamos.

- ¿Qué es aquí?

- Una cafetería. No hay hot cakes de sabores, pero igual son buenos.

- Ok. Da igual. No como mucho.

¿No me digas?

Mientras comíamos, ella sus predecibles hot cakes y yo un coctel de frutas con miel, sigue con su palabrerío. Y me vuelve a interrogar.

- Y bien, ¿ya me vas a decir porqué estas faltando a nuestras reglas?
- ¿Cuál falta Muñeca? Estas desayunando. Según recuerdo era la primera regla.
- Sí. Pero no saludaste, no has dicho gracias, ni hola, ni buenos días.
- Bueno, tú dijiste que las charlas del desayuno iban a ser amenas y solo me estás dando dolor de cabeza. También estás faltando a las reglas.

- Lo siento. Es un proceso, pronto te acostumbraras. Pero solo quiero saber si lo haces con intención, porque déjame decirte que yo tengo más paciencia que vida, literal, y más vale que no te desgastes.
- No, no es con intención.
- Qué bueno.

Y sigue mordisqueando su desayuno. Pero de repente su blancura se volvió amarilla, se le borró la sonrisa por primera vez, y salió corriendo al baño.

Sabía que ésta era bulímica. En lugar de querer renacer a nadie, tendría que arreglar su propoa vida y salud primero.

Cuando regresó yo ya había terminado y pagado la cuenta.

- Supuse que ya no querías.
- Gracias. ¿Ya nos vamos?

Y fingiendo una sonrisa, parpadeando rápidamente como caricatura con la voz más ridículamente infantil le dije.

- Si, por favor.

Solo se rio.

Capítulo 5

- ¡Wow! ¿Tu oficina está súper? Nada que ver con tu casa
- ¡Ja! Gracias.
- No, no, también es genial. Pero tu casa es cálida. Y tú oficina, parece un museo a lo moderno. ¿Cómo puedes ser creativa aquí?

Es que no lo soy.

Pero no lo puedo admitir a los demás, y con tono fanfarrón contesté

- Pues lo soy.
- Ya veo – y se acerca a la pared donde hay varios cuadros colgados simétricamente - ¿Son tus campañas?
- Sí.
- Estos dulces me encantan – señalando un cuadro. – ¡Madre mía! Todavía canto la canción de este anuncio – señalando otro.
- Jingle.
- ¿Eh?
- Las canciones de los anuncios se llaman jingles.
- Ah. Sí. ¿Cuántos premios tienes?
- Dos.
- ¿Apuesto que por ese jingle?
- Sí, uno es por ese jingle.
- ¿Y en que vamos a trabajar hoy?

Yo ya estaba sentada en mi escritorio, prendiendo la computadora y ella se empezaba a acercarse a la silla que estaba frente a mí. La verdad que con mi trabajo yo no juego y no pretendía que nadie, ni por mi madre, se metiera en esto. Así que traté de ser lo más sincera con ella y paciente, para que no insistiera en quedarse. Y con mi voz más profesional le dije:

- El punto número 2 de tus reglas dicen que trabajaremos lo suficiente y con responsabilidad, sobre todo sirviendo a nuestros compañeros. ¿Verdad?

- Si

- Lo que necesito hacer es muy importante, para que mis compañeros diseñadores puedan hacer su trabajo. Necesito cumplir responsablemente con mi fecha de entrega, que ya es muy próximamente. Ten...

Le acerqué un sobre y ella lo vio curiosa. Sin dejarla hablar continué,

- Trabajé en tus reglas anoche...y bueno, en el 5to piso hay un centro de recreación. Hay de todo para que el personal se distraiga y lleguen los

chispazos de creatividad...

Ella me veía sorprendida y atenta con sus ojos saltones, ojos color miel claro, bonitos pero amarillentos. Aún seguía de pie frente a mi escritorio y yo no entendía por que no contestaba o se movía

iiiAy mujer!!!!

...ve ahí, solo di que vas de mi parte y tendrás acceso libre. Yo trabajo en esto y tú trabajas en eso que te entregué. Te mando llamar con mi asistente a la hora de irnos.

- Ok
- Solo que ahí no te dejen registrarte como Muñeca. Vas a tener que dar tu nombre.
- Ok.
- ¿Cuál es?
- ¿Qué?
- Tu nombre verdadero.
- No lo necesitas, se lo daré al vigilante.
- ¿Y cómo te va a buscar mi asistente?
- Yo regreso cuando sea prudente.

No pensaba perder más tiempo, ni debatir una tontería como esa.

- Está bien, hasta luego. Gracias.
- A ti.

Y con una sonrisa, me volteó a ver. Pero yo ya estaba con la nariz en la computadora. Vio el sobre, creo que estaba intrigada. Salió por la puerta. No fue difícil convencerla.

Bueno Andrea, a eso dedicas tu vida entera, a convencer a la gente. Malo que no lo hubieras logrado.

El centro de recreación. Un lugar de película. Un parque de diversiones para los geeks que trabajamos aquí. Videojuegos de última en pantallas gigantes. Estantes llenos de libros y los sillones más cómodos que hay en el mundo. Una cocina con todo tipo de alimentos y chucherías. Algunas computadoras, hojas blancas, lienzos, pinturas y colores. Mesas de billar, de pingpong y futbolito. Todo de color verde limón y blanco, estos colores aceleran la creatividad y el dinamismo. Además, algunas paredes tapizadas de enredaderas y cascadas artificiales brindan tranquilidad. Yo nunca he estado ahí.

Muñeca solo tomo una botella de agua y se sentó junto a los libros en uno de los sillones gigantes, que parecía más gigantes bajo de su esquelético

cuerpo. Vio el sobre entre sus manos.

Era tamaño media carta, de un papel grueso y con textura, en tonos morados. El morado es solemnidad, el color de la realeza. Lo abrió y sacó una hoja muy blanca y suave, con letras muy estéticas, delgadas y altas, en gris oscuro, no negras, para que el contraste no fuera tan tajante. Parecía una invitación a un evento importante. Empezó a leer.

ACTIVIDADES DE CONVIVENCIA

Objetivo: Crear un ambiente cordial entre la terapeuta y la paciente, para que ambas logren cumplir con sus actividades y alcancen las expectativas del programa de renacimiento en un periodo no mayor a tres meses. Para ello, a continuación, se enlista una serie de actividades a realizar:

- * **DESAYUNOS:** Alimento más importante del día. Se tomarán cada mañana, de 7:30 a 9:00. Momento en el cual se meditará sobre las actividades a realizar durante la mañana.
- * **HORARIO DE TRABAJO:** Sin duda alguna, la responsabilidad es el valor y la virtud de un individuo íntegro, es por ello que no se puede dejar de lado las responsabilidades laborales que los miembros de esta terapia habían adquirido con anterioridad, a pesar de que éstas tengan el compromiso y como prioridad la terapia misma. El horario de trabajo se respetará sin excepción, de acuerdo con las necesidades, responsabilidades y compromisos previos. Todo ello con la finalidad de no dañar ni faltar a la confianza que nuestros compañeros y empresa han puesto en nosotros.
- * **BUENOS MODALES Y ETIQUETA:** Nos dirigiremos entre nosotros, y hacia las demás personas que nos rodean con civilidad y amabilidad. Las palabras cordiales son un reflejo de la pureza y bienestar de nuestro interior.
- * **ACTIVIDADES FÍSICAS Y RECREATIVAS:** El bienestar de todas las personas proviene de realizar actividades que nos hacen felices. Estas actividades pueden ser físicas, artísticas, mentales, espirituales o laborales. Por el bienestar y felicidad de la paciente, y en relación con la regla número 2, se decreta que los días felices se realizarán dentro del ámbito laboral.
- * **CUIDADO DE LA SALUD:** Tanto la paciente como la terapeuta, se abstendrán del uso y consumo de estupefacientes y enervantes durante los días que dure el tratamiento. Sin embargo, y siguiendo la regla número 4, si las actividades recreativas que hacen feliz al paciente requieren del consumo de bebidas alcohólicas y cigarrillos, estos estarán permitidos sin límite.
- * **LISTA DE COSAS IMPORTANTES:** Se hará una lista de 10 cosas importantes a realizar, éstas serán privadas, ya que la apreciación de cada ser humano del amor y la vida es diferente, se respetará la intimidad de las mismas.
- * **DEMOSTRACIÓN DE AFECTO EN PÚBLICO:** De acuerdo con la regla número 3 y 6, seremos educados y respetuosos de la privacidad de los

sentimientos de cada persona.

* DONACIONES: Paciente y terapeuta, estarán comprometidos a donar su tiempo, esfuerzo y buena voluntad a este tratamiento.

* NEGATIVIDAD: Dejaremos de lado el sarcasmo y actuaremos con optimismo.

* FLEXIBILIDAD: Cada persona, de acuerdo con sus emociones y experiencias de vida, trabaja a diferente ritmo y nivel de tolerancia. Seremos tolerantes, y de acuerdo con el punto número 3, seremos respetuosos de las decisiones de cada persona.

Con la lista anterior, se asegurará la buena relación y, sobre todo, el cumplimiento del objetivo de éste programa.

ATENTAMENTE

A. de Silvas Z.

LMI. Andrea de Silva Zárate

Capítulo 6

Lo logré, pude traducir todas estas gráficas, interpretar todos los números y describir a un consumidor real. Y todo eso sólo un poco después de la hora de comida. Durante todo ese tiempo me olvidé de Muñeca hasta que ella entró por la puerta mientras yo me tallaba los ojos con las manos y estiraba las piernas.

iAush!

Me molestó el morete de la rodilla.

- ¿Terminaste?
- Sí.
- Yo también. Ten...

Era una hoja amarilla que seguro tomo de la papelería del centro recreativa. No había nada escrito en ella. El amarillo me da náuseas, no me gusta ni la comida de ese color.

- ¿Qué es esto?
- No me gustaron tus nuevas reglas, así que no las apruebo.
- Eran básicamente las tuyas
- Pero a tu conveniencia.
- Ese es mi trabajo.
- Esto no es un trabajo.
- ¿Ni para ti?
- No, esto es tu vida.

Pues a mí me gusta cómo está mi vida... mentira. Pero no la quiero cambiar.

- Entonces ¿viviré sin reglas?
- No, las iremos escribiendo conforme se vayan necesitando.

Estaba muy satisfecha por mi triunfo de hoy, así que no pensaba seguir discutiendo esta bobería.

- Perfecto, ¿comes o solo desayunas? Porque yo muero de hambre.
- No, tengo un compromiso, de hecho, a partir de mañana y durante el primer mes, nuestros días de trabajo se acabarán a las 3 de la tarde, ¿sí no te molesta?
- No para nada.

4:20 PM en el reloj de mi computadora.

- Ok, entonces me voy.
- Te acompaño. Yo también ya me voy.

Puse a invernar mi computadora, acomodé mi silla y solo tomé mi celular y las llaves.

No más trabajo por hoy.

Salir antes de las 5 de la tarde en lunes. No me lo puedo creer. No sé ni en que voy a invertir mi tiempo. Puede que hoy sea mi primero día feliz.

Bajamos al estacionamiento y ya la estaban esperando. Era un Dervy 2002 rojo, me llamó muchísimo la atención porque yo tuve uno igual en mi época de estudiante, el mejor carro que he tenido. Mil aventuras que sólo El Chapulín y yo sabíamos. Sí, los carros también tienen nombre cuando se les aprecia tanto. Un nombre es tu tarjeta de presentación, no entiendo porque hay que sustituirlos. Nos acercábamos a ese carro, las dos en silencio y como siempre el humor de ella era mejor que el mío. A dos pasos del Chapulín usurpador, y yo a punto de despedirme de Muñeca, sale del asiento del chofer un hombre.

¡Wow! Este si puede ser mi modelo.

Era alto, aproximadamente 1.8 5Mts. La piel color miel, bronceada, casi dorada. Se le notaba su cuerpo fuerte, delgado pero músculos definidos, aun a través de la ropa. Facciones masculinas, muy varoniles, con la barba crecida de algunos días que le cubría perfectamente todo el mentón. El pelo largo, sujeto en una cola despeinada, sin ningún producto fijador, de color chocolate e incluso parecía oler a chocolate. Era casi del mismo color que sus ojos, solo que éstos brillaban muchísimo más. Su mirada estaba enmarcada por sus pestañas largas y tupidas. Pero toda la rudeza de esas facciones se ablandaba con la sonrisa de sus labios, una sonrisa ligeramente de lado, medio infantil, dejaba ver sus dientes superiores y terminaba en dos hoyuelos en sus mejillas y con la nariz afilada un poco arrugada. Algunos mechones de pelo le caían a la cara y el constantemente los apartaba. Me tentaban a acomodarlo detrás de sus orejas.

George of the Jungle en la ciudad.

Se acercó a mí primero, sonriendo. Una expresión de felicidad total en sus ojos, en toda su cara, en todo su cuerpo. Me extendió la mano, y yo por inercia, pero sin poder pensar nada coherente todavía, le di la mía.

- Hola Twin, ¡Qué gustó!
- ¿Twin?

Es lo único que pude decir.

- Si, vamos vestidos como gemelos. Que buen gusto tienes.

Vaya es verdad, jeans azules, camiseta blanca en V y botas cafés, solo que las de él eran de constructor.

- Lo mismo digo.

Primer cumplido en años sobre mi ropa. Me soltó la mano y se dirigió hacia Muñeca.

Que sea su hermano, por favor, por favor, si existe la justicia tiene que ser su hermano.

Aunque no había ningún parecido entre ellos, solo la sonrisa inagotable.

- Hola Muñe. Te extrañé.

Le sonrió de la manera más coqueta que nunca había visto, incluso creo que se me aflojaron las piernas a mí. Y la besó en los labios, que se veían aún más pálidos junto a los de él.

¡Mierda! ¿de verdad? ¿La bulímica? ¡Madre mía!

- Me viste en la mañana, no pudiste extrañarme tanto. – luego voltea a verme y continua - Ella es mi nueva amiga Andrea. Andrea él es Emiliano, mi prometido.

Mi corazón brincó. Aunque logré fingir desinterés.

Creo.

- Mucho gusto Emiliano.
- El gusto es mío Twin...

Otro apodo, para variar.

Pero en los labios de éste, cualquier apodo se escucha como coro de ángeles.

... Nunca estuvo tan entusiasmada mi Muñe de empezar a trabajar con nadie. Desde que te conoció la dejaste fascinada hasta quiso que yo te conociera.

- ¿Enserio? Bueno, creo que tuvimos impresiones un poco diferentes. Pero por eso yo soy la paciente.
- No eres mi paciente - Dijo Muñeca.
- Bueno, bueno. Ya vas a cambiar de opinión, te lo prometo. Mi Muñe

es única. Nos tenemos que ir.

- Si amor...

"Amor" ¡Guácala!

...nos vemos mañana Andrea. ¿Te encuentro aquí?

- No, me gusta la regla del desayuno, nos vemos en la cafetería de hoy.

Saca otra hoja en blanco de su bolsa, ésta es rosa pálido, y con un plumón plateado escribió rápido.

1. Desayuno todos los días. Por: Andrea.

- Entonces ahí nos vemos.

Y como era de suponerse me abrazó. Como una madre a su hija, llena de alegría y amor. Pero yo no puedo, no puedo darle un apretón, me asustan sus huesos en mi carne. ¿Cómo lo hace Emiliano? ¿Cómo tolera esto? ¿Por qué no la ayuda si la quiere tanto?

Se van a casar, por Dios!!!

En cuanto me soltó, Emiliano pasó su brazo izquierdo sobre los hombros de ella y me extendió la otra mano. Yo le di la mía.

- Nos vemos Twin. - volteó a ver a su novia - De verdad que tiene buen gusto para vestir - dijo como si yo no estuviera ahí

Me sonrieron los dos, Emiliano tomó la bolsa de Muñeca y le abrió la puerta, cuando ella entró la cerró yo seguía parada ahí, a dos pasos de ese carro que me teletransportaba al pasado, él pasó detrás de mí, me dio un golpecito con sus dedos en mi cola de caballo, lo cual me sacó de mis pensamientos y me apenó como a una niña de 15 años.

¡Pero qué confianzudo! Me encanta...

Rodeó el carro por la parte de atrás, se subió al asiento del chofer y se fueron. Yo seguía ahí, parada. Con las piernas aguadas, el estómago vacío, la mirada perdida, agarrando el mechón de cabello que apenas rozó con sus dedos y una sonrisa estúpida. Al segundo que reaccioné, me sentí de lo más avergonzada y empecé a caminar lo más rápido que pude a mi carro.

Quitó la alarma, prendí el carro, subí el estéreo a todo volumen, sabía que llevaba mi lista de reproducción de Alejandro Sanz. Empezó la canción "puede parecer atrevimiento, pero es puro sentimiento..." Pero mi mente

se fue en ese Chapulín 2.

Que guapo es. Que guapo es. Que simpático es, que amable, que bien vestido, que agradable y que guapo es. Emiliano, que buen nombre, para un guapo...

Fue mi único pensamiento, hasta que llegue a casa de mi mamá sin saber por qué.

Capítulo 7

Estaba acostada en el sillón frente a la tv en la sala café y arena de mi mamá, una combinación terrea que me relaja. Estaba sólo cambiando canales, sin ver nada, sin buscar nada. Ella estaba tan feliz que la visitar más de una vez al mes, dos veces en una semana, dos días seguidos, eso era récord para mí. Traía un bol con palomitas y dos vasos con agua de horchata.

- Mamá esta terapia no va a funcionar.
- ¿Por qué no? Tienes un día apenas dale tiempo.
- Creo que tu Muñequita es anoréxica o bulímica. O las dos. Alguien que está enfermo no puede ayudar a otra persona que está más sana.
- Siempre juzgando a la primera ojeada. Ten paciencia, te puede sorprender.
- Ya me sorprendió.
- ¿Por qué?
- Tiene un novio...

Hermoso, divino, es un Dios, no un Dios ¡ÉL Dios!

- ...muy amable.
- Como ella. ¿Qué esperabas?
- Cero novios.

Pasamos la tarde viendo novelas viejas, me despedí y ya tarde en la noche, acostada en mi recámara blanca en su totalidad. Las paredes, el piso, un tapete peludo al pie de la cama, un tocador rústico estilo Vintage, al igual que su silla, las lámparas, las cortinas, todo blanco. Un sillón reclinable junto a una mesa con libros al lado de la ventana. Todos los adornos sobre los burós y en la pared son blancos, incluso procuraba tener un ramo de rosas del mismo color. La cama blanca, con un edredón suave y almidonado, tantas almohadas como cabían, blancas. Soy lo único de otro color ahí. A Esteban le molestaba, pero yo siento que entro al cielo y descanso en una nube. Aun que hoy me recuerda un poco a la piel de Muñeca, ella pudiera camuflarse perfectamente.

Consentida por mí misma. Me puse un tratamiento en el pelo que hacía meses había comprado, sólo porque el empaque estaba perfectamente bien diseñado. Puse una lista de reproducción de David Garrett, siempre quise aprender a tocar violín. Prendí velas, me pinté las uñas, pero nada, nada de lo que hiciera ese día me hace sacarme de la mente a Emiliano. Sus ojos, su sonrisa.

Que hombre tan perfecto. Hermoso.

BipBip... un mensaje en mi celular.

Andrea, estoy un poco indispuesta, pero Emiliano irá a desayunar contigo. Una regla no se rompe. XoXo. Mñk <3

Este día debe contar como por 10 días felices y mañana sin Muñeca, por otros 10.

Capítulo 8

Ya pasaron 5 días, es fin de semana otra vez, y no he vuelto a ver a Muñeca, Emiliano me dijo que sigue enferma, espero que alguien se haya hecho cargo de ella y sus desórdenes alimenticios. En todo este tiempo Emiliano me ha acompañado. Hemos desayunado, conversamos por teléfono después del trabajo, compartimos libros e incluso aceptó ir al casting de la nueva campaña, y gracias a un poco de ayuda, quedó seleccionado.

Esto es ropa interior de mujer.
Si, vamos a darle un giro.
¿Se la vas a vender a travestis?

Me sacó una risa tremenda.

Este sí que es creativo.

No Emiliano, solo vamos a hacer algo diferente con la publicidad. La ropa femenina siempre la publicitan modelos perfectas, guapísimas, con un cuerpo tremendo, que la mayoría de las mujeres obviamente no tenemos. Y al vernos con estas prendas puestas en lugar de sentirnos sexis nos baja la autoestima porque no estamos como esas modelos. Realmente parecen campañas dirigidas a hombres. Esta vez vamos a ser que un hombre, como tú, las invite a usar esta ropa, porque a los hombres realmente no les importan las imperfecciones que las mujeres vemos en nuestros cuerpos. Los hombres solo quieren ser seducidos, quitarle la ropa a la mujer para disfrutarla. Todas queremos que un hombre nos desee, vamos a hacer que las mujeres volteen a ver nuestro anuncio.

¿Un hombre como yo?
Si, atractivo.

Estábamos solos en mi oficina, sentados frente uno del otro, con un montón de ropa interior super sexy en el escritorio que estaba en medio de nosotros. Tomó una tanga negra, le empezó a girar con su dedo índice, se inclinó hacia el frente, me ve fijamente, con su sonrisa de lado, seguro de él.

¿Sólo atractivo?

En mi mente buscaba otra palabra, un cumplido pero que no sonara a coqueteo, mi cabeza buscaba.

Rápido, rápido ¿Qué contesto?

BipBip... un mensaje en su celular me salvó.

Su cara se puso muy seria, bajo la tanga con la demás ropa. Se talló la frente.

Culpa. Es culpa lo que veo en sus expresiones.

Es Muñeca, sigue mal.

Lo siento, seguro que ella estaría divertidísima viéndote de modelo.

Tengo que ir a verla.

Está bien, si quieres hoy puedes irte antes. Las tomas empiezan la próxima semana.

Me pidió que fueras conmigo.

¿Yo? ¿Para qué? No soy su familia. Que personal se toma esta tontería.

¿A sí?

Sí. Cree que no tomamos esto en serio y que no avanzamos en tu renacimiento.

No se lo dije a ella, por no herir sus sentimientos o los de mi mamá, pero realmente creo que esto es una tontería.

No lo es Twin. Confía en mi Muñe. Me pidió que fuéramos mañana, y que no se nos ocurriera pasar sin un avance de tus días felices y sin tus 10 objetivos. Desayunamos con ella, si no te molesta.

Está bien. No la quiero decepcionar, ya acaparé mucho tiempo la atención de su novio cuando ella lo necesita, así que para relajarnos ¿Qué te parece si hacemos su tarea?

Sí, pero aquí no. Ven vámonos.

Se levantó rapidísimo de la silla, con cara más divertida. Tomo su mochila y mi bolsa. Para variar eran iguales, mezclilla desgastada, y nuestras camisetas también, ambos caímos en la mercadotecnia de Johnny Walker, él en negro y yo en blanco. Me tomó de una mano y antes de que pudiera decir nada más, me estaba jalando a la puerta.

Espérate, espérate...tengo que guardar la ropa.

Ahí déjala, el lunes a primera hora es lo que haremos.

Pero... la computadora, mis llaves, ¡Espérate! Son las 3 de la tarde. No puedo irme

Si puedes, eres la creativa, puedes hacer lo que quieras.

Me sacó por la puerta a jalones, mi asistente nos veía de reojo. Jalé muy fuerte mi mano y logré soltarme, pero casi caigo de espalda, tuve que dar unos pasos hacia atrás para recuperar el equilibrio. Todos voltearon a vernos, unos cuantos rieron, otros pocos cuchichearon, mi asistente fue la única sin reaccionar, solo me dijo con voz muy tranquila.

Yo guardo, no se preocupe. Para eso somos las asistentes ¿sabe?

Emiliano empezó a carcajearse.

Gracias preciosa – le dijo a ella, y volteó conmigo - ¿Ves? Tienes personal muy eficiente, que para eso contratas, no sé porque siempre quieres hacer todo tú.

Yo no podía, simplemente no podía contestarle, estaba enojada y avergonzada. Nunca había perdido la postura en mi trabajo. Yo era muy respetada, era admirada por mis logros y por mi perfección en todo. Sentía que temblaba, el corazón me latía fuerte, la respiración más agitada, la garganta me ardía y los ojos enfurecidos queriendo gritarle que se callara. Que se comportara.

Este es mi trabajo, nadie juega con eso.

Parece que entendió. Tranquilizó sus carcajadas, me extendió mi bolsa, que casi arrebaté de su mano. Empecé a caminar enfrente de él, pero antes tenía que demostrar que yo mandaba, que me iba porque yo quería y no porque él había logrado arrastrarme a la puerta con tanta facilidad. Aunque él me siguió en silencio, sentía su mirada y su risa divertida a mi espalda.

Gracias Clarita, a tu correo envíe los números de serie y colores de las prendas que vamos a utilizar. Necesito al fotógrafo el lunes a las 10 y manda a mi casa un ramo de flores, iré a visitar a una amiga enferma. Claro licenciada, que descanse. Igual, hasta el lunes.

Emiliano ya se había adelantado, estaba en la entrada del edificio platicando amigablemente con el guardia. Cuando me vio salir del elevador, se despidió con un medio abrazo. El guardia volvió a su puesto y Emiliano me esperó sosteniendo la puerta abierta para que yo pasara primero. Al verlo ahí perfecto, con el sol iluminando su cara y su cabello, con esa sonrisa completa de niño divertido, se me olvidó por completo el enojo. Creo que tenía la intención de regañarlo, pero se me olvidó todo. Solo quería seguir con él. Esos podrían ser mis 100 días felices sin ningún problema.

Nos vamos a ir en mi carro.

¿Por qué? No puedo dejar el mío aquí.

Si puedes, yo mañana paso por ti. Además, no quiero que estés preguntando a dónde vamos. Esta tarde vamos a tomar en serio tu renacer y me toca guiarte.

Caminamos a donde estaba el Chapulín 2, me abrió la puerta como lo hizo con Muñeca la vez que lo conocí. Cuando me subí al carro me di cuenta

que estaba lleno de cajas de medicamentos vacías, de algunas revistas de salud y folletos de hospitales.

¿Qué raro? Bueno tal vez es representante médico. No tengo ni idea a qué se dedica.

Se subió al carro y cerró la puerta muy rápido, no pude disimular que observaba las revistas y recetas a mis pies.

Disculpa el tiradero. La verdad que muñeca parece ordenada pero no lo es.

Tomó lo que pudo con sus manos y lo aventó al asiento trasero.

Entonces son cosas de ella.

Emiliano, ¿Te puedo preguntar algo?

Todo Twin.

¿A qué te dedicas? Digo, tienes mucho tiempo libre para invertir en esta tontería.

Es tu renacer.

Sí. En mi renacer.

Bueno, la Muñe y yo somos Ingenieros en Sistemas de profesión.

¿Estudiaron juntos?

Si, desde la preparatoria. Casi 16 años juntos.

¡Vaya!

Realmente le quería preguntar más acerca de la salud de ella, pero creo que mañana me enteraré. Puedo aguantar el suspenso. Así que contesté amablemente.

Y los que faltan.

Solo sonrió, tristón. Sin dejar de ver al frente y apretó con ambas manos el volante.

¿Qué dije?

Es normal mi respuesta. Todas las parejas quieren estar juntos muchos años, sino cual es el objetivo de seguir juntos.

O ¿ya no la quiere?

Unos minutos en silencio, no pude más, tengo q hablar.

¡Wow! ¿Yo tengo q hablar?

He tenido viajes de más de tres horas en carretera sin emitir un solo sonido. Tal vez este tratamiento si funciona.

Dijiste que ingeniero en sistemas es su profesión.

Sí.

¿Pero a que te dedicas?

Bueno...

Contestó, se relajó su semblante, se rascó la barba, bajo la ventana, el viento alborotaba su pelo, hermoso. Prendió la radio... "Siempre me traiciona la razón y me domina el corazón, no se luchar contra el amor..."

Amo esa canción. Mi gusto culposo y secreto Camilo Sesto, era el galán de mi mamá. Ella dice que mi papá se parecía a él. Lo dudo, porque no tengo ni pizca de rubia ni de ojos azules.

No cantes, no cantes, por atención. Andrea no cantes.

... no era lo mío. Realmente estudié eso siguiendo los pasos de Leo... de Muñeca... Cuando nos graduamos abrimos una pequeña empresa y nos fue muy bien. A ella más que a mí. Ella se concentró en la programación y yo en la administración del negocio. Hizo unas Apps que vendimos muy bien y seguimos viviendo un poco de eso, y otro poco de... otras cosas.
Ok

Me quedé callada, era muy reservado al hablar, así que creí que ya no era buena idea seguir preguntando. Pero el continuó.

Yo fui su primer paciente.

¿De Muñeca?

Sí. Me ayudó a renacer, de ahí surgió su idea. Tiene casi dos años en con esto. La hace muy feliz.

Entonces creo que ella también descubrió lo suyo. ¿En qué renaciste?

Porque aún no descubro cómo funciona esto.

Bueno, te ayuda a descubrir, aceptar y empezar a hacer lo que realmente te gusta y apasiona para ser felices, por ejemplo, yo me di cuenta que lo mío es escribir. Ahora trabajo en una editorial y me han dado la oportunidad de empezar mi segunda novela. Con la primera me fue bien, pero sigue en proceso de edición y me han pedido que trabaje con la continuación.

Bravo, ¡Felicidades!

Sí, gracias. Te digo que es muy buena en lo que hace. Confía. Ya llegamos.

¿Qué? ¿Tan rápido? No, no, quiero seguir aquí, quiero que este viaje dure

para siempre.

PARQUE RENACER

Ya estuve aquí antes

Lo sé, yo también.

Es raro.

¿Por qué?

No sé, hay algo q hace que no parezca un parque común, pero no sé qué es.

Se rio, bajo del carro y me hizo señas para que bajara yo también.

Al cementerio pues.

Capítulo 9

Estábamos en una banca, bajo la sombra de un árbol. Igual que la primera vez había grupos de personas realizando actividades diversas.

Este lugar sigue sin ser normal.

Esta vez el clima era mejor, el sol quemaba pero el viento fresco de un verano que casi termina mejoraba todo. Nos sentamos uno frente al otro, el sacó una LapTop, yo saqué la hoja amarilla que Muñeka me dio.

Tengo un poco de inspiración, si no te importa escribiré unos cuantos capítulos y dejaré que te concentres para que escribas tus días felices y lo demás.

- Pero no sé qué escribir.

Volvió a cerrar su LapTop. Puso las manos sobre ella y empezó a golpetear con los dedos rítmicamente. Pero me veía, con la cabeza un poco de lado y sonreía. Empezó a hablar con mucha serenidad:

- Escribe lo que sea. Nadie te va a juzgar o a calificar. Aquí no tienes que convencer a nadie ni vender nada. Solo tienes que convencerte a ti Twin. Si no confías en esto, si no confías en Muñeka, confía en ti. Haz esto por ti. Y lo mejor, es que es gratis. ¿Cuándo has encontrado una promoción así?

Tenía razón. No había nada que perder, ya estaba ahí, lejos de la oficina. ¿Por qué no intentarlo? Eran cosas que nunca había intentado y tengo tiempo sintiéndome un poco perdida. Los triunfos profesionales ya no me alcanzan para sentirme satisfecha del todo. Así que le sonreí, tomé mi pluma y empecé a escribir. Solo era la fecha, pero era algo.

- Esté bien. Lo intentaré. Pero no trates de venderle a la vendedora.

De verdad que lo intentaba, pero ya que iba a hacer esto, no quería poner banalidades. Así que empecé a dibujar, estaba haciendo un marco de pequeñas flores detalladas, unidas por una guía de hojas y unas cuantas mariposas muy realistas. Entonces llegó el primer chispazo. Era algo que siempre había querido, siempre, y tal vez era momento de expresarlo.

10 COSAS POR HACER QUE CAMBIEN MI VIDA:

1. CONOCER EL VERDADERO NOMBRE DE MI PAPÁ.

iMierda! Mejor empiezo con los días felices.

100 DÍAS FELICES

DÍA 1. ENCONTRAR LA IDEA PARA LA CAMPAÑA.

DÍA 2. PASAR LA TARDE VIENDO TV CON MI MAMÁ

DÍA 3. LA GASTRITIS DESAPARECIÓ.

DÍA 4. ENCONTRAR EL MODELO PERFECTO PARA LA CAMPAÑA.

DÍA 5. PENSAR EN MÍ

DÍA 6.

Día 6. Estar con Emiliano.

No creo que sea prudente si Muñeca lee esto.

Él estaba concentradísimo. Los dedos volaban, se escuchaban las teclas como un patitas de chihuahueño corriendo a toda velocidad. Traía lentes puestos, no noté cuando se los puso, eran grabdes, de pasta negra y gruesa, se veía aún más atractivo. Volteé la hoja, y empecé a dibujar su perfil. Él no lo notaba, pero era mejor así, porque no se movía, era el modelo perfecto.

iWow! Aún recuerdo como se hace esto. ¿Será como la bicicleta?

Empecé por sus ojos, detallando la profundidad de su mirada. Las pestañas, las cejas, bajé a la nariz, haciendo uso del contraste del claro y oscuro para darle volumen a su cara perfecta. Estaba terminando de darle el efecto a sus carnosos labios cuando escuché.

- ¿Pero qué haces?
- iiiMierda!!!

Me asusté a morir, di un brinco sobre mi asiento, di un último rayón y arruiné la perfecta curva de su labio inferior.

- ¿Te asusté?...

Mierda, mierda, está viendo el dibujo. No, no, ¿Qué le voy a decir?

...Mira que tienes talento, ese tipo no es solo "atractivo" – me dijo imitando la palabra que use para describirlo anteriormente.

- Perdón, es que terminé con mis días felices y no se me ocurre otra cosa importante que hacer. Entonces te vi tan concentrado que no te

quise interrumpir, así que empecé a ...

Me interrumpió.

- No hay nada que perdonar. Si puedes arreglar ese rayón, me lo voy a quedar y enmarcar. Si me lo regalas.

Volteó la hoja y leyó lo que estaba en ella.

- Twin ¿Puedo preguntar sobre esto?
- Eres mi guía, supongo que sí.
- ¿Y bien? ¿Cuál es la razón que esto sea tan importante para ti? ...y señaló el la palabra PADRE en mi lista.

Empecé a relatar el mejor resumen de esa historia y el escuchaba atento.

- No conocí a mi papá, mi mamá quedó embarazada a los 17 años, y desde entonces somos nosotras dos. Según mis tías, mi papá era muy guapo y muy rico, tal vez de buenos sentimientos, pero ese punto siempre es debatible. Lo que sí es seguro es que mi mamá estaba totalmente enamorada, hasta la fecha dicen que no se volvió a relacionar con nadie más porque, según ellas, lo sigue amando. Cuando mi mamá fue a casa de mi papá a contarle del embarazo, la mamá de él se enfureció. Mi mamá no era digna de ese apellido, y mucho menos yo, que aún ni nacía. Mandaron a mi papá lejos, creo que a Europa y le dieron a mi mamá un jugoso cheque para que desapareciera. Ella esperó mucho tiempo a mi papá, incluso años después de que yo naciera, sin tocar ese dinero. Cuando tenía 6 años me enfermé, estuve en el hospital, nadie creía que me salvaría, entonces finalmente se decidió en tomar ese dinero y fue ahí cuando se resignó a que él no nos buscaría, que se había olvidado de nosotras. Desde entonces, yo le he preguntado quien era él, su nombre al menos, pero ella siempre lo ha llamado por apodos: El güerito, el vago, la semillita, mi diablito, la cara de loco, bunny y muchísimos más que ya no recuerdo. Por eso no tolero los apodos, porque esconden la verdadera identidad de las personas.

- Entonces nos pondremos en acción. De detectives hasta dar con él.
- No es necesario.
- Sí que lo es, si está en tu lista lo es y haremos todo lo que pongas en ella.

¿Todo? Hay cosas que quisiera poner e hicieras realidad.

- Está bien, entonces, tendré más cuidado en lo que escribo.
- Puedes escribir que te dedicarás a la pintura, eres genial. De verdad.

- No quiero dedicarme a la pintura. Pero ya sé que quiero hacer.

Entonces, le arrebaté la hoja de las manos y escribí:

2. HACER UN CUADRO PARA UNA PERSONA ESPECIAL

- Bueno, Muñeca ya no puede decir que soy un fracaso como guía ¿Eh?

¡Mierda! Muñeca.

Ella enferma, en cama o en el hospital, o tal vez en la tasa del baño vomitando su existencia y yo enamorándome de su novio.

¿ENAMORÁNDOME?

No, claro que no me estoy enamorando, es guapo y simpático, pero no me estoy enamorando.

¡Mierda!

Puedo venderle cualquier idea a todo el mundo, excepto a mí.

- - Eres mejor de lo que crees.

Capítulo 10

Tin ton... Tin ton...

Mi timbre por la mañana.

iMierdai me quedé dormida.

Tin ton... Tin ton... Tin ton... Tin ton...

- Voy, voy....

Yo enamorándome, y él me va a ver en estas fachas. ¡Mierda!

Tin ton... Tin ton...

- Ya voy, ya perdóname.

Abrí la puerta y ahí estaban los dos. Tomados de la mano. Emiliano y Muñeca. Sentí una cubeta de agua helada al verla.

Si Andrea, deja de enamorarte. Tiene novia. No, tiene prometida.

- No te preocupes Twin, ya sé que llegamos antes, pero mi Muñe está impaciente por ver lo que hicimos ayer.

- Si lo estoy, lo estoy...

Muñeca me abrazó tan fuerte como pudo con su cuerpo débil. Pero no parecía estar tan mal, al menos no peor que antes. La veía igual. Pálida, ojos amarillentos, cara demacrada pero sonriente y sus perfectos risos en la media cola de siempre.

¿Se obscureció el pelo o ella está más blanca?

Iba vestida un poco más holgada que otras veces y de manga larga, fuera de lugar con este clima aún muy caluroso para mi gusto. Parecía atuendo de enfermera de hospital.

...Me dijo Emilio que dibujas bárbaro.

- Dibujaba bárbaro. Ahora apenas si me acuerdo como agarrar un lápiz.

- Mentira Muñe, hasta tiene bonita letra, ahorita lo vas a ver – Volteó a verme y levanto unas bolsas que no había notado - trajimos desayuno, hot cakes de sabores.

- Bien, pues acomódense donde estén mejor. Voy a cambiarme, ahorita regreso.

- Te esperamos, no tardes. Y baja tu hoja que hoy me tienen que

platicar que han hecho sin mí.

Subí corriendo las escaleras, entre a mi cuarto.

Nubecita, ¿Por qué no me tragas y me escupes en otro lado?

Escuchaba el ruido de las bolsas y los platos, pero lo que más escuchaba eran sus risas. Al menos vi lo que él traía puesto y no me vestiría igual que él. Al menos me di cuenta a tiempo que esto no tiene futuro y puedo dejarme de estupideces. Al menos puedo volver a concentrarme en lo mío. Al menos será un sábado diferente y lo voy a intentar, ya están ellos aquí y puede ser que encuentre algo de mí que perdí hace tiempo.

Me hace falta.

Me di un baño rápido, para despertar, así que cuando bajé 20 minutos después aun traía el pelo mojado sobre los hombros y sin gota de maquillaje. Un vestido muy ligero y holgado, negro con flores rojas y otras amarillas más pequeñas. Era de manga corta y llega justo arriba de la rodilla. Me puse unas botas de constructor amarillas y un collar largo con una flor verde. Algo totalmente diferente a los jeans negros y camisa a cuadros estilo leñador de Emiliano, excepto por los zapatos, iguales.

¡Mierda! ¿Por qué no vi sus zapatos antes?

La sala olía delicioso, a café y dulce, el dulce de las mermeladas. Ella estaba sentada en el sofá con un cojín sobre las piernas y Emiliano en el piso a sus pies, con todo acomodado frente a él. Como un picnic casero. Tres platos, tres vasos y tres tazas.

Me senté frente a él y me serví jugo de naranja.

- Te ves guapa eh. - me dijo Emiliano y me dio una patadita en mi bota, dándome a entender que a pesar de todo mi esfuerzo sigo siendo solo su gemela de outfits.

Me avergoncé, y me culpé por no ser más observadora, pero entonces recordé las flores y me levanté de inmediato con el jugo en la boca. Me ahogué y tosí en el proceso, así que ellos empezaron a reír discretamente, pero yo no encontraba la gracia.

No es para tanto la vibra positiva.

Tal vez están muy enamorados y felices de estar juntos, que no pueden evitar reír como locos. Dicen que el amor hace eso. Nunca me pasó con el reservado que era mi ex, Esteban.

- Ten Muñeca....

Era un ramo de seis flores, todas diferentes y en tonos rosas y morados, envueltas en un cuadro de papel celofán verde y anudado con un listón rosa pálido. Una combinación totalmente alegre, y que sin duda esos colores vibrantes levantarían el ánimo de un enfermo.

... pensé que seguías enferma y te iba a llevar esto. Pero ya que estás aquí las pondré en un jarrón con agua para que no se marchiten antes de que te las lleves.

De verdad que Clarita sabe lo que hace.

- Gracias Andrea, están preciosas. Yo también te traje algo – buscó en la bolsa de su pantalón y me dio una cajita – Ten.

Sonreí apenada, me senté de nuevo y empecé a abrir el paquete. Emiliano estaba atragantado de hot cakes de manzana con canela, pero me veía fijamente, con incertidumbre, pero divertido a la vez.

Cuando saqué lo que había adentro, me asombré totalmente. Pánico, incredulidad, alegría, miedo.

¿Quién mierda son estos?

- ¡No puede ser! ¿Este es?

Ambos me veían, me levanté, tiré el jugo con el pie, Emiliano brincó tratando de esquivar el líquido, pero no me importó. Deje la caja con el contenido sobre la mesa de centro. Petrificada, estaba petrificada.

- Este es – repetí tan quedo, que creo que solo yo escuché.
- Sí, es el nombre que busca Twin.
- ¿Estás seguro?
- 100% según nuestras fuentes
- ¿Pero? ¿En una noche? ¿Cómo?
- No te preocupes como, solo que se hizo.
- No
- Sí Twin, está bien de verdad. Con esta red de ayuda que hemos formado podemos conseguir información también. Somos muchos trabajando en esto.
- No tantos – dijo ella.
- Bueno los suficientes para lograr cosas como estas. Y con tu fecha de nacimiento, lugar, nombre de tu madre y otros datos, alguien nos ayudó con el nombre de tu papá.
- ¿Alguien?
- No importa quien, solo que es alguien que quiere ayudar.
- No es nada tan detectivesco Andrea, no le hagas caso a éste Shrock

fracasado, tu mamá nos ayudó.

¿Mi mamá? Si a mí nunca me quiso decir nada.

Seguía ahí parada. No sabía si creerles, no sabía si asustarme, no sabía si sacarlos a patadas de mi casa, solo estaba ahí leyendo y releendo ese nombre, buscando un rostro que se relacionara, pero no, cero, ni idea. Ahora comprendía porque mi mamá no me dijo el nombre. ¿Qué sentido tenía sin un rostro? Daba igual que cualquier apodo, pero el nombre lo hacía real, lo hacía una persona y así dolía más su indiferencia.

CRHISTIAN CAMPOS JAIME

CRHISTIAN CAMPOS JAIME

CRHISTIAN CAMPOS JAIME

Este es el güerito, este es el infeliz al que se le olvidó que embarazó a una niña. Es el que desapareció.

Muñeca seguía sentada con el cojín en sus piernas y un plato casi intacto, sólo estiró su mano y acarició la mía. Prudentemente me preguntó.

- ¿Estás bien?
- No
- ¿Quieres conocerlo?
- Claro que no.

¿Por qué querría? Él nunca quiso, yo nunca lo necesité. Sigo sin necesitarlo. Es solo que es mucho. Es alguien.

- ¿Pueden?
- ¿Qué? ¿Encontrarlo? Depende de tu mamá en realidad, pero ella está comprometida con tu renacer también y por ti seguro que nos ayudaría.
- No, no quiero.

Emiliano se levantó y me ofreció una taza con café, que tomé para meterme algo a la boca y tragarme ese nudo de sentimientos contradictorios. Limpiamos lo que tiré y Muñeca empezó a mordisquear un hot cake de fresas con crema.

- ¿Por qué no le enseñas lo que hicimos ayer a Muñeca? Ella es la experta y necesito mi certificación de buen guía.

Saqué mi hoja, ella leyó y sonrió. Vio el dibujo y lo elogió.

Así paso la tarde, más tranquila, platicando, recordando anécdotas, fuimos por mi carro, compramos nieve. Dibujé un diploma en una servilleta, que certificaba a Emiliano como guía de renacimientos y Muñeca lo firmó. Reímos, reímos mucho.

Antes de las 3 de la tarde, Muñeca sacó su hoja rosa y escribió:

Reír hasta que duela. Por: Mñk

- Tenemos nuestra segunda regla, justo antes de irnos.

Minutos después, sola en mi nube, satisfecha de un sábado diferente.

DÍA 7. CONOCER, PERDONAR Y OLVIDAR A CRHISTIAN CAMPOS JAIME.

Prendí fuego a la hoja con su nombre y la ahogué en el bote de basura.

Reír hasta que duela. Si duele, pero no por reír.

Capítulo 11

- Toma 5, escena dos. Campaña "La mujer real es sexy de verdad".

Gritó el ayudante del camarógrafo, al mismo tiempo empezaron a tomar fotos y Emiliano repetía las frases del anuncio una y otra vez. La maquillista adoraba que se equivocara pues podía acercarse nuevamente a él. Muñeca y yo estábamos sentadas al fondo, riendo y comiendo donas con café. Bueno, yo comía, ella jugaba con la cucharita en el vaso de cartón. De verdad quería preguntarle qué pasaba con ella y con su cabello tornasol, que hoy estaba más claro de nuevo, pero no quería arruinar el momento.

Tres horas después, con un Emiliano fastidiado y cubierto de labial y delineador, terminamos las tomas. El director agradeció a todos e hicimos la cita para continuar mañana a la misma hora.

- ¿Otra vez? No tuvieron suficiente.
- No, mañana son las fotos para la publicidad impresa.
- Amor, pero te ves muy bien, yo creo que nos equivocamos en tu renacer y esto es realmente lo tuyo.
- Que lo mío ni que nada, debut y despedida.

Reímos los tres, pero creo que es hora de terminar con esto. Estaba decidida, a punto de hablar con ellos para dar por terminado mi "renacimiento". Me estaba distraendo, me estaba entusiasmando con alguien que estaba comprometido. Eran buenos, tal vez dos nuevos amigos, pero no un estilo de vida. Dejé de reír, mi postura cambió, ahora era la Lic. Andrea, y empecé a hablar.

- Chicos, creo que...

Pero rápidamente interrumpió Emiliano.

- Creo que yo me voy. Necesito un baño, voy atrasado en mi trabajo y ustedes necesitan seguir en lo suyo.
- Gracias, amor.
- Twin, te voy a extrañar todos los días, pero mi Muñe está de vuelta y eres toda de ella.
- Chicos, de eso quiero hablar, es que yo no soy de nadie más que de mí misma. Y todo esto...

Esta vez me interrumpe Muñeca.

- Todo esto es un proceso Andrea, tendremos altas y bajas, pero como en cualquier enfermedad tenemos que seguir con el tratamiento, tal vez

cambiar la técnica, pero no dejar de...

¡Enfermedad? yo enferma!!! ¿te has visto en un espejo flaca?

Ahora interrumpí yo.

- Es que es eso, yo no estoy enferma, estoy bien. Lo han visto, se reír, se relajarme, amo mi trabajo, estoy orgullosa de mis premios. No estoy enferma.

- ¿Y esto es todo lo que quieres de la vida?

- Si... bueno no... por lo pronto sí. Yo sabré cuando cambiar algo en mi vida.

- Ni si quiera estás segura.

- Si estoy, es solo que esto no me gusta. No creo en esto. Yo creo en tablas, estadísticas, porcentajes, números. Y con todo lo que ustedes me han dicho, no veo nada de eso.

- Pensé que eras creativa.

- Lo soy, pero es una creatividad bajo sustentos.

- Si quieres, lo dejamos por hoy, pero no vamos a terminar, tenemos apenas 8 días y es un tratamiento de 3 meses.

Pero que insistente, ¿Quién mierda se cree ésta?

- Es mi vida, mi tiempo, mi casa y mi trabajo, si yo no los invito no tienen derecho a entrometerse.

- Tenemos un contrato, ¿recuerdas?

Me vale mierda tu contrato.

- Te repito, si no está escrito no funciona para mí.

- Ya, a ver tranquilas. Muñe, si la Twin así lo quiere, tenemos que desacelerar, ok. Somos amigos, cuando ella nos necesite con toda confianza nos va a buscar.

- No, no, es que no entiende...

Por primera vez vi a Muñeca perder la calma

...no entienden, no podemos parar, no tengo tiempo que perder.

Emiliano la veía con tanta ternura, la abrazó con una mano en la cintura y la otra en su cabeza, ahogó sus casi gritos en sus hombros.

- Los sé Muñe, pero cada tratamiento es diferente amor y sabíamos que iba a llegar el último.

- No, no es eso.

Es todo lo que repitió ella, fue casi un susurro. Yo no entendía

¿Qué le pasa?

Está loca, los quiero lejos ahora mismo, así que empecé a hablar, aun cuando ellos seguían abrazados, ya éramos los últimos en el set y si algo me caracteriza es mi profesionalismo.

- Bueno, este no es lugar ni momento. Emiliano te espera mañana el fotógrafo a las 10 am – extendí mi mano a cada uno de ellos, me despedí y los dirigía a la puerta – Hasta pronto.

Empecé a caminar, muy rápido, no quería que me alcanzaran, entre al elevador, lo último que vi mientras las puertas se cerraban fue a un Emiliano muy compasivo y a una Muñeca casi destrozada.

Par de locos. Que se vayan a tratamiento ellos.

Entré a mi despacho, empecé a ver las tomas, Emiliano se veía divino.

A él si lo voy a extrañar.

Estaba perfecto, aunque fuera de cámara se veía incómodo, en acción estaba increíble. Seleccioné las tomas finales y las mandé a Clarita para la edición.

Las 10 de la noche, el tiempo me pasó volando viendo la cara de Emiliano.

Emiliano, tengo que dejar de pensar en él.

Esos dos locos, ¿Por qué tan empeñados en cambiarme? ¿Qué quiere de mí? ¿De verdad mi mamá cree que estoy tan mal? Es verdad que no sé qué va a ser de mi vida, he llegado al final de mi plan, pero mi vida continúa. Solo es cuestión de planeación nuevamente, no de renacimiento. Estoy bien, no soy lo que pensé que sería, deje de hacer lo que más me gustaba, pero tengo muchos triunfos. Tal vez debo hacer un poco de tiempo para mí, es todo. Es más:

2. TOMAR CLASES DE PINTURA Y VIOLÍN.

Toc..Toc..

10:40 PM ¿Quién será?

- ¡Adelante!

Se abre la puerta despacio, yo seguía con la mirada en el monitor de mi computadora y sin voltear solo pregunté.

- ¿Si?
- ¡Hola Almendrita!

¿Mamá? ¡Mi Mama!

- ¿Mami? ¿Qué haces aquí?
- Te he hecho mil llamadas a tu celular, pero no contestas, intente a la oficina y Clarita me dijo que no querías llamadas.
- ¿Mil llamadas?

Saqué mi celular de la bolsa y era verdad, 23 llamadas perdidas

¡Dios mío! ¿Y cuál es la urgencia?

- Perdón mamá. Estaba trabajando, concentrada, no escuché el celular. ¿Qué es tan urgente?
- Tú
- ¿Yo? Pero yo estoy bien.
- ¡No! No estás, no aceptas ayuda.

¡Ah eso! Esta muñequita ya le fue con el chisme.

Mi mamá estaba muy alterada, así no es ella, siempre está feliz y optimista, cosa que no saqué de ella.

- Mamá ¿Qué pasa?
- Necesitas ayuda, necesitas prepararte.
- ¿Para qué mamá? Tengo licenciatura, dos maestrías, diplomados, especialidades. Tengo trabajo, gano lo suficiente para las dos y para ahorrar. ¿Más preparada?...

Mi mamá, caminaba de un lado para otro en la oficina, caminaba con la cabeza agachada, se tomaba las manos y se tronaba los dedos, tartamudeaba.

- Mama, ¿qué pasa?
- Necesitas estar preparada para otras cosas, para la vida. ¿No te has preguntado cómo conocí a muñeca?...

¿Qué mierda está pasando?

Me limité a verla solamente, sin interrumpir, aparentando tranquilidad. Yo sentada en mi silla, y ella parada frente a mí, pero sin verme.

- Nos conocimos en el hospital, las dos vemos al mismo doctor.

¿Qué? ¿Qué hospital? Mi mamá no tiene desórdenes alimenticios. No entiendo. ¡No entiendo!

- ¿Qué doctor?

- Almendrita – se le cortaba la voz, era un sollozo, se sentó frente a mí, levanto la cara llena de lágrimas, me tomo de las manos...

- ¿Qué doctor mamá? ¡Habla!

- Cáncer hija. Tengo cáncer.

¿Cáncer? ¿Qué es eso?

Me sentí aturdida, noqueada. Mi mamá seguía hablando y llorando, pero no escuchaba, no veía, no entendía. Mi mamá tiene cáncer y no me lo había dicho. ¿Por qué? Yo hubiera dejado todo y hecho todo para ella, hospitales, doctores, medicamentos, todo, lo mejor. Mi mamá tiene cáncer. La cabeza me iba estallar, no sé si estaba respirado, me dolía cada latido del corazón. Mi mamá se va a morir.

Espera, espera, yo no soy alarmista.

Interrumpí el parloteo de mi mamá

- ¿Qué tan grave es?

- ¿Qué cosa?

- Tu cáncer mamá. ¿Dónde lo tienes? ¿Cómo va tu tratamiento?

- Eso no es importante.

Me exalte, no lo podía creer.

- ¿No es importante? La que se está muriendo aquí eres tú y quieres que yo entre a un tratamiento de mierda. ¿Para qué? ¿Para soportar tu muerte? ¿Estás loca? Y si te mueres y yo no hice nada, si empeoras y yo me entero dos días antes de tu fallecimiento- - mi tono de voz subía y mi ira también. - Este maldito tratamiento me va a ayudar a aceptar que no hice nada por tu salud. - y golpeé el escritorio con todas mis fuerzas - ¡Claro que es importante! Es lo más importante. Así que contesta, contesta sin rodeos, contesta sin pendejadas, ¿Dónde y que tan grave es?...

¿Pendejadas? ¡Si pendejadas!

Estoy enojada, mucho, nunca me he permitido las palabras altisonantes ni groserías. "Mierda" es lo único que he dicho desde que tengo 15 años.

Pero esto no es una mierda, es más que eso.

- ...contesta mamá.

Ella estaba ahí, ya sin hablar, ya sin llorar. De nuevo la cabeza abajo.

Tal vez me alteré de más. Después de todo ella es la enferma. Pero yo soy su hija, soy su hija y no sabía que estaba enferma.

Aun así, traté de tranquilizarme, me senté de nuevo.

¿Cuándo me levante?

Tomé sus manos, las besé, y repetí mi pregunta.

- ¿Dónde y que tan grave es mamá?

Capítulo 12

Tengo dos semanas acompañando a mi mamá a sus tratamientos. Estamos 1 hora diaria, de lunes a viernes en ese lugar. Estar esperándola en ese sillón gris, tan triste y tenue, me hace sentir enferma, casi todo es blanco como mi nube, pero no logra relajarme para nada, el olor y los llantos ahogados lo asemejan más a una pesadilla que a un sueño. A veces estamos en tratamiento, a veces en grupos de ayuda, pero siempre es gris.

Mi mamá tiene cáncer de tiroides, es de tipo medular y no es muy común. Casi 2 personas de cada 100 con cáncer padecen de este tipo. El cáncer medular de tiroides suele crecer lentamente. Puede ser más fácil de controlar cuando se detecta a tiempo y se trata antes de que se haya diseminado a otras partes del cuerpo.

Dentro de lo malo, esa es la parte buena.

El cáncer medular tiroideo a veces ocurre en los miembros de las familias, es genético. Una mutación en un gen llamado RET puede transmitirse de padre a hijo. Casi todas las personas con una mutación en el gen RET presentan cáncer medular tiroideo.

Algún día voy a tener Cáncer.

El doctor dijo que solo es una probabilidad, y que, si tengo la mutación del gen RET, pueden extirpar la tiroides antes de que se presente el cáncer. Sin embargo, no podemos estar en tratamiento las dos al mismo tiempo, así que tengo que esperar.

Me voy a morir de Cáncer.

Mi mamá está bien, está controlada, bajo un tratamiento de Radioterapia Externa. Ella es asintomática, así que no sufre de náuseas ni se le cae el pelo, pero durante los minutos de la sesión siempre se ve tan indefensa acostada en ese gran aparato, se ve cansada y muy frágil. Todo lo que ella no es. Hace unos meses mi mamá tomó unas "vacaciones" donde le extirparon la tiroides, así que todo esto sólo tomará unos meses más. Y yo ni me enteré.

Realmente no quiero saber si voy a tener cáncer.

Por primera vez en mi vida debo admitir que me siento muy cansada, entre la presentación de la campaña, un modelo que me roba el alma, las sesiones de radioterapia y las pesadillas con Muñeca, mi energía se agota todos los días. Pero he empezado a dibujar de nuevo. Me compré un cuaderno y varios lápices, los llevo cada día, de lunes a viernes, a las

sesiones de radiación y paso el tiempo dibujando. Últimamente no plasmó nada agradable, en mi mente solo hay muerte, flores marchitas, rostros tristes y muñecas de porcelana con rizos dorados.

Pero me salen espectaculares.

Ya tengo varios admiradores, por desgracia la mayoría son temporales y me han pedido que les regale mis dibujos, no puedo negarme a nadie con tantas agujas en sus brazos.

Clarita, mi asistente y nueva amiga, ha visto algunas veces mis dibujos, me sugirió hacer una exposición. Dice que ella estaría encantada de organizar todo, que adquiriría más renombre y prestigio como creativa.

¿Por qué no? Nada pierdo y aún no tenemos otra cuenta, así que puedo distraerme de tanto hospital y de que posiblemente ya soy un tumor con patas.

- Licenciada...

- ¡Andrea! Dime Andrea

- Sí, perdón –sonriendo tímida – Andrea, hoy es la última presentación de la campaña y Emiliano no me contesta. He mandado mensajes, le he llamado, mandé al mensajero y no puedo localizarlo.

- Que rápido se le subió la fama. Yo lo busco, no te preocupes.

- Está bien. Otra cosa.

- ¿Sí?

- Ya vi una galería hermosa, esta es la dirección si quiere pasar a verla. Y está disponible.

- Confío en ti Clarita. Totalmente.

- Gracias.

Rin rin...Rin rin...

Rin rin...Rin rin...

Rin rin...Rin rin...

Sonaba sin parar el celular de Emiliano, una y otra vez.

Que no conteste, por favor que no conteste.

Rin rin...Rin rin...

- Hola

Esa voz, esa voz que me encanta. Él me contestó serio, y mi corazón se

aceleró al mil, pero traté de disimular.

- Hola Emiliano, soy Andrea
- ¿Sí?
- Creo que ya sabes para que te estamos buscando.
- Si, ya lo sé.
- Entonces ahí nos vemos.
- Siempre

Y colgó.

Lo tomaré como sí.

Está todo listo, Emiliano llegó guapísimo, esta vez no vamos vestidos igual, aunque estoy segura de que también se vería hermoso en vestido de coctel. Terminó todo muy bien, mi jefe está vuelto loco con la nominación que nos han entregado para mejor campaña del año. Emiliano parece artista de Hollywood, pero yo solo me quiero ir, quiero irme a mi nube.

- ¿Cómo estás?
- Bien gracias, ¿y ustedes?
- Superando tú rechazo.
- Lo sé, soy difícil de superar.
- Eres difícil de convencer. Pero ¿Cómo estás de verdad?
- Preocupada, cansada, asustada, enojada, pero trabajando en ello y cuidando a mi mamá.
- Es solo parte del proceso, si aceptaras nuestra ayuda, sería más fácil. Nosotros ya pasamos por eso Twin. Sé cómo te sientes.
- Me siento engañada. Todos sabían la realidad menos yo. Me pedían confiar en ustedes, y me estaban escondiendo algo tan importante.
- Tú mamá así lo pidió. Quería que estuvieras preparada antes de enterarte.
- ¿Y si se moría en el proceso y yo ni enterada? ¿De qué iba a servir tanta preparación si no pude ayudarla?
- No es esa la preparación que necesitas, si no preparación para ti. Para enfrentar tu realidad, saber que existe una horrible posibilidad y como vivir con ello.
- Nadie está preparado para morir.
- Claro que sí, Muñeca lo está, tu mamá lo está. Yo estoy. Porque estamos viviendo plenamente, y porque es lo único que tenemos asegurado. La muerte.
- Voy a tener una exposición en una galería de arte. Mostraré mis dibujos y entre ellos está el tuyo, espero que no te moleste.

Entonces, me abrazó, muy fuerte, mi cara quedó atrapada en su pecho, escuchaba su corazón, sentía sus músculos y percibía su olor. Mis rodillas

se aflojaron, mi respiración se aceleró, sentía las orejas calientes.

Qué bueno que no puede verme.

Sin soltarme me dijo.

- Me da mucho gusto Twin. De verdad.
- Gracias.
- Muñeca se va a infartar cuando le cuente, estará feliz, estará emocionada, que a pesar de suspender tu renacimiento hayas continuado tu sanación.

Y seguimos con esta mierda del renacimiento.

Me solté rápidamente y lo empujé un poco, para alejarlo de mí.

- ¿Sabes? Sus términos, su manera de operar está mal. No sé si realmente haya funcionado antes, pero ¿Mi renacimiento? ¿De verdad? ¿Sanación? Tantos hospitales los afectó. Realmente me siento enferma y muerta con esas palabras y no lo estoy.

- Ya no lo estás
- Tampoco antes.
- Antes no vivías para ti, solo para tu trabajo. Antes no hacías lo que más te gusta en la vida.
- Puede ser, pero, aun así. Odio sus términos y odio su insistencia.
- ¿Me odias a mí?
- No.
- Bien.

Más tarde, al fin en mi bendita nube. Después de hablar horas por teléfono con mi mamá, saber que está bien e igual de alegre que todos los días me motiva. Hoy fue un día largo, fue un día exitoso y lo volví a ver.

Qué bien huele, que bien se ve. Lo extrañé de verdad.

Creo que si estoy enferma, o si algún día me enfermo sin duda necesito a alguien como él que me cuide. Necesito alguien que me ame tanto como él a Muñeca para que me dé una razón de luchar por mi vida. Busqué en mi cajón y encontré esa hoja amarilla:

3. ENCONTRAR EL AMOR.

DÍA 7. ESTAR CON MI MAMÁ

DÍA 8. COMPRAR MATERIAL DE DIBUJO.

DÍA 9. REGALAR MI PRIMER DIBUJO A LA SRA. AMANDA Y VERLA REÍR

ANTES DE MORIR.

DÍA 10. TERMINAR LA CAMPAÑA DE LENCERÍA.

DÍA 11. PLANEAR MI EXPOSICIÓN DE ARTE CON CLARITA.

DÍA 12. UNA NUEVA NOMINACIÓN COMO MEJOR CAMPAÑA PUBLICITARIA DEL AÑO Y VOLVER A VER A EMILIANO.

Entonces lo decidí, saqué mi celular y escribí:

Una regla no se rompe, Desayunamos mañana? Por favor? Andrea.

Tres minutos después mi celular vibro.

3. Hablar cuando lo necesites. Por: Andrea. A las 9 donde siempre. Mñk <3

Pero no es por el tratamiento, solo me tengo que disculpar.

Capítulo 13

Por fin logré dormir sin pesadillas, sin muñecas de porcelana quebradas entre mis cobijas. Dormí tan profundamente que no escuché el despertador. Así que llegué un poco tarde a la cafetería. Ahí estaba ella, ahora sus rizos era muy largos. Entonces lo entendí, de pronto las cosas tuvieron sentido, como un chispazo encontré la razón a todo. Su pelo no cambia de color ni de longitud, son pelucas. No tiene un trastorno alimenticio, está bajo quimioterapia, por eso es tan delgada, por eso siempre tiene náuseas, por eso es tan pálida. Esa es la razón de irse temprano y faltar los primeros días que estuve con Emiliano, su cáncer se lo impedía. Por eso lo ayudó a él a renacer, para que aceptara la enfermedad de ella.

Realmente espero ser asintomática, ojalá si herede eso de mi mamá.

- Discúlpame, se me hizo tarde.
- No te preocupes Andrea.

No se levantó, no me abrazó como acostumbra, pero su sonrisa seguía enorme, cada vez más grande en su huesuda cara.

- ¿Estás bien?
- No tanto. Pero no te preocupes por mí.
- ¿Cuánto tiempo tienes enferma?

3 años. Empezó como cáncer de mama, pero no se detuvo. Me quiero disculpar por no haberte dicho la verdad, tal vez hubiera sido más efectiva nuestra ayuda.

"Ayuda", así si está bien. Tratamiento no.

Seguro Emiliano le dijo mi comentario sobre sus vocablos.

- No hay nada que disculpar, al contrario. Fui grosera, supiera o no la verdad, no tenía porque serlo.
- ¿Quieres pedir el desayuno para llevar? Los olores de comida no son muy agradables en estos momentos, además me gustaría mucho ir al parque.

Pedí solo fruta y un café, pagué la cuenta y al momento de irnos lo noté.

¡Mierda! Realmente necesito ser más observadora.

Muñeca estaba en silla de ruedas, ya no podía ni caminar.

Pero solo fueron un par de semanas. No quiero morir tan rápido. O quizá

prefiero morir al instante.

A pesar que no pude ser indiferente, el estar tanto tiempo con mi mamá me estaba contagiando su buen humor. Puse la bolsa con la comida y mi libreta sobre sus piernas, me colgué mi bolsa y ella empezó a reír.

- Bueno carrito chocón, tu cargas y yo empujo.

Íbamos en silencio en mi carro, ya no hace tanto calor, así que no me molestaba que llevara la ventaba abajo y le volaran los risos falsos.

- ¿Por qué hacen eso?

- ¿Qué cosa?

- Sacar la cabeza por la ventana como cachorritos alegres.

- ¿Quién lo hace?

- Mi mamá, Emiliano y tú.

- Creo que nos sentimos vivos, cuando aceptas que vas a estar en una caja toda la eternidad, sentir el viento en tu cara nos ayuda a sentirnos vivos.

Parque Renacer

Ahora, eran letras de un metro de alto, en medio de un mini lago artificial. Solo las letras iniciales en mayúscula, una palabra en verde y la otra en blanco. Me recordaba el letrero de I amsterdam. De noche, las alumbraban focos verdes, el verde es vida.

iWow!

- ¡Pero qué cambio! – le dije a muñeca mientras le ayudaba a salir del carro.

- Bueno, si conoces a una mercadóloga galardonada debes hacer caso a sus recomendaciones.

- Después te paso la factura. Quedó fabuloso.

- El plan es que tenga fuentes, espero vivir para verlo.

Yo también.

Muerte, muerte, muerte. Hace tres semanas no sabía cómo vivir, ahora tengo que averiguar como morir.

Pero todavía no sé si estoy enferma, tal vez heredé los genes de Christian Campos Jaime.

Aun así este parque no era normal. Mientras empujaba la silla de Muñeca a una banca con sombra, pues era suficiente con la tiroides no quiero cáncer de piel, traté de observar mejor que nunca. Los niños seguían

jugando pero sin correr ni brincar. Las mujeres en yoga y aunque yo sé que es un ejercicio bastante efectivo, no había ninguna que se viera de más de 60kilos. Otro grupo de personas acariciaban a unos cachorritos y a otros les estaban leyendo de manera entusiasta un libro.

- ¿Todos están enfermos?

- No todos, algunos ya se recuperaron y otros tienen a alguna persona amada enferma.

Ahora entiendo la filosofía del nombre y sin duda con el nuevo letrero siento que entro al paraíso, no a un cementerio.

Nos sentamos sin hablar, yo recargada en un árbol, ella sacó un libro y empezó a leer, tomé mis hojas de dibujo. Me sentía inspirada y una paloma empezó a tomar forma en esa hoja. De vez en cuando volteaba a ver de reojo a Muñeca. A veces estaba sonriendo y otras veces asombrada. El libro no tenía portada.

- ¿Es el libro de Emiliano?

- Si, está de muerte.

Esta mujer sí que está preparada para morir.

- Todo está de muerte últimamente.

- Es lo único garantizado en esta vida.

Tendrá razón, no hay que temer. Solo tienes miedo de morir cuando no viviste. Estar vivo y vivir sin duda son dos cosas totalmente diferentes. No puedes ser espectador de la vida, hay que participar. Aunque sea cómodo observar, no podemos dejar las cosas divertidas para los aventureros, no podemos dejar que lo bueno, lo mejor, lo más divertido y lo más importante lo hagan otras personas. Tenemos que hacerlas nosotros. Así sea volar un helicóptero, escribir un libro, hacer un dibujo, si lo quieres hazlo. Vive.

Y yo quiero tocar el violín. Y un tatuaje.

Saqué la hoja amarilla y escribí:

5. HACERME UN TATUAJE.

Aunque mi mamá se ponga histérica, pero ella me metió en esto así que lo tiene que aceptar.

- ¿Sigues con tu lista?

- Si

- ¿Cómo vas?

- Bueno ya perdí la cuenta de los días felices, pero he apuntado algunas

cosas que me gustaría hacer.

- ¿Las puedo ver?

Le extendí la hoja, con el dibujo de Emiliano al reverso.

Emiliano. Ojalá estuviera aquí.

Ella empezó a leer en voz baja.

- Ya conoces el nombre de tu papá.

- Sí, es uno de mis días felices también.

- La dos, ¿A quién vas a elegir para pintar?

- Creo que ya lo hice, en el consultorio de mi mamá había una mujer. Joven, de unos 30 años, tenía dos hijos, gemelos de 5 años. Estaba tan triste, tan derrotada, tan agobiada por que sabía que iba a morir e iba a dejar a sus pequeños. Temía que la olvidaran, temía que ellos tuvieran miedo y no estar para confortarlos. Nada en ella brillaba, solo sus ojos azules, eran tan azules, casi transparentes, a veces sentía que podía ver su interior a través de ellos. Los dibujé, solo su par de ojos en el lienzo completo. Dijo que lo pondría en el cuarto de sus hijos para que siempre recordaran que velaría por ellos, aun cuando no estuviera.

- ¿Murió?

- Sí.

Callamos por un rato. Recordé a Irma y a sus niños. Yo también temería que me olvidaran. Que difícil pensar que no solo vas a desaparecer físicamente, si no que no quedará rastro de ti en nada, en nadie, en ningún lugar.

iPum! Enterrada

- No creo que necesites clases de pintura.

- Claro que sí, si quiero seguir presentando mis obras, no pueden ser todas a lápiz. - Aparte es algo nato, no conozco ninguna técnica y si soy buena puedo mejorar.

- Mmm, viéndolo así. ¿Y el violín?

- Es sexi ¿no crees?

Se rió, se rió tan fuerte que no parecía que esa risa saliera de ese cuerpecito.

- No te burles o no te enseñe nada más. Es sexi, imagínate en la recámara, una cena romántica, velas, rosas y tú en un babydoll tocando una canción lenta, parada frente a la cama donde te observa tu amado.

- Bueno, yo ya no soy sexy.

- Pero la idea sí.

- Me imagino en mi boda tocando la canción favorita de mi novio.

- Bueno, sexi y romántico.

- Enamorarte. Esa está difícil. Pero tengo un candidato.
- Ni se te ocurra, esa es la única que no puedo presionar, si pasa pasó.
- ¿Y si te enamoras de tu maestro de música? Dos por uno.
- Buscaré a uno guapo y rico.

Volvió a reír.

Mi humor es mejor, a pesar que las cosas son peores.

- Yo tengo un tatuaje, fue la primera cosa que hice después de mi mastectomía.
- ¿Qué te tatuaste?
- Una sirena, con unos pechos gigantes.
- Pero que masoquista.
- Lo sé, quería que Emiliano viera unas buenas tetas en algún lado. Él se tatuó un marinero fuerte y barbudo.
- Tiene sentido.
- No, pero fue tan divertido.
- Tengo que anotar otra cosa.
- ¿Qué?

GRITAR TODAS LAS MALAS PALABRAS QUE SÉ.

- ¿Malas palabras?
- Te dije que no te burlaras. Mi mamá tenía que trabajar, así que me cuidaba mi abuela. La mujer más católica del mundo, me llevaba a misa dos veces al día, hice mi primera comunión a 5 años y en lugar de canciones infantiles sabía oraciones. Así que las malas palabras fueron vetadas y son como un trauma, no puedo decir nada diferente a "Mierda" sin sentir que voy a arder en el infierno.
- Bueno, si no me dejas participar en el enamoramiento, déjame ayudarte en esto.

Así transcurrió el resto de la mañana. Risas y bromas. Ahora si sentía diferencia. No sé si es el saber que tengo más probabilidades de morir joven, o el conocer la razón para aceptar esta ayuda, pero algo había pasado, que lo disfrutaba, disfrutaba de la compañía de Muñeca.

Pero extraño a Emiliano

Capítulo 14

Mi mamá esta mejor. Todavía es necesario acudir a algunas sesiones de radioterapia, pero ella decidió pasar el fin de semana con sus hermanas. Es un ritual que tienen desde que yo era niñas, solo ellas, 5 mujeres que crecieron juntas, sin un padre y con una madre estilo general. Se encierran en la casa de alguna de ellas, hay manicure, cambios de look, intercambios de recetas, concejos, pláticas, llantos, pleitos. Salen renovadas.

Así que yo decidí tomarme, no solo el fin, sino toda una semana de descanso antes de la entrega de premios. No soporto la presión, las expectativas y los nervios de todos. Estaba en casa, no quería estar ahí, pero no tengo muchos amigos, Muñeca y Emiliano han estado ausentes estos días...

Supongo que muñeca está mal. ¿Les hablo?

No, no puedo ver a Emiliano, los aprecio pero no puedo. Tampoco quiero ir al parque, estos días quiero borrar todo rastro de enfermedades. Así que tomé mi celular, abrí el buscador y empecé a averiguar clases de violín. Hable a varios lugares, en unos tenía que hacer casting, otros no tenían nivel de principiante, no me convenía el horario, cobraban las perlas de la virgen o solo niños.

¡Mierda!

Me rendiré por hoy, pero tengo muchos contactos en mis redes sociales, así que publiqué mi búsqueda esperando que alguien me recomendara algo.

No quiero estar aquí.

Tome mi bolsa, un ligero sweater, pues ya refresca por las noches, busqué la dirección que me había dado Clarita de la galería y salí decidida a olvidar la realidad por unas horas. Manejando, con la música a todo volumen y cantando a todo pulmón... "Quién llenara de primaveras este enero, y bajara la luna para que juguemos, dime si tú te vas"...en un alto chequé mi celular y estaban ya las alertas.

Que rápido.

Se puso el verde y tuve que seguir. Unas calles más adelante encontré la galería, tome mi celular para revisar, tenía varios likes y un comentario:

Emiliano Almazán dice: Faltaba más Twin, empezamos hoy tu primera

lección, te veo a las 7 en tu casa. Puedes?

¿También tocas el violín?

¿Por qué no me lo dijo Muñeca? ¿Por qué omitir eso? ¿A qué juegan? No puedo creer que siga el acoso y las omisiones por parte de estos dos. Ya acepte su ayuda, ya estoy haciendo los cambios. Voy a averiguar que tienen estos dos en su cabeza.

Andrea DSZ dice: Así que ¿músico, poeta y loco? A las 7, confirmado.

Me decidí a no tomarle tanta importancia, debe haber una explicación lógica como en todo hasta ahora. Entré a la galería, estaba exhibiendo una obra de Loui Jover, un artista de Australia que crea obras de arte impresionantes usando la pluma y el goteo de la tinta sobre páginas de libros antiguos reciclados. Por lo general destaca las emociones en el rostro de la mujer o crea hermosas escenas de amor romántico de siluetas sin rostro. Siempre uniéndolas con una poderosa definición, lo que las hace tan expresivas.

Recorrí todos los pasillos, una joven me ofreció café o vino, acepté el café, quería estar con todos los sentidos en mi primera lección de música. Seguí caminando, viendo cada pieza con admiración. Collages de colores, de letras, de fotografías con escenas cotidianas y románticas. Sentía el dolor y el amor, la desesperación y la alegría, los reproches sociales y la entrega romántica. Todas las emociones que había en cada uno de esos dibujos.

Que creatividad, ojalá mi exhibición sea la mitad de buena.

No sentí el tiempo pasar, no sentí el café enfriarse, no sentí a las demás personas. Solo vivía esas escenas. La vibración de mi celular me trajo de un brinco a la realidad.

¡Mierda!

- ¿Hola?
- ¿Me vas a dejar plantado?

Era esa voz, su voz que me hace levitar.

- ¿Qué hora es?
- 7:10 señorita

¡Mentira! Tengo dos horas aquí. ¿Cómo?

- Se me fue el tiempo, perdóname, estoy en 15 minutos. – Imitando la oferta que me hicieron anteriormente pregunte. - ¿Quieres café o vino?

- Cerveza.
- Bien.

Me acerqué al mostrador, pedí la información para comprar algún cuadro y pagué el café. La señorita, que era aún más bajita de estatura que yo, con cabello azul y lentes de pasta gruesos, me dio amablemente unos trípticos que metí a la bolsa de mi pantalón y salí corriendo.

20 minutos después y una bolsa con 12 botellas de cerveza fría llegue a la puerta de mi departamento. Ahí estaba Emiliano, sentado cruzado de piernas, a lado de él una caja de instrumento musical café de piel y una mochila. Usaba jeans azules, camiseta morada y botas negras. El morado hace contraste perfecto con su cabello chocolate. Finalmnte vestidos diferente, yo llevaba un vestifo camisero largo holgado con converse rojos.

- Me gusta
- ¿Qué?
- Que hoy no parezcas mi hermanita gemela.

No pude evitar sonrojarme, espero que no se haya dado cuenta. Mientras abría la puerta se levantó, tomo sus cosas con una mano, con la otra las cervezas y se puso detrás de mi, lo suficientemente cerca para sentir su temperatura, pero sin hablar. Me puse nerviosa, se me cayeron las llaves, pude reponerme y el seguía sin emitir sonido, solo me veía moverme nerviosa con sus ojos chocolate.

iiMierda!!

Entramos a la casa, él se acomodó en la sala y empezó a sacar hojas con partituras. Yo fui directo a la cocina a poner las cervezas en el refrigerador.

- ¿Vaso o botella?
- Botella por favor.

Me uní a él lo más rápido que pude con dos cervezas, un limón partido y el salero. Me senté frente a él, tomó la cerveza con una mano y con el dedo índice de la otra mano apenas tocó mi cachete.

- El rojo te queda bien.

Haciendo referencia, obviamente, a que estaba ruborizada, de nervios, de vergüenza, de deseo. Solo pude sonreír, y me senté sin decir nada. El continuó la conversación.

- ¿Así que soy Músico, poeta y loco?
- Escribes libros, tocas el violín y sin duda, sin duda, sin la más mínima

duda tú y Muñeca están deschavetados.

Él estaba tomando un trago a su cerveza, casi lo escupe todo por la risa y empezó a toser.

- ¿Deschavetado? ¿Sin duda? - preguntó en medio de una carcajada.
- Ninguna - respondí en el tono más serio que pude.

Hizo una mueca, y levantó las manos dando a entender que aceptaba la culpa y prosiguió.

- Compré el violín hace 3 años, nunca aprendí bien.
- ¿Y cómo me vas a enseñar?
- Solo ofrecí la primera lección. Además, de vez en cuando es bueno recordar las cosas buenas de la vida antes de tantos hospitales, agujas y vómito.
- Tal vez por eso no me lo dijo Muñeca.
- ¿Por qué te lo iba a decir? A ella se le hacía la cosa más ridícula, yo quería tocar su canción favorita en nuestra boda.

¿Qué está pasando? Esa idea me la dio ella, ¿y le parecía ridícula?

- Por eso se rió de mi entonces.
- ¿Por qué?
- Cuando leyó que era otro de mis objetivos.
- ¿Ella lo sabía?
- Sí. ¿Tú no? ¿No te dijo que tuvimos esta misma plática, y escribí ese mismo deseo?

Se cuentan todo. ¿Por qué no le dijo? ¿Qué pasa?

Él estaba igual de desconcertado que yo, se le notaba en los ojos y como se rascaba la cabeza tratando de entender. Una cerveza y otra, notas musicales muy desafinadas, cuerdas rotas, risas y otra cerveza más, se fue la noche y la cordura. Entonces lo dije en voz alta.

- También me gusta.
- ¿Qué?
- Que no seas mi hermano y que no me veas como tu hermanita.

Entendió, seguro que entendió lo que quise decir. Que me gusta, me gusta todo él y estar con él y ser parte de él, me gusta. Lo entendió porque puso la botella de cerveza en la mesa de centro, se talló la cara con las dos manos, cerró los ojos, se levantó del sillón y tomó el violín de mis manos para ponerlo en el sillón. Yo estaba parada del otro lado de la mesa de centro, me dejó con un violín imaginario en las manos, sería o

asustada, con los ojos muy abiertos...

¿Por qué lo dije? ¿Por qué lo hice? ¿Qué va a hacer?... ¿Por qué se acerca a mí? Mierda

Cerré los ojos, lo sentí muy cerca, su cara tan cerca, dejé de respirar. Pero solo me dio un beso en la mejilla. Tomó la mochila.

- Es tarde, Muñeca me espera.

Si claro Muñeca. Tonta, soy una tonta. El solo quiere ser un amigo, un amigo y yo casi le declaro mi amor.

- ¿Cómo esta ella? - pregunté para disminuir interés a mi declaración anterior.

¿Ella? ¿Te importa? ¡Mentirosa! Ni me acordabas de ella.

- Ella dice que igual, yo la veo peor. Pero no me deja quedarme. Dice que yo tengo que vivir. . me dijo mientras empezó a caminar hacia la puerta y yo detrás de él. - De todas maneras, no la dejes mucho sola. Espero verla pronto.

- Cuando quieras. Aunque créeme que es una maestra de la manipulación. Te conviene poner atención en lo que dice.

- ¿Por qué?

Abrió la puerta y salió, de espaldas a mi contesto:

- Por nada, buenas noches Andrea.

Se fue.

Se fue.

Capítulo 15

En casa de Emiliano y Muñeca estaban las luces apagadas en la recámara. Muñeca estaba acostada, conectada a un respirador y sin peluca. Parecía más un fantasma que una persona, lo único que la diferenciaba de un espectro eran las venas verdes y las ojeras moradas. Casi inerte, casi muerta, casi. Aferrada a la vida por una manguera.

A lado de la cama, sentado en un sillón reclinable marrón estaba Emiliano, el sillón era lo único que no combinaba con el resto del dormitorio romántico, con flores rosas y papel tapiz rosado, ese color tan tierno, tan inocente, tan infantil, como el de la casa de una muñeca. Él estaba con los codos sobre las rodillas, pero las manos colgando al piso, sin fuerza, sometidas a la gravedad. Viendo fijamente a su novia, su prometida. Esa mujer tan frágil con la que ha compartido la mitad de su vida. Estaba saliendo el sol y Emiliano parecía haber ganado 10 años más, se le obscurecieron los ojos, era un chocolate marrón intenso, se le tupio la barba, más crecida y descuidada, se le acentuaron las ojeras, casi como las de la enferma, el rosa de las mejillas era la única diferencia.

Por fin se había quedado dormido en el sillón, con los pies estirados, las manos cruzadas en el pecho y la cabeza de lado, con la boca un poco abierta y unos ronquidos muy silenciosos, no despertarían a nadie. Seguía vestido, incluso tenía las botas puestas. Muñeca se despertó y lo volteó a ver. Se quitó el respirador y como pudo estiró el brazo hasta tocar la rodilla de Emiliano. Éste se despertó de brinco, asustado, no sabía exactamente donde estaba pero se acordaba perfectamente de la delicada situación de Muñeca.

- ¿Qué pasa? ¿Estás bien?
- De maravilla ¿No me ves?
- Chistosa
- Ayúdame a moverme, me siento entumida.

Pasaron algunos minutos, ella ya estaba sentada en su silla, de día no le gusta usar el oxígeno, se puso la peluca mientras esperaba que Emiliano saliera del baño.

- ¿A dónde vamos tan temprano?
- A ningún lugar, vas a desayunar
- ¿Me quieres matar?
- Vas a morir de todos modos, pero no de hambre. – dijo firme y sin pizca del habitual ánimo entre ellos. Él lo reconoció en cuanto las palabras salieron de su boca y se disculpó. ¿Quién lo culparía? - Disculpame, no tuve una buena noche. No estoy de humor Leonor.

- Ya me di cuenta. ¿Qué te pasa? ¡Estás loco! ¿Por qué...

Pero Emiliano ya estaba en la cocina, dejó hablando a Muñeca en el cuarto. Puso un sartén con mantequilla y empezó a cortar plátanos. Los frió y los sirvió con cajeta y leche condensada. Regresó al cuarto 20 minutos después, un poco arrepentido pero con valor para seguir hablando.

Muñeca seguía en el mismo lugar que la dejó, no tiene fuerza para moverse, pero ahora estaba preocupada y enojada. Él acercó la silla de ruedas al sillón reclinable y puso una mesita entre los dos, colocó los platos con el desayuno y empezó a comer.

Viendo solo lo que comía, pero con las palabras de Andrea en mente prentó con tono funebre:

- ¿Qué estás haciendo Muñeca?
- Nada. ¿no me ves? ya no puedo hacer nada. - contetsó tambien malhumorada.
- ¿Ahora tú eres la enojada?
- Me dijiste Leonor.
- Así te llamas.

Pero Muñeca no pudo más, no se pudo contener, la rabia se apoderó de ella y aventó la mesa con todas sus fuerzas, quizá las últimas que le quedaban. Y empezó a llorar, con desesperación, no podía controlar las lágrimas ni los gritos.

- ¡Lo odio! ¡Lo odio Emiliano! Odio ser Leonor.
- Lo se amor, perdón, pero es que...

Ella lo interrumpió con otro grito

- Pero nada, inada, nada! Odio que me digas Leonor, odio que me digan Leonor.
- Lo sé
- ¡Si lo sabes, lo sabes!. Leonor es una maldita enferma, ¿ok? Leonor es una maldita enferma sin vida, sin esperanzas, es casi una muerta. Leonor tiene cáncer en todo su jodido cuerpo, cada puta célula está podrida. Leonor dejó su empresa, Leonor dejó a media planeación su boda y su vida. Leonor no va a tener hijos, ni futuro. Odio a esa Leonor. La odio porque me quitó todo. Me dejó muerta.

Ella seguía llorando, ya un poco más tranquila, pero le seguían rodando las lágrimas y emitia sollosos desesperados. Emiliano la dejó desahogarse. Sabe que no tiene derecho a enojarse con ella, sabe que no puede, no se lo merece. Es ella quien lo pierde todo. Todo, por que pierde la vida. Así

que empezó a disculparse.

- Muñeca, mi amor. Perdóname

Ella seguía sin hablar, solo rodaban lágrimas y sorbía mocos que trataba de limpiarce con el dorso de la mano, como niño desvalido, como un bebé que al que le quitan lo máspreciado.

- Es que, no entiendo, todavía estás aquí, todavía no te entierro. ¿Qué estás haciendo con Andrea? ¿Qué pretendes que ocurra entre nosotros?

Esa última pregunta hizo que Muñeca se olvidara de su coraje y autocompasión. Y casi se pinta una sonrisa pillá. Pero seguía en silencio acurrucada en el pecho de Emiliano.

- ...¿Sabes de que te hablo verdad? ¿Por qué no dijiste nada del violín? ¿Por qué tu insistencia con ella? No es la primera que no acepta tu ayuda, pero el día que ella lo dijo te alteraste tanto Muñeca, gritaste que no tenías tiempo. Eso ya lo habías aceptado hace meses, años. ¿tiempo para que eh?

Muñeca levanto la cara y se secó las lágrimas con las manos.

- Yo no hice nada con el violín, ella fue quien lo publicó y tú contestaste.

- Pero tú insististe a que fuera, que estaba bien que te dejara, que necesitaba distraerme. Y fuiste tú quien le contó mi idea de ser el violinista en mi propia boda.

- Ella tiene una fantasía mas sexy de un violinista. Seguro te va a gustar más

- No estoy para chistes. Sigues viva ¿sabes?

- Pero pronto no le estaré.

- Eso no te da derecho a decidir sobre mi vida.

- Ella te gusta Emiliano.

- Claro que no, es una amiga. Estoy enamorado de ti, toda mi vida lo he estado. No te has casado con migo por que no has querido.

- No quiero que seas un viudo.

Emiliano estaba perdiendo la paciencia, pero no iba a contradecirla, ya no la haría enojar nunca más por el resto que le quedara de vida, por más poca que fuera.

- Bueno, no casarte fue tu decisión y yo tampoco puedo decidir por ti. Pero mientras sigas viva y mientras yo siga enamorado de ti, ni viva ni muerta vas a hacer que me enamore de alguien más.

- ¿Ni aun que te jale las patas?

Al fin salió una sonrisa de Emiliano.

- No, ni aunque te conviertas en cupido.
- ¿Me ves como un ángel?
- No, te veo como mi mujer, mi novia, mi prometida. A la que amo.
- Y yo a ti. Por eso no quiero que estés solo. No te quiero dejar solo. Y Andrea, bueno Andrea es bonita, inteligente, artística, como tú. Es como tú.
- Como mi Twin.
- No. Como tu alma gemela.
- Tú eres mi alma gemela.
- Mentira. Nunca lo fui. Tú y yo éramos polos opuestos, no sé como nos manteníamos enamorados, pero con ella compartes tantas cosas.
- Mantenemos.
- ¿Qué?
- Que nos mantenemos enamorados. ¡Sigues viva Muñeca!
- Está bien, te prometo que no trataré de ser tu cupido mientras esté viva. Pero no te hagas tonto. No te gusta como hermana.

Emiliano lo sabía, pero ella seguía viva y la seguía amando. No lo iba a admitir ante ella.

En otra casa, en otro cuarto, en uno más iluminado, en la nube, en mi nube.

Son las 2:00 de la tarde y apenas voy abriendo los ojos. Me tomé lo que quedaba de las cervezas, las necesitaba y mientras bebía ese helado y tan necesario alcohol, me despedía de mis sentimientos por Emiliano, no me voy a permitir volver a flaquear con eso. Además, el dolor, la borrachera, tantos sentimientos y tanta inspiración de la galería explotaron en un dibujo enorme. La nube ya no era blanca por completo, la sábana se había convertido en un lienzo gigante.

¿Creo que voy a tener que comprar otra?

Pero estoy satisfecha, me encanta.

Era una imagen, de dos enamorados, el alto y moreno, ella delicada y con rizos dorados. Los dos vestidos de blancos, pero el con un violín mientras ella bailaba a su alrededor. La mujer tenía una pose de valet, con una pierna en el piso y la otra estirada hacia atrás, los brazos femeninos y ligeramente hacia el frente. El hombre, con el violín bajo el mentón y en posición de estar disfrutando la melodía que tocaba, la veía fijamente y sonreía muy feliz, la camisa desabotonada de los primeros tres botones y un moño negro desecho alrededor del cuello, el pelo café alborotado parecía que flotaba.

Así serían ellos en su boda.

Espero que ella bailara.

Capítulo 16

Un cliente nuevo, los preparativos de la exposición, el tratamiento de mi mamá y hoy es la entrega de premios. El estrés está latente, me encanta ser mujer pero los vestidos, maquillaje y tacones no son lo mío. Hace 20 días no veo a Emiliano ni a Muñeca, hoy estarán en la gala, pues el modelo no puede faltar.

¿Cómo estará ella?

Me lo prometí la última vez que estuve con él y lo estoy cumpliendo, suprimí mis sentimientos, mucho trabajo y muchos dibujos me han ayudado a lograr mi objetivo.

Mientras esperaba en la estética mi turno y pensando en ellos dos, me acordé de mi hoja amarilla. La bendita hoja de mi tratamiento. Empecé a buscar en mi bolsa, vacié todo su contenido en la silla que estaba a lado y al fin salió del fondo junto con unas envolturas de dulces, basura de lápiz y un chocolate derretido. Doblada en mil partes, parecía un avión de papel mal hecho y olvidado, lo desdoblé con cuidado de no romperla y la cara de Emiliano parecía tener arrugas.

Será un viejito muy guapo.

Estaba leyendo todo y recordando momentos que parecían de años atrás, parecían escritos por otra Andrea. Llegó mi turno y mientras trabajaban en mí, con los ojos cerrados, empecé a meditar sobre mi vida, lo que quería hacer realmente. Que me hacía falta para al menos concretar ese requisito. Hacer 10 cosas que cambien mi vida. Al fin de cuentas son para mí, no para ellos.

Cuando estamos tan metidos en nuestra rutina, cuando amanecemos cada día esperando a que llegue la noche. Cuando iniciamos una semana, un mes o un año sentados esperando a que terminen rápido. De repente ya tienes 32 y estas sentada en un lugar sin saber porque. No encuentras sentido y no tienes dirección, nada es suficiente aunque parezca que has obtenido el éxito, pero no sabes que te pueda saciar.

Siempre he tenido la sensación que las horas no avanzan lo suficientemente rápido, pero ahora me di cuenta que ya estoy a media vida y no he vivido ni un año al 100%. Duermo ocho horas al día y estoy despierta 16, pero no vivo ni un minuto.

Me di cuenta que la mayoría del tiempo estoy preocupada por cosas banales, el dinero nunca es suficiente, deseando los méritos de los demás, pero haciendo planes que sé que nunca voy a cumplir. Descuidé mi salud, descuidé mi familia y perdí a mis amigos. Después estaba sufriendo

cuando no tenía con quien compartir las derrotas o celebrar los triunfos. Entonces perdí a los que quiero por cumplir metas, cumplí las metas y no tenía con quien celebrar. Sufro cuando no hay nadie a mí alrededor y también sufro cuando estoy rodeada de gente que no me importa.

Torturé mi cuerpo con dietas que no cumplí, compré cosas que no podía pagar, modifiqué mis costumbres, sacrifiqué mis valores. Luché contra mi verdadero yo para obtener cosas que creía que quería, pero cuando las tuve, descubrí que quería algo diferente.

Reprimí sentimientos, dominé emociones, aprendí a comportarme y voy por la vida cumpliendo estándares. Estándares que no son los míos. No vivo lo que quiero vivir, no hago lo que quiero hacer y no me permito amar a quien quiero amar.

- Señorita ¿está bien?

Me pregunto preocupada la estilista, cuando abrí los ojos me veía fijamente, con un poco con lástima y un poco con miedo. Tenía una brocha en una mano y un pañuelo en la otra. Extiende su brazo, y lentamente empezó a secarme las lágrimas.

¿Lágrimas? ¡Estoy llorando!

Entonces ella repite la pregunta.

- ¿Está bien? ¿Necesita algo?
- No, no necesito nada. Gracias.

Entonces comprendí que mis pensamientos me llevaron muy adentro de mi ser. Comprendí que mi vida no iba por donde quería. Y lo peor de todo es que ahora si sabía en donde quería estar, si sabía lo que quería sentir y a quien quería amar. Y me sentía más frustrada aún.

¿Qué es peor? ¿No saber lo que quieres o saber y que sea imposible?

- ¿Puedo continuar con su maquillaje?
- Si, discúlpeme. Puede continuar y prometo no llorar más.

Ella solo me devolvió una sonrisa muy amable y yo agradecí por su discreción.

Una hora después, ya con un disfraz de celebración y una sonrisa bien ensayada, esperaba en mi carro frente al auditorio donde sería el evento. Saqué nuevamente la hoja, que en esta ocasión había doblado lo mejor que pude y puesto en un lugar seguro, escribí:

RENUNCIAR A LA AGENCIA E INVERTIR EL TIEMPO EN LO QUE A MI ME GUSTA.

Si no puedo estar con la persona que amo, al menos trataré de olvidarlo haciendo las cosas que quiero.

Seguro que fui de las últimas personas en entrar al evento, de las pocas que llegaron solas. Algunos asistentes me reconocieron y me saludaron amablemente, pero hoy no tenía ganas de ser política con nadie, así que solo asentía con la cabeza y una amable sonrisa, seguí mi camino hacia mi mesa sin detenerme completamente con nadie.

Cuando llegué ahí, estaba mi jefe sudando a pesar de que el clima era fresco, también estaba su esposa nueva. Mi asistente Clarita, muy elegante y muy feliz de ser invitada por primera vez a este evento, me saludó con una discreta seña de optimismo, era la más tranquila de todos. El fotógrafo y el director del comercial con sus respectivas parejas. Y por supuesto, Emiliano, tan guapo como siempre y a lado de él estaba Muñeca, en su silla de ruedas y tan demacrada, la peluca de risos dorados y un vestido rosa pálido con brillos que hacían juego con sus aretes, rosa pálido que hacía juego con su pálida piel. Pero su sonrisa eterna era su mejor accesorio sin duda.

Aun que quise saludar a ella primero, mi jefe no me lo permitió. Gritando eufórico, de nervios y felicidad:

- ¡Llegó nuestra genio! Hermosa como siempre.

Me abrazó más brusco de lo que pensó y me presentó a su trophy wife:

- Ella es la responsable que tu hoy puedas traer puesto este atuendo tan caro que elegiste querida.

- Pues cuídala bien querido, que hay muchos otros esperándome en las tiendas.

Todos rieron, un tanto por gracia y otro por compromiso. Así saludé a todos los demás en la mesa, cuando llegué con Muñeca, me arrodille ante ella, me llenó de ternura y de remordimiento. Por primera vez fui yo la primera en abrazarla como a la amiga entrañable que se había convertido para mí. Esta vez ni sus huesos, ni su color, ni su optimismo me molestaba. Sentía un nudo en mi garganta, trataba de hablar pero no quería soltar el llanto, no sé si ella se dio cuenta, así que me dijo muy tranquila:

- Te ves hermosa Andrea. No me lo puedo creer.

- Gracias, ¡Qué bueno que eres mi amiga eh!

- Siempre estás bonita, no lo digo por eso.

- Mejor no te disculpes, no tienes perdón.

Reímos las dos y cuando me puse de pie para saludar a Emiliano, caí en cuenta.

- Hola twin. Te ves impresionante.

El vestía en un traje gris Oxford, con una camisa del mismo color y una corbata rojo quemado que hacía juego con un pañuelo que salía elegantemente de la bolsa del saco, su cabello esta vez estaba peinado hacia atrás y su sonrisa mágica.

¿No puede ser? ¿Me espiarán éste par?

Yo llevaba un vestido que traté de copiar a Eva Méndez, claro que no se me veía igual, pero no lo lucía nada mal. Era un estraple ceñido hasta la cintura con un lazo delgado, a partir de ahí la caída era suave y suelta hasta el piso y terminaba en una pequeña cola redonda que arrastraba al caminar. La tela era tan ligera que la falda marcaba el largo de mis piernas casi perfectas por herencia latina a cada paso que daba. Obviamente y sin intención alguna, el vestido era del mismo tono rojo de la corbata de Emiliano y el collar de piedras grises hacía juego como su traje. El toque final era mi pelo, liso y peinado como el suyo, hacia atrás y suelto, solo que a mí me llegaba debajo de los hombros.

Definitivamente parecíamos una pareja coordinada. Cerré la boca y traté de disimular con el tono de voz más tranquilo que pude:

- Gracias, tú también te vez muy bien.
- ¿Vamos a ganar? - me preguntó
- No sé ¿Por qué?
- Porque me encantaría pasar al frente y que todos te vean.
- Al que van a ver es a ti. Tu eres el tipo que todas quieren que les arranque la ropa interior. A mí ya me conocen.
- El tipo solo atractivo. - Repitió las palabras que le dije anteriormente tratando de disimular que no lo veía con interés.

Me sonrojé.

¿Cómo es posible que se acuerde? Y ¿que lo diga con Muñeca escuchando?

Mi silla estaba entre él y la esposa del fotógrafo, estaba tan entretenida tomándose selfies que no me quedó más remedio que hacer caso de la plática de Emiliano. No me podía quejar, él es muy divertido y parece haber olvidado todo lo que pasó la noche del violín. Muñeca participaba de vez en cuando, la mayor parte del tiempo estuvo callada y se veía cansada, pero no perdía la sonrisa. A lo largo de la velada, ganamos

varios premios, mejor dirección y mejor fotografía entre ellos.

Cuando llegó la hora de anunciar la categoría de mejor campaña publicitaria, mi jefe se paró atrás de mi silla y puso su sudorosa mano en mi hombro y la otra dentro la bolsa de su pantalón frotando sus monedas de la suerte. Los minutos que pasaron mientras se anunciaban a los contendientes y hacían unos cuantos chistes parecieron eternos, Emiliano me tomó una mano, Muñeca tenía los dedos cruzados, todos reían nerviosos y entonces ahí, todos escuchamos casi en cámara lenta:

MEJOR CAMPAÑA PUBLICITARIA DE AÑO: REAL, SEXY Y MIA.

CREATIVO: ANDREA DE SILVAS

AGENCIA: PBP MARKETING.

Todos nos levantamos de la mesa, felices, reímos, nos abrazamos. No lo podíamos creer, otro premio, otro trabajo bien hecho. Besos entre las parejas, aplausos y reverencias para mí y el director. Mientras íbamos a recibir nuestro galardón, mi jefe me tomo de un brazo y Emiliano del otro, caminaba entre ambos hombres, íbamos alegres y festejando. Entonces tomé la decisión, apreté el brazo de Emiliano para tomar valor y le dije al oído a mi jefe.

- Renuncio.

Capítulo 17

No quería ser testigo del paro cardiaco de mi jefe y tampoco quería que me insistiera para que me quedara. Durante el final de la ceremonia se veía pasmado, me ofreció aumento de sueldo, vacaciones, viajes, libertad creativa, todo lo que pudo para retenerme. Pero no me ofreció vivir mi vida.

- Gracias Antonio, de verdad que eres el mejor jefe que he tenido nunca. Y no necesito nada más de lo que ya tengo, es solo que necesito una nueva página en mi libro.

- ¿Pero no te vas a otra agencia verdad?

- No, jamás.

- Gracias a Dios, porque me dejarías en la ruina.

Nada lo convencía de aceptar mi renuncia, así que decidí no ir a la fiesta de celebración organizada por la empresa y llegué a casa de mi mamá a contarle todo.

Estaba acostada como siempre, en su sillón café cambiándole a la tv, sin ver nada en particular. Todavía tenía el vestido puesto y unas pantuflas cómodas en lugar de las zapatillas de tacón de aguja. De repente escuché la voz de Emiliano y paré en ese canal, donde estaba él en toda la pantalla.

- ¿Ese es el comercial? - me preguntó mi mamá con la boca llena de palomitas.

- Si

- Pues felicidades hija, se lo merecían totalmente. Y felicidades por todo lo demás.

- Gracias mami.

- ¿Dónde puedo comprar esa tanguita? Yo también quiero un marido así.

Yo también mami, pero ya tiene dueña.

- Tú no necesitas nada mami, puedes tener al que quieras.

- Hay cállate Almendrita, a mi edad solo quiero comodidad. Pero me da gusto que después de todo esto si te haya ayudado.

Más de lo que te imaginas mami.

- La verdad que sí. Gracias.

Tin ton... Tin ton..

- ¿Quién será a esta hora?

Las dos estábamos asombradas, pues las tías no llegan sin previo aviso. Mi mamá se levantó a abrir la puerta, y entonces escuché su grito de emoción.

- Muñequita de mi vida, mi niña preciosa.

- Hola María ¿Cómo estás?

- Pues ahora que te veo, mucho mejor. Almendra...Almendrita te buscan mijita.

¿Qué hace aquí muñeca? Sola no está eso es seguro.

Así que me arreglé el cabello y me apuré a la puerta, pero Muñeca estaba más acompañada de lo que esperaba. Mi mamá ya había hecho pasar a todos y los seguía abrazando. En la entrada estaba Muñeca aún con su vestido elegante, obviamente acompañada por Emiliano, ya despeinado, con el saco desabrochado, la camisa desabotonada a medio pecho y la corbata alrededor de los hombros, mejor que en el comercial, justo como lo representación que pinté de él tocando el violín en su boda, solo que con colores más oscuros. Pero para mi sorpresa los acompañaba Clarita, que ya llevaba los zapatos en la mano, y su novio, un diseñador de la agencia que yo pocas veces había notado y con quien ella ya tenía una larga relación.

- No íbamos a celebrar sin ti Twin.

Dijo Emiliano muy feliz y levantó una botella de vino con una mano y empujando la silla de Muñeca con la otra.

- Están locos todos.

- El jefe seguía mal viajado Licenciada, no tiene idea...

- Andrea, te he dicho que me digas Andrea.

- ...si perdón, Andrea. Más que feliz por el premio, parecía que le habían secuestrado a un hijo.

- Si todo aburrido sin ti. – apenas pudo decir Muñeca.

Estaban todos felices y riendo, el alcohol y el triunfo les pintaban otra cara a todos, menos a Muñeca, que parecía estar dando su último aliento a cada minuto.

- Bueno pero pasen, vamos a la azotea. Ahí acostumbraba a tener mis fiestas privadas sin que mi mamá lo supiera.

Ella me dio un empujón con la cadera.

- Claro que lo sabía descarriada. Pero solo se es joven una vez. Adelante

chicos, celebren. Están en su casa.

Entre los dos hombres levantaron la silla de Muñeca sin mucho esfuerzo y subieron las escaleras. Clarita y yo detrás de ellos con las botellas y las copas. Tomé la cobija del sillón y una bufanda, tenía miedo por Muñeca.

La terraza era como un jardín oculto. Mi mamá tenía plantas colgando de las paredes y macetas sobre la barda. Tenía una jaula donde alguna vez vivió un perico verde. Una mesa de jardín con sombrilla y 5 sillas, un columpio para dos personas y recuerdos que la familia nos traía de diferentes viajes. Un lugar perfecto, donde se veían las calles iluminadas y las estrellas del cielo. Cuando estábamos todos instalados y muñeca bien cubierta, el novio de clarita puso música en su reloj, que sonaban en las bocinas de los celulares de todos a la vez. Un gadget ultramoderno, que solo alguien como él conocía o sabía usar. Bromeamos, reímos, cantamos e incluso bailamos. Un grupo de buenos amigos que hace un par de meses eran unos completos desconocidos y que ahora tenían tantas cosas en común. No celebrábamos el premio, celebrábamos las decisiones, las buenas decisiones.

Estábamos todos de buen humor y brindando por décima vez cuando Muñeca empezó a gritar:

- CAB60N

Todos nos callamos a la vez:

- Amor ¿Estas bien?
- Andrea yo creo que es buena ocasión para cumplir el punto número 6.
- ¿Estás loca? Es casa de mi mamá.

Pero sin hacer caso, ella continuó:

- HIJO DE PUX4

Así que no tardó más en convencerme.

- TARADO

Y todos se rieron burlándose de mí.

- Twin, eso no ofende ni al Papa, y gritó a todo pulmón: PENDEJO
- CHIX\$A TU MADRE. ¿Así? – y se rieron otra vez d mi.
- Vas mejorando. LAME HUEVOS
- COME MIERDA.

Nos alternábamos Emanuel, Muñeca y yo para gritar una palabrota al viento, recargados en la barda a la horilla de la terraza. Clarita y su novio

nos veían desconcertados, pero al final se unieron y éramos 5 locos elegantes provocando a la noche con insultos.

- MAR!#ÓN
- PE!#\$JO
- FUCK YOU

Seguimos unos minutos más, hasta que de lejos nos contestaron.

- DEJEN DORMIR CUL#%\$.

Nos callamos al instante y nos volteamos a ver unos a otros, con caras divertidísimas y carcajadas estruendosas. El novio de Clarita estaba de rodillas en el piso con las manos en el pecho, Muñeca parecía ahogada en su silla, Emiliano estaba doblado, con una mano en el estómago y otro en aire, y Clarita y yo nos agarrábamos de las manos y brincábamos como niñas que atrapan en una travesura.

Todo era risa, todo era perfecto. El primer recuerdo épico en esa terraza desde que perdí la virginidad con Rogelio, mi novio de la universidad.

- Lo mejor de todo es que yo mañana no tengo que ir a la oficina.
- Yo tampoco Andrea, si tu renuncias yo también.
- ¿Estás loca Clarita? Tienes que continuar con tu carrera.
- No me gusta ser asistente, lo aceptaba porque trabajaba para ti y aprendí muchísimas cosas. Pero no seré asistente de nadie más. Aparte tenemos mucho que trabajar para tu exposición.

La noche siguió y nosotros con ella, hasta ver el sol salir. En ese momento me di cuenta que no recordaba la última vez que vi un amanecer. Esa sensación de sentir calor después de una noche helada, sentir los rayos de sol que quitan el frío que no habías notado por el alcohol, de sentirte encandilado y creer que es muy tarde, cuando en realidad es muy temprano. Hasta ese momento nos quedamos todos callados y cada uno en su pensamiento contemplamos el amanecer en silencio.

Muñeca fue la primera en quedarse dormida en su silla, fue cuando decidimos que era suficiente diversión, bajamos lentamente y partieron. Ya estaba sola en mi cuarto de infancia, lleno de colores radicales, completamente diferente a mi nube. Con una pijama de niña y tapada con una cobija amarilla, era de ese color porque había leído que el amarillo aumentaba la creatividad. Estaba aún eufórica, no podía dormir así saqué la hoja amarilla y escribí.

VER TODOS LOS AMANECERES QUE PUEDA.

Estaba orgullosa de mí. Estaba feliz, dormiría plena por primera vez en

mucho tiempo.

BipBip... un mensaje en mi celular.

- Gracias por todo Andrea. Te veo mañana. Puedes? E.A.

¿Gracias de qué? ¿Qué estás haciendo con migo Emiliano?

Pero contesté, tratando de esperar lo suficiente para que no se notara mi emoción.

- Sí. =D En mi casa para comer. Los espero.

BipBip...

- Ahí te veo!!!!!!

¿Te veo? ¿El solo? ¿Está emocionado?

No, no creo que deje a Muñeca sola, se veía tan mal ahora.

Así me voy a ver yo.

Capítulo 18

Estaba ya en mi casa, tenía la mesa preparada para 3 personas, aunque realmente deseaba que solo llegar Emiliano con su violín. Compré sushi de diferentes ingredientes, pues aún no sabía bien que comían. A diferencia del día anterior, llevaba un short de mezclilla desgastado, una camiseta de algodón color coral...

No creo que él tenga una de este tono.

...Y convers blancos, comodidad total. No sabía exactamente a qué hora iban a llegar así que me senté a investigar un poco sobre las exposiciones de arte en la ciudad mientras los esperaba.

Investigación de mercado...la fuerza de la costumbre.

Pasó la hora de la comida, he incluso casi llegó la hora de cenar y ellos no aparecieron. Marqué varias veces el celular de Emiliano pero nunca atendió. Me sentía muy enojada.

Ni siquiera un mensaje para cancelar.

Empecé a recoger y me metí una rodaja de sushi entera y fría a la boca, no podía ni masticar, entonces empezó a vibrar mi teléfono.

Vaya, a qué hora.

Era él, con la voz tan triste, tan perdida, llena de dolor. Llorando por el teléfono desconsolado. Solo llorando. Yo estaba solo escuchando sin poder decir nada, no entendía y no quería entender que pasaba, escuché como se limpió las lágrimas y dijo:

- Se murió Andrea, se murió, mi Muñequita ya no despertó. Se me murió.

No, no, no, no, no.

Me atraganté con el arroz que quedaba en mi boca, se me acabó la fuerza de las piernas y me caí de rodillas, cuando estaba en el piso me recargué en el mueble de la cocina, sentí un nudo en mi garganta y las lágrimas en mis ojos. Solo veía agua y sentía el sabor de las lágrimas.

No, no, no, no, no, no, no.

Y lloré ahí sentada, con las manos en el piso y las rodillas moradas del golpe. Lloré sin control, lloré a gritos, lloré amargamente, reproché y grité, lloré resignada, lloré de tristeza, lloré de impotencia y lloré de rabia. Sentía un dolor en el pecho, como si me hubieran metido de golpe

un bulto muy pesado, como si me hubieran disparado con una bala de cañón y se hubiera quedado ahí incrustada, como si una mano hubiera entrado por mi garganta y estuviera apretando y estrujando mi corazón sin dejarlo latir. Sentía un vacío en las manos y en los brazos, como si me hubieran arrancado algo que abrazaba con mi vida, algo que me daba fuerza y que ya no estaba más. Sentía mi cabeza pesada, mi cuello no la podía, no podía levantarla y si lo hacía inmediatamente volvía a caer hacia un lado o hacía atrás.

Me dolía, me dolía tanto la muerte de Muñeca, me dolía tanto el dolor de Emiliano, quería quitárselo aunque tuviera que sufrirlo yo por él. Pensar en su pena hacía que me ardiera la garganta y que no me cupiera en ella los sentimientos.

Cuando pude controlarme, cuando pude estar de pié, salí de mi casa. Me perdí en la noche fría varias horas.

A la mañana siguiente llegué al lugar que me indicó Emiliano con mi mamá y Clarita. Claro que era el parque.

Hoy si vas a renacer Muñeca de porcelana.

Ya estaban las fuentes en el letrero de la entrada y había mucha gente. Más que un funeral era una fiesta. Estaban todos celebrando, con música, bailes, había un grupo de percusiones y telas de colores que volaban con el viento. La gente brindaba por la vida de Muñeca, Emiliano platicaba con todos. Estaban amigos, pacientes, enfermos, sobrevivientes y familiares. Todos vestidos de blanco e imitando la sonrisa de Muñeca.

Por primera vez vi una foto de ella cuando estaba sana. Era hermosa, blanca pero con color y vida en su tez, con rizos rubios al hombro, despeinados y alegres. Sus mejillas eran redondas y rosadas, con ojos color ámbar y labios carnosos. Todo era diferente excepto su sonrisa inagotable.

LEONOR MADRIR

1983 – 2014

La muñeca de mi vida

Sí que eras una muñeca.

Pero no era una muñeca frágil de porcelana, sino una muñeca hermosa de revista. Estoy segura que ella planeó todo así, que ella estaba entre nosotros, con un vestido de flores de colores y sus rizos naturales al aire, bailando y brindando con todos los demás. Esa sensación me ayudó a calmar un poco mi angustia y mi tristeza, pero aun así no olvidaba que

ella ya no estaba.

Emiliano nos vio llegar y se acercó a nosotros con unas copas llenas:

- Gracias por venir Andrea.

Y me dio un abrazo tan profundo. Eran nuestras almas abrazándose, eran nuestros sentimientos uniéndose en esta pérdida.

- ¿Ella vio las fuentes?

- Sí.

- Me alegro.

- Yo también.

Pero no pudo estar mucho tiempo conmigo, era el más querido de la ocasión. Todos querían abrazarlo y brindarle su apoyo. Todos tenían algo hermoso que contar de Muñeca, incluso antes de su enfermedad. La mamá y hermanas de ella eran inconfundibles, idénticas a la foto de Muñeca. A ratos se les veía tristes y de vez en cuando se secaban las lágrimas en silencio, pero aun así bailaban y reían con todos. La señora estaba muy agradecida y orgullosa de su hija.

Pasó la tarde y poco a poco todos se fueron. Cuando mi mamá y Clarita se levantaron y se despidieron, Emiliano se acercó a mí y me dijo al oído.

- No te vayas, por favor.

Así que solo despedí a mis acompañantes y me quedó al final. Cuando todo estaba vacío, las copas de plástico rodaban, las sillas estaban en desorden y las telas flotaban al aire de anochecer con más fuerza. Me quedé hasta que solo estábamos nosotros dos sentados en una banca, uno a lado del otro, muy cerca pero sin tocarnos.

- Se murió feliz. - Me dijo Emiliano para calmarme

- ¿Si?

- La noche anterior fue genial, hacía mucho no la veía reír y disfrutar de esa manera. Ella me lo dijo cuando estábamos en casa. Por eso es que te mandé el mensaje agradeciéndote.

Gracias por ella. Claro

- Bueno, fuimos todos, todos estábamos felices. Emiliano, de verdad que lo siento mucho, si pudiera...

Él me interrumpió y empezó a hablar muy tranquilo, yo estaba viéndolo fijamente pero él estaba con la mirada al frente, viendo nada. Quería

tocar su pelo y acomodarlo, solo me limite a poner atención.

- ... Pero no puedes hacer nada, yo tampoco. Creme que lo hice todo. Todo lo que puede, todo lo que estuvo en mis manos. Al principio, cuando nos enteramos de su enfermedad, sentía que me iba a volver loco. Estaba tan enojado. Me estaba convirtiendo en alguien que yo no era. Un desgraciado. Ella también estaba asustada, pero decidió que no iba a morir así, enojada con la vida y que iba a disfrutar cada día, cada noche y cada minuto que pudiera. Además decidió que yo también los iba a disfrutar. Ahí inventamos las 10 cosas que teníamos que hacer para cambiar nuestra vida, inventamos los 100 días felices y las reglas de convivencia. Como funcionó con nosotros ella quiso compartirlo con todas las personas que conocía, enfermas o sanas, ayudó a muchos y a otros no, pero siempre dio todo lo que pudo para ser y hacer feliz a los demás. Ayer platicamos mucho, ella estaba tan tranquila, ya sabes cómo se veía de indefensa, pero su semblante ayer era de paz y no de dolor. Recordamos, reímos y me dio un sobre, yo no le di importancia, la abracé hasta quedarnos dormidos. Pero ella ya no despertó. Fue horrible, mi pesadilla con fecha de vigencia al fin se hizo realidad, no importaba que tanto ella me preparara para ese momento, yo tenía pánico. Cuando no la pude despertar, cuando la sentí fría y la vi gris, se me fue el alma Andrea, se me fue la fuerza. Llore horas aferrado a su cuerpo inerte. Me perdí en mi dolor, recordaba sus palabras de aliento, pero no lograban reconfortarme. He estado con ella toda mi vida y ahora no la tengo. Entonces me acordé del sobre y leí lo que había dentro, eran sus 10 cosas por hacer, yo nunca las había visto, al principio peleábamos por eso, pero después lo olvidé. Leí cada punto y recordé el momento en que se cumplió cada deseo, el parque, la fundación, un viaje, entre otras cosas. Pero el punto 10 fue el que me hizo llamarte, a ti antes que a nadie, a ti antes que a su familia o a la mía. Fue el último punto lo que me hizo pedirte que hoy te quedaras aquí con migo y lo que me hace creer que el día que ella sintió que realizó ese deseo es cuando se dejó morir. Cuando decidió descansar y partir. Pero a pesar de sentirme tranquilo, no logro dejar de sufrir y a pesar de saber que ella se fue feliz y satisfecha, no puedo dejar de agradecerte y a la vez culparte por ello...

¿Culparme? ¿A mí?

- Pero yo...

- Lo sé Andrea, tú no tienes la culpa. Eres la menos culpable. Sé que este sentimiento es solo el dolor y que cuando me resigne desaparecerá por completo.

- No sé qué decir. Es que yo no sé...

- No sabes nada, sabes poco de nosotros, pero sabes lo más importante, lo más íntimo. Nos convertimos muy rápido en parte de nuestras vidas, y nos trajiste mucha alegría, sobre todo a Leonor. Hubiera querido que te dejara una carta explicándote más, explicándote todo, pero no lo hizo y yo no soy bueno con las palabras...

- Escribes libros Emiliano.
- ...no soy bueno con mis palabras. No sé como explicártelo. Por eso decidí darte el sobre que ella me dejó. Espero que sirva de algo, pero no espero que cambie nada. Incluso no creo que yo cambie. Estoy tranquilo y feliz porque ella ya dejó de sufrir, pero estoy destrozado por que perdí a mi compañera de vida y no sé qué haré sin ella.

Entonces me dio el sobre y yo saque la hoja que había dentro. Era su inconfundible letra con el plumón plateado. No leí ningún punto solo el número 10.

10. Encontrar a la mujer perfecta para Emiliano, aquella que lo haga reír hasta llorar, que compartan gustos y aficiones. Alguien que pueda comprenderlo y apoyarlo cuando yo muera, una mujer que sea su alma gemela.

Me paralicé, sentí la sonrisa de muñeca en mi mente.

Yo soy su alma gemela. ¡Eres una manipuladora Muñeca!

Capítulo 19

Hoy es mi exposición.

Hoy es el último día de tratamiento de mi mamá.

Hoy me hice el examen genético del Gen RET.

¡Qué día!

El doctor me dijo que no me preocupara, pero con probabilidad del 80% de heredar esta mutación, mi ánimo no era el mejor, solo esperaba que aún no se hubiera desarrollado ningún carcinoma. Pero mi mamá estaba de lo más positiva del mundo, me dijo que sus razones tenían.

Hay que confiar en las madres.

Yo ya había aprendido esa lección.

Hoy hace 3 meses de la muerte de Muñeca y desde esa tarde no veo a Emiliano. Lo llamé varias veces pero nunca contestó. Entré a su perfil y estaba lleno de condolencias, recuerdos y buenos deseos, pero nada de él. Le mandé una invitación y espero que asista a la presentación.

Trato de no pensar mucho en Muñeca, porque eso me lleva a extrañar a Emiliano y a sentir remordimiento. Definitivamente yo no me siento culpable por su muerte, pero que Emiliano así lo crea, me genera una sensación de inseguridad.

Clarita no me dejó estar mucho tiempo en la galería, solo vi como quedaron acomodados todos los cuadros, ayudé con unas decoraciones y listo. Me mandó a mi casa a relajarme. Pero estaba todo menos relajada. Estaba nerviosa, ansiosa y preocupada. El día avanzaba lento. Traté de dormir, traté de leer, trate de hacer un nuevo dibujo, pero no lograba concentrarme en nada. Los minutos eran lentos, mucho, pero como es típico, cuando llegó la hora de partir no estaba lista. La ropa no combinaba, los zapatos no eran adecuados, el pelo estaba rebelde y tenía pánico, como nunca.

Manejé hasta llegar a la galería, aún era temprano, iba a medio maquillar, olvidé mis notas de agradecimiento y de pronto sentí que estaba haciéndolo todo mal. Que esos eran dibujos de niño de kínder, que no representaban nada, que nadie los entendería, que eran feos.

¿Qué hice? ¿Podré recuperar mi trabajo?

Cuando menos pensé estaba parada, fría y pensativa, en la puerta de la galería.

- Andrea, ¿Qué haces? Pásate. - Me dijo Clarita.
- Nada, pienso.
- ¿Qué piensas? Estás helada.
- ¿Tenemos que hacer esto hoy? Fue un día largo y difícil y yo no...
- Si, tiene que ser hoy. No estés nerviosa, ven te ayudo a arreglarte, estas preciosa con solo un ojo maquillado.
- ¿Un ojo?

Me quiero ir de aquí. Me quiero ir.

Después de arreglarme apropiadamente me escondí en la cocina y mientras veía el movimiento de los meseros y las charolas, empezaron a salir los canapés y las bebidas. La gente empezó a llegar, familia, amigos, compañeros, extraños.

Soy una experta en ventas, seguro me puedo vender a mí misma.

Tomé valor y después de tres copas de vino al hilo, encontré todo el que necesitaba.

- ¿Qué me ves?

Regañé a un mesero que me veía con ojos juiciosos.

- Nada, disculpe.
- Espérate, espérate. ¿Cómo está todo a fuera?
- Lleno.
- ¡Mierda!
- ¿Preferiría que no hubiera nadie? Puedo activar la alarma de incendios.
- ¿Estás loco?
- Pues, ya somos dos.
- Cállate, dame otra.
- Aquí tiene dos, pero tómelas despacio que ya se le notan.

Pero que imbécil.

Lo fulminé con la mirada, y se fue con la cabeza baja, pero sin dejar de juzgarme.

- Andrea ¿estás lista?

No

- Sí.

- Vamos, está todo maravilloso.

Salí con una copa en cada mano y temblando un poco. El dueño de la galería me presentó e hizo un magnífico trabajo. El mesero juzgón pasó tras de mí y discretamente me quitó las copas de la mano, se lo agradecí en mi mente, pues eso me hizo entrar un poco más a la realidad. Llegó el momento que yo dijera unas palabras. Vaya que había gente feliz por mí y otros incrédulos. Sabía perfectamente lo que tenía que decir, un discurso genérico de agradecimiento. Pero cuando levanté la cabeza y abrí la boca para decir la primera palabra, lo vi.

Si vino. Gracias.

Ahí estaba, entre la gente, casi al final del pasillo, con un pie en la banqueta y otro en el primer escalón y recargado en la puerta de la galería. Sobresalía entre las demás por su altura. El pelo más largo, la barba más crecida, su sonrisa de medio lado y él más delgado. Cuando se cruzaron nuestras miradas levantó su copa casi vacía y me guiñó un ojo.

Se me olvidaron todas las palabras pregrabadas, entonces dije otras. Dije otras oraciones que salían de mi pecho y aun que fueron pocas, era lo que realmente quería decir.

- Esta colección, la primera que alguien ve, se llaman Retratos de mil vidas en una. Porque parece que fue hace mil vidas que los empecé y parecen otra artista quien los terminó. Pero realmente representan un renacimiento en mí, de una Andrea satisfecha, confundida, agradecida, con miedo y enamorada. Una Andrea que se descubrió gracias a una muñeca. Espero puedan sentir mis sentimientos. Y gracias por acompañarme.

Cuando termine de decir eso, Clarita cortó el listón, hubo aplausos, brindis y lágrimas. Mis tías gallinas fueron las primeras en entrar y recorrían todos los pasillos solo buscando más que comer y flores que robar pero sin poner mucha atención.

Mi jefe fue el primero en acercarse a mí:

- Felicidades, está todo digno de ti.
- Gracias.
- Me has costado mi 4to divorcio.
- Entonces le ahorré mucho dinero.

Me apretó el hombro con cariño, media sonrisa y se alejó tras una mesera buenísima.

Todos recorrían los pasillos como Clarita y la asistente de cabello azul los iban guiando. Todas las piezas estaban acomodadas por temática, no por

técnicas ni orden cronológico. Empezaban con un cuadro a color de una mariposa monarca posada sobre una hoja verde. Seguía con una serie de flores y aves. El siguiente pasillo eran rostros a blanco y negro, rostros tristes y con miedo. Caras llorando o rezando, incluido el perfil de Emiliano y los ojos azules de Irma, su esposo me prestó el cuadro para la exposición y obviamente ahí estaba él con sus hijos, viéndolos fijamente con tristeza y valentía, quería abrazarlos fuerte y besarles la frente.

En un rincón, desde el piso hasta el techo, en fila doble, había cuadros de diferentes tamaños y técnicas, todos eran sobre muñecas de porcelana, algunas rotas, otras sin cabeza, como bailarinas, como payasos y un ángel, eran alrededor de 22 muñecas de porcelana, todas representaban una cara que Muñeca me mostró en vida.

Había un cuadro dedicado a mi madre, en parte un recuerdo y en parte un deseo, era un hombre vestido de blanco de espalda, en dirección contraria a una mujer que corría en la playa para encontrarse con una niña que lloraba, ella se lo presumía a todos:

- ¿Ven cómo captó mi mirada? Mi expresión es idéntica. - Decía a todo el que se paraba a ver el cuadro.

Por último estaba la sabana de mi nube enmarcada en un óvalo dorado, con la pareja del violinista y la bailarina. Ahí estaba Emiliano, observando el cuadro fijamente con la cabeza de lado y las manos en las bolsas de sus jeans. Solo lo vi de espalda, pero no me atreví a acercarme a él, así que solo intuí que se imaginaba la noche que nunca llegó y me sentí culpable.

Yo veía a todos de lejos, a lado de la puerta, para agradecer a todos y despedirlos amablemente, Clarita me hacía entregarles una tarjeta con la página web donde podían ver más fotografías, participar en un blog y comprar los cuadros, después de todo somos mercadólogas, era natural hacer publicidad. Algunos asistentes hicieron preguntas curiosas, otros hacían comparaciones y otros simplemente se iban.

Hubo un asistente en particular, que yo no conozco, pero si reconocía de otras ocasiones. Estaba segura que yo no lo había invitado y Clarita no sabía su nombre. Cuando se iba a marchar, se acercó a mí, pero mi mamá nos interrumpió con su felicidad extrema, solo tomó la tarjeta que le entregué y se marchó.

¿Será un crítico de arte?

- Almendrita todo esté precioso hija.
- Gracias mami, pero tu juicio no cuenta.
- Claro que cuenta.
- Eres mi mamá, claro que te va a gustar.

- Soy tu madre pero tengo buen gusto. De mi lo sacaste.

Con unos cuantos elogios más, ella y mis tías gritonas y folclóricas se marcharon. Con eso quedó casi vacía la galería. Fue entonces cuando me animé a pedir una copa más de vino y caminar entre los pocos asistentes que quedaban. Casi todos de confianza. Clarita ya estaba más relajada y también con una copa en la mano se acercó a mí.

- Bueno Andrea. ¿Qué te pareció?

- No sé.

- Las muñecas fueron las que más causaron polémica.

- ¿Qué decía la gente?

- Cosas buenas, casi todos sorprendidos por tu talento. Pero no te preocupes, esto va a seguir aquí unas semanas más, seguro que se vende algo.

- ¿Algo? Ósea que no se vendió nada.

- Seguro que alguien compra mi cuadro, soy casi un famoso...

Era Emiliano, detrás de nosotras.

- ...Hay que ser optimistas.

- Bueno, gracias.

- Felicidades Twin. De verdad. Yo me llevo la mi muñequita con alas.

- Gracias de verdad.

Él estaba de buen humor, con su sonrisa extendida en todo su cuerpo, como siempre. Guapo en sus jeans negros y saco gris.

Sigue de luto.

De lejos se escuchó el grito del novio de Clarita, Adrián.

- ¡Salud por la artista!

- ¡Salud! - gritaron los pocos asistentes al unísono.

Me sentía apenada, no estaba acostumbrada a ser el centro de atención y aún seguía nerviosa. La asistente de la galería anunció la hora de cerrar y se desalojó el lugar. Quedamos Clarita, la asistente y yo para finiquitar el día de hoy, pero por otras 5 semanas mis cuadros estarían ahí.

Cuando salimos, Adrián y Emiliano nos estaban esperando afuera, tenían una hielera con las botellas de vino que sobraron que el mesero desvergonzado les dio de contrabando.

- Bueno, ¿Qué tal si celebramos en la azotea?

- Hace frío para estar ahí. Se los digo por experiencia.

- Un amigo tiene un lugar, les va a encantar. Dijo Adrián.

Caminamos los cuatro en hilera, uno a lado de otro y con los brazos entre lazados, para cubrirnos del frío y porque nuevamente estábamos felices de un éxito rotundo, al menos así se sentía. Algo que nuevamente habíamos logrado entre todos. Abrazados como los amigos que ya éramos a pesar de la tragedia.

Ojalá también estés aquí Muñeca.

Entonces la voz de Emiliani en mi oído me sacó de mi pensamiento y me congeló la sonrisa.

- ¿Estas enamorada?

Capítulo 20

El ánimo seguía y las botellas se vaciaban.

Estábamos en un pequeño lugar, era una especie de bar pero muy íntimo. No había espacio para más de 30 personas y esa noche estaba lleno, nos podíamos acomodar en diferentes sillones que estaban distribuidos en un cuarto de 6 por 6 metros. La decoración no seguía un estilo, había lámparas modernas y cuadros minimalistas que hacían contraste con el piso de madera y espejos victorianos modernizados. La luz era tenue y la música variada generaba un ambiente relajante para platicar y reír entre amigos. Además, a lado de la barra, había un micrófono, una guitarra y una batería, por si algún asistente valiente con dotes musicales se inspiraba.

Los cuatro estábamos sentados en dos sillones, uno frente al otro, separados solo por una pequeña mesa de madera oscura. Clarita y Adrián estaban con las piernas y los brazos entrelazados, de vez en cuando se susurraban algo al oído y reían. Emiliano y yo estábamos sentados en el otro sillón, era más pequeño así que tratábamos de guardar distancia lo más que podíamos, pero aun así nuestras piernas se tocaban. Estuvimos muchas horas, bastantes como para terminar las 3 botellas de vino y muchas cervezas. Así que el alcohol ayudó a que salieran los sentimientos más fácilmente, las risas más estruendosas, las tristezas más profundas y las alegrías más infantiles.

Fue Clarita quien volvió a conectarnos con mucha alegría:

- Andrea, todavía no me la creo, hace 3 meses solo tenías bocetos y hoy una colección entera. ¿Cómo pudiste dibujar tanto en tan poco tiempo?
- Casi todas las hice en las clases de pintura
- ¿Si entraste a las clases? - Me preguntó Emiliano casi al oído, muy serio, como reclamando.
- Si, renunciar me dejó mucho tiempo libre - contesté.
- Yo estaba como loca de verdad. Después de trabajar 3 años a tu ritmo Andra y de repente nada, sin despertador, sin agendas. ¡Wow! no sé qué hacía en una oficina. - dijo Clarita
- Pero yo te extraño en la oficina baby... - Le respondió Adrián tristón
- ¡Ay baby! Y yo a ti. ¿Pero qué tal que cada día te tenía la cena lista?
- ¿Y qué tal que te quedaste con el puesto de director creativo? - LE dije mientras le daba una palmada en la rodilla felicitándolo.
- Si las expectativas son altas, de verdad que dejaste un trabajo difícil de superar. Pero gracias a ti estoy ahí, no creo superarte, pero haré lo que pueda.
- Nadie lo hace tan bien como mi Twin ¿verdad?

Las palabras de Emiliano sonaban como reproche.

- Gracias. Creo.
- Y tú ¿qué has estado tan perdido? ¿Estás bien carnal?
- Pues yo me tuve que poner a trabajar. Ya terminé la novela en la que estaba.
- ¿Pero cómo has estado de verdad?
- ¿Cómo quieres que esté Adrián?

Se hizo un pequeño silencio, yo agaché la cabeza y veía el contenido de la botella café que tenía entre las manos. Clarito regañaba con la mirada a Adrián por su imprudencia, pero éste animado por el alcohol y por su nuevo puesto de líder, no se dejó intimidar.

- Bueno bro, yo solo espero que todo mejore. Estás aquí como culpándonos por ser felices. Si algo aprendí de Muñeca es que la vida sigue carnal. Y a pesar de toda la pinche tragedia que la rodeaba, ella era la más feliz de todos.
- ¡Adrián por favor!
- No baby, la neta hoy estamos para celebrar el trabajo que Andrea hizo. Estamos tristes obvio sí. Pero estoy seguro que Muñeca no querría esto.
- ¿Y tú qué sabes de lo que ella quería?
- Pues no era necesario saber mucho, ella lo dijo muy claro bro. Quería ser feliz y que tú fueras feliz.
- Pero ella está muerta no feliz.
- Pero tú estas vivo. Ella es la que se murió Emiliano no tú.

Emiliano se levantó de repente y golpeó accidentalmente la mesa con su pierna, haciendo que las bebidas cayeran mojando principalmente a Clarita. Ella soltó y dio un pequeño grito por la sorpresa e inmediatamente se paró. Ella y Emiliano quedaron cara a cara, solo separados por la mesa mojada. Entonces ella lo abrazó. Adrián y yo, que estábamos limpiando y levantando los vasos rápidamente los vimos asombrados. Pero creo que fue el gesto más acertado que Clarita pudo tener. Él le devolvió el abrazo, duraron así unos minutos, el primero en soltarse fue Emiliano, se disculpó y camino rumbo al baño. Los tres lo vimos entrar, y nos quedamos en silencio esperando a que volviera.

Realmente todos esperábamos que Emiliano tuviera la misma actitud de antes. Que tuviera el buen humor y la energía que nos contagiaba a todos. Pero ahí caímos en cuenta que su motor y fuerza para todo eso era Muñeca, la mujer con la que había estado toda su vida, desde niños hasta adultos. El único beso que conocía, el único cuerpo que había tocado, la única mujer que había amado, su compañera ya no estaba. A pesar de lo mucho que se preparó, a pesar del esfuerzo que hacía, su ausencia lo torturaba, ni él conocía al Emiliano sin Muñeca, no existía. Él no sabía

quién era, que hacer o como dirigirse sin ella.

Y yo soy la culpable. Él así lo cree.

Cuando regresó decidimos por pagar e irnos. Salimos a la fría noche. Nos abrazamos en silencio, pero diciéndonos todo con la mirada. Los primeros en subir a un taxi fueron Adrián y Clarita y nosotros dos nos quedamos esperando a que pasara el siguiente. Revisé mi celular y saqué una bufanda de la bolsa, Emiliano volteaba a ambos lados de la calle y jugaba con una moneda, pero era ridículo seguir tratando de ignorarnos. Él fue el primero en hablar.

- ¿Tu cómo estás?
- Cansada.
- ¿Feliz?
- Satisfecha.
- Qué bien.
- Sí. Gracias.

Taxi, taxi, taxi. ¿Dónde estás?

- ¿Has ido al parque?
- No, he estado con mi mamá.
- Hay un mural dedicado a muñeca, ahí quiero poner el ángel de porcelana que dibujaste.
- Gracias, eso me haría muy feliz, de verdad.
- A ella también... y a mí.

Nos quedamos en silencio, no puedo tolerar que me culpe por la muerte de ella. Por fortuna no tardó mucho más en llegar el siguiente taxi, que sin duda estaba segura de tomar yo primero. Pero él se acercó y me abrió la puerta, como antes lo había hecho con Muñeca y con migo, así que no pude evitar sentirme mal por dejarlo.

- ¿Lo compartimos?
- Vivo lejos.
- Bueno para que no esperes tanto en el frío.
- ¿Tardará mucho otro taxi señor?
- Si joven, la verdad que ahorita somos pocas unidades, ya hablé a la central y no contestan, ya es bien tarde.
- ¿Ves? Te va a dar hipotermia.
- Está bien, estoy triste, pero no quiero reencontrarme con Muñeca tan pronto.
- Seguro se enojaría bastante.
- Es capaz de regresarme.

Un poquito de humor. ¡Gracias!

Seguimos en el taxi hasta mi casa con una conversación más cordial. Le conté sobre las clases de pintura y sobre un violín que compré de remate en una venta de garaje. Lo puse al tanto sobre el progreso y la salud de mi mamá y justo antes de bajarme en mi casa, le comenté sobre el análisis genético que me hice. Su cara que ya se veía más tranquila otra vez cambió, de golpe se puso tenso, sus ojos se abrieron un poco más e inmediatamente se bajó el también.

- Vas a perder el taxi.
- No importa

Pagó y los dos estábamos en la banqueta del edificio de mi departamento, otra vez con frío.

- ¿Cómo estás? ¿Cómo saliste?
- No sé, me entregan los resultados en una semana.
- ¿Cómo te sientes?
- Bien.
- ¿Cómo te sientes de verdad?
- Nerviosa. Aunque dice el doctor y mi mamá que esté tranquila.
- Si es verdad, es mejor que estés tranquila. Mira.
- ¿Qué?
- Otro amanecer.

Nos quedamos unos minutos viendo el horizonte, pero mi estómago empezó a demandar atención.

- Hace 18 horas que no como, estaba muy nerviosa, pero ya no puedo más. ¿Quieres desayunar?
- Una regla no se rompe. ¿Hot cakes?
- Y café.
- Ven, conozco un lugar delicioso.
- ¿Hacen hot cakes de sabores?

Así cambió su cara, recordando a Muñeca, por primera vez en la noche lo vi realmente feliz, con su sonrisa entera, con sus ojos animados. Me tomo de la mano y caminamos lento, disfrutando el sol que ya nos calmaba el frío y disfrutando de los buenos recuerdos.

Debes estar orgullosa de nosotros Muñeca.

Una regla no se rompe.

Capítulo 21

Es domingo y son las 3 de la tarde y yo apenas estoy abriendo los ojos. El cansancio del día y la noche anterior me derrotó y caí en un sueño profundo la mitad del día. Ya sin el estrés de la presentación en la galería estoy tranquila y la verdad que no tengo ya mucho que hacer, así que no hay prisa por salir de la cama. En mi nube, ahora con un violín blanco en la pared, porque sigo sin encontrar quien me enseñe a tocarlo, tomé mi celular para ver algunas fotos de anoche, entonces descubrí que tenía un mensaje de Emiliano:

Gracias por todo Andrea. Y muchas felicidades! Te extrañé!! E.A.

Hay algo dentro de él que no es el mismo con migo, pero también está la parte que no me culpa.

Es qué sería ridículo pensar que es mi culpa.

Muñeca ya tenía muchos años enferma y fueron ellos los que insistieron en ser parte de mi vida. Además, yo tampoco estoy dispuesta si quiera en empezar una relación con él. Es verdad que me gusta, que me gusta mucho y me hace sentir cosas que hacía mucho no sentía con nadie. Me hace sentirme cómoda conmigo misma y tenemos tantas cosas en común, pero yo no quiero una relación con él. Enamorarse es un proceso, por más afines que seamos no significa que podamos que ser una pareja, tal vez solo buenos amigos. Además Muñeca acaba de morir y era mi amiga, él sigue enamorado de ella y esos sentimientos no se acaban solo porque Muñeca así lo quería.

Manipuladora.

Claro que primero es necesario que se acabe lo que siento por él, es necesario no sentirme nerviosa con su presencia o extrañar su ausencia. Es necesario que ya no sea mi primer y último pensamiento del día, que su cabello y su olor no me mareen, que mi corazón no salte de felicidad con su felicidad o que se hunda en la tristeza con su indiferencia.

Tal vez lo mejor es que no seamos ni amigos. Así que pondré distancia, la distancia y el tiempo curan todo, él necesita tiempo para recuperarse de la muerte de la mujer que amaba y yo necesito tiempo para saber si estoy enferma o no, y si lo estoy, definitivamente no lo haré pasar por lo mismo de nuevo.

¿Pero qué hago sin él?

Primero, dejar de sentirme enferma, aún no se si lo estoy.

Segundo, empezar a ganarme la vida, así que hoy será mi último día de ocio.

Y por último, dejare de sentirme culpable, yo no tengo la culpa de nada.

Me arreglé y salí rumbo a casa de mi mamá, lo bueno de tener una familia grande es que siempre hay algo que festejar y por primera vez asistiré a un bautizo de alguno de los múltiples nuevos integrantes de éste ejército. Enfrentaré las preguntas y las críticas, eso me va a ayudar a distraerme. Pasé por mi mamá, quien ya estaba lista y llevaba un cargamento de comida. Esa mujer tan eficiente y sobre todo tan luchadora. Lucho por su amor, lucho por mí, ahora lucha por su vida y todo eso sin perder el sentido del humor.

¿Por qué no heredé eso?

Heredé su belleza, heredé su físico, heredé su energía, heredé su pasión y probablemente heredé su enfermedad...

De la cual me puedo morir

...pero no heredé su humor, su positivismo ni sus ganas de vivir. Mi mal genio es herencia de Christian Campos Jaime y ni siquiera lo conozco.

¿Qué tanto más habré heredado de él?

- Hija ¿Qué pensativa vienes?
 - ¿Sí?
 - Sí.
 - Bueno, hay muchas cosas que pensar.
 - ¿Cómo qué?
 - Bueno, tengo ver la manera de vender algún cuadro para poder mantenernos, tengo que ver en qué voy a invertir el montón de tiempo libre que tengo, también hay que prever todo lo necesario por si estoy enferma.
 - No vas a estar enferma.
 - Bueno, no voy a discutir eso, ni sentirme enferma antes de tiempo.
- ¿Está bien?
- Perfecto.

La tarde pasaba alegre, estábamos casi toda la familia en la casa de mi difunta abuela, la heredó mi tía mayor y seguía siendo el lugar de todas las reuniones. Era una casa vieja, de la época de la revolución. Son casi 12 cuartos, todos con decoración antigua y oscura, de pequeña no soportaba pasar sola por ninguna de las recamaras, sentía que las fotografías antiguas casi borrosas me veían fijamente. El patio es interior

y está en medio de la casa, con muchos árboles y plantas verdes, sillas mecedoras de madera y una enorme mesa para 12 personas, donde tomábamos turnos para comer al aire libre la comida que es casi inagotable.

Mis tías no entienden porque a mi edad aun no me he casado ni tenido hijos, ya estoy quedada y se preocupan por mí. Con mis primos nunca tuve nada en común, las mujeres solo estaban preocupadas por verse guapas para conseguir marido, y ahora que lo tienen parece en una competencia por ver quien tiene más hijos. Los hombres, son machistas y no soportan que una mujer tenga más éxito y sobre todo que gane más dinero que ellos. Así que estuve la mayor parte del tiempo con los niños, son más divertidos y sin prejuicios, ellos solo hacían preguntas inocentes y estaban felices haciendo algunos dibujos y contando chistes. No fue una tarde aburrida, después de todo la pasé bien y comí todas esas recetas deliciosas que me remontaban a mi infancia. No es algo que haría un hábito, pero ya no será algo que evite a muerte.

Prefiero estar aquí que morir.

- Mamá ¿Por qué estás tan segura que no estaré enferma?
- Porque lo sé, una madre intuye cosas.
- ¿Te olvidas que clase de mujer soy verdad? Esa no es una respuesta que aceptaría ni en una niña de 5 años.
- Pues lo sé ¿No sé qué más necesitas?
- Certeza mamá, tu tuviste suerte, pero puede ser que yo ya sea un tumor andante. Puede ser que yo no sea tan afortunada como tú, puede ser que yo termine como Muñeca.
- ¡No te vas a morir! ¡Ya basta!
- ¿Basta? ¿Basta? No entiendo mamá, no entiendo nada primero me quieres preparar para esto y ahora me ocultas algo.

Y sin decir nada más, arranqué el carro dejándola parada frente a la puerta de su casa, conozco a esa mujer, sé que me esconde algo, pero también sé que va a ser imposible que le saque la verdad.

Prefiere verme sufrir antes de revelar cualquier secreto.

Llegué a mi casa y aún seguía muy molesta con mi mamá, así que cuando menos lo pensé ya estaba con el teléfono en la mano marcándole a Emiliano.

Y contestó muy rápido.

- ¡Hola!
- ¿Qué haces?
- Leo
- ¿Puedo pasar por ti para...

- No, en 15 estoy en tu casa.

Y colgó.

Capítulo 22

Empecé a limpiar y esconder todo lo que estaba mal puesto, corrí a mi cuarto para al menos peinarme. Con el cepillo de dientes en la boca, empecé a cambiarme de blusas porque sabía que mi primera elección al azar sería la misma de él y no quería ser su Twin. Terminé de lavarme los dientes, me puse perfume y me estaba pintando los labios, pero justo 15 minutos después, Emiliano estaba tocando mi puerta.

Tin ton... Tin ton..

- Ya voy, ya voy.

Bajé corriendo, abrochándome los jeans ya casi sin aliento.

Tin ton... Tin ton..

Esquivé la mesa de centro y abrí.

- Ya, ya, desesperado.

Estaba guapísimo como siempre, recargado con un hombro en el marco de la puerta y una pierna cruzada frente a la otra. Llegó con cerveza, pizza y su sonrisa, me saludó con un beso en la mejilla y me dijo:

- Twin, como siempre con tan buen gusto.

- Lo sé.

Da igual que tanto me esfuerce, estábamos ambos vestidos de jeans, camiseta roja de cuello en V, converse negros y el pelo suelto alborotado, la única diferencia eran mis labios rojos, pintados con mi labial MAC Ruby Woo que hacía tanto había dejado de usar.

- ¿Tienes hambre?

- La verdad que no, pasé la tarde con mi familia y comí como si fuera el último día de mi vida.

- No digas eso.

- ¿Qué?

- No te vas a morir todavía, no sé qué haría sin ti también.

¿Sin mí? También

Mientras platicábamos, nos acomodamos en la mesa de la cocina, la última vez que estuve ahí fue cuando él me avisó de la muerte de Muñeca, así que me sentía un poco distraída, veía mi sombra derrumbada en ese piso llorando sin poder parar, y esa tristeza se reflejó en mi al

seguir hablando...

- Pero sabes que existe una posibilidad más grande de que eso pase.
- Todavía no sabemos nada, hasta que tengas tus resultados y aún faltan 6 días.
- Llevas la cuenta mejor que yo.
- Sí.

Me contestó apenado y mordió una rebanada de piza. Él ya estaba sentado en la mesa y yo estaba dándole la espalda en la barra de la cocina, partiendo unos limones para la cerveza cuando lo escuche gritar...

- Au, au, au....
- ¿Qué pasó?
- Me quemé...
- ¿A ver?

Por inercia me acerqué, me incliné ante él y tomé su cara con una mano, con la otra le quitaba los hilos de queso caliente que tenía pegados en los labios, que estaban rojos, calientes, irritados...

- Te va a salir una ampolla

Él estaba inmóvil en su silla, con los brazos colgando a su costado y los ojos muy abiertos, se le agitó un poco la respiración pero no lo noté. Sin soltarle la cara giré hacia la mesa para tomar una botella de cerveza helada y ponérsela en el labio, pero él me la quitó antes que yo pudiera reaccionar, me vio directo a los ojos y con la mano que tenía libre me jaló de la cintura para sentarme en sus piernas, aunque fue todo en un segundo note su mirada profunda y la fuerza de sus movimientos, estaba confundida, pero él estaba muy seguro, entonces, me besó.

Fue un beso suave y profundo, aunque yo no era participante activo porque aún no alcanzaba a comprender todo, tampoco ponía resistencia. No noté nada aparte de pasión en él, se dio cuenta de mi indecisión y me abrazó acercándose a su cuerpo, no pude resistir más, su olor, su sabor, su cercanía, su cuerpo fuerte, sus labios suaves, me rendí en sus brazos. Empecé a acariciarle el pelo, ese pelo largo y olor chocolate que tantas veces había querido tocar y apartar de su perfecto rústico. Sentía su barba que raspaba mis mejillas, sus manos que sujetaban y acariciaban mi espalda y mi cuello, sus dientes que mordían despacio mis labios, su lengua que rosaba mis dientes y sus labios carnosos entre los míos.

¡Wow!

Me perdí, mis pensamientos se apagaron, en mi estómago volaban mil mariposas, mis piernas y brazos se sentían ligeros, tenía los ojos cerrados y los sentidos del tacto y el gusto se agudizaron tanto que sentía un

éxtasis, una explosión en mi boca y en mis manos.

No sé cuánto tiempo pasó, a mí me pareció infinito pero no suficiente, la intensidad del beso disminuyó y sentí una sonrisa en sus labios. Abrí los ojos y me separé un poco, al ver su pelo alborotado y su sonrisa de medio lado no pude hacer más que imitarlo. Rompio el silencio:

- Al fin.
- ¿Al fin?

Su sonrisa se hizo más grande, me apartó el pelo de la cara y le dio un largo trago a la cerveza.

- Sí, al fin.

Me levantó con cuidado de sus piernas, pero nunca me soltó de la mano, tomó dos cervezas con a otra y me dirigió a la sala. Prendió el IPod, que para mi suerte o desgracia, solo tiene baladas en inglés y en español, se sentó en el sillón y me hizo sentarme muy cerca de él. Trate de disimular mi sorpresa, pero realmente estaba totalmente desorientada por la situación, estábamos muy juntos, subió mis piernas a las suyas y me abrazaba por los hombros. Era algo que sin duda deseaba, pero nunca creí que se hiciera realidad.

¿Al fin?

¿Qué quiso decir? Emiliano está tan tranquilo y satisfecho. ¿Y Muñeca? ¿Al fin? No entiendo nada, obvio esto es lo que quiero, pero no sabía que él también. ¿Ya superó la muerte de Muñeca? ¿Ya no la quería? ¿Qué le pasa? Pensé que me culpaba de la muerte de ella, pero ¿Me besó? Entonces ¿Qué pasa? ¿Qué está pasando?

¡Mierda!

- Que buenas rolas, no sabía que eras tan romántica.
- Gracias.
- ¿Estás bien?
- Si

Pero se dio cuenta de mi tono, entonces se levantó de sillón, puso las cervezas en el piso y se sentó en la mesa de centro frente a mí. Tomó mis manos entre las suyas haciéndome inclinar hacia enfrente, con lo cual calló mi cabello sobre mis hombros y colgaba rozando mis muslos. Emiliano, recargo sus codos en sus rodillas, bajo la cabeza y casi besaba mis manos, pero en lugar de eso empezó a hablar, en un tono pausado y tranquilo, yo solo escuché sin interrumpir.

- Tú sabes cuánto quería a Muñeca, lo que sufro y sufrí su muerte y lo que la extraño. Era mi compañera de vida, la única que amé desde que era un niño. Nunca había besado otros labios Andrea. Pero en algo ella tenía razón, desde que se enfermó nuestra vida cambió, más que pareja nos convertimos en mejores amigos, el amor se transformó en comprensión, ayuda, solidaridad, compañerismo, en todo menos en pasión o deseo carnal. Y si ella siguiera viva, yo seguiría a su lado, porque para mí no existía otra opción, yo era feliz a su lado, era feliz haciendo su vida menos dolorosa. La quería, la quiero infinitamente, pero no es amor, no es pasión. Y aun antes de saber el plan de esa hermosa manipuladora, yo ya había notado algo más en ti, claro que jamás cruzo nada por mi mente porque estaba con ella, pero yo era feliz a tu lado, me divertía, me sentía relajado sin preocupaciones. Ahora que Muñeca no está, ahora que estuve tanto tiempo solo, pensé mucho y traté de poner todo en orden en mi cabeza y en mi corazón y no sé si estoy enamorado de ti, pero sé que a tu lado me siento en paz y completo. Tal vez me estoy tomando atribuciones dando por hecho que tus sientes lo mismos y te pido una disculpa de antemano, lo que menos quiero es hacerte sentir incómoda, sé que tú también querías mucho a mi Muñe y no sé, no sé porque te besé, pero al hacerlo sentí, no sé que sentí – en ese momento levanto la cara para verme – me sentí bien – y sonrió.

Yo seguía viéndolo fijamente, escuche cada palabra, escuche cada oración y las iba asimilando. No quería ponerlo más nervioso porque definitivamente no fue un error lo que hizo, yo también deseaba ese beso y también lo disfruté, así que solo conteste en tono divertido:

- ¡No te creo!
- ¿Qué? - Me dijo preocupado
- ¿Nunca había besado a nadie más?

Me vio muy divertido y se sonrojó.

- No, nunca.
- Pues entonces necesitas práctica.

Tomé sus manos y lo jalé con todas mis fuerzas para que callera sobre mí en el sillón, y casi lo logré, solo que en el inter derramamos las cervezas en el piso, cosa que no importó mucho y cuando estábamos los dos en el sillón empezamos a reír como locos. Se sentó derecho y levantó mi cuerpo sin mucho esfuerzo y nuevamente me puso en sus piernas, yo extendí las mías a lo largo del sillón y recargué mi cuerpo en su torso y mi cabeza en su hombro, él me dio un beso en la frente y me abrazó fuerte:

- Sí, vamos a practicar mucho.

Y así pasó la noche, entre besos tímidos y otros apasionados, con una plática divertida. Pasábamos de ser amigo a ser amantes y regresando a

la amistad. A pesar de mi insistencia Emiliano se fue a su casa ya de madrugada y me dejó con el pelo revuelto al igual que mi mente, pero decidí solo disfrutar la sombra de sus caricias y de sus besos. Me sentía como adolescente enamorada, estaba acostada en mi cama entre las cobijas blancas y me sonrojaba, reía sola o me avergonzaba recordando esos besos. Y aunque él no está seguro si está enamorado, yo si lo estoy, estoy segura que ya lo amo.

¡Mierda! Lo amo, lo amo.

Capítulo 23

Mi último día de ocio terminó y aun que resultó ser muy diferente a lo que pensé, necesito seguir con mis planes y mi trabajo. Hoy empecé a trabajar con Clarita en la oficina que la galería nos proporciona para la venta y administración de las pinturas expuestas. Ambas estamos sentadas, una frente a la otra, en el mismo escritorio de madera antiguo, muy diferente a las oficinas modernas que teníamos en la agencia. Ella trabaja en la página Web donde estamos ofertando los cuadros y yo estoy haciendo un calendario de las diferentes actividades que se deben terminar tomando en cuenta mi posible tratamiento.

En la galería nos ayudaron muchísimo, nos asesoraron para asignar precios a los cuadros, nos pasaron una lista de posibles compradores y valuadores de arte, además de la oficina, sus teléfonos y página web, también están a nuestra disposición durante el tiempo que rentemos sus servicios. Adrián nos diseñó una página web espectacular, con galerías de fotos, biografía de la artista, ósea yo, videos míos pintando, música de fondo, sala de chat, contacto y varios elementos más que resaltan perfectamente todos mis cuadros, además maneja las redes sociales ala perfección.

Así que con un excelente equipo de asesores de arte y otro de expertos en mercadotecnia los cuadros estaban bien colocados, y a tan pocos días de la inauguración, ya teníamos varias pinturas vendidas, además de un visitante recurrente que pasaba horas en la galería y ya había hecho ofertas por algunas de las pinturas, sobre todo le interesaba la de mi mamá en la playa.

- ¿Quién es ese señor Clarita?
- No sé, pensé que era algún crítico o valuador, pero dice la asistente de la galería, Itza, que nunca lo habían visto.
- Estuvo aquí en la inauguración también.
- ¿Sí? Yo no lo vi.
- Si, quiso hablar con migo, varias veces se acercó pero nunca dijo nada.
- Pues puede ser un fan.

Reímos las dos, pero en eso tocaron la puerta de la oficina dos veces y se abrió.

- ¡Hola guapas!

Aunque la puerta estaba a mi espalda, reconocí su paso y su voz cautivadora. Era Emiliano.

- Hola Emiliano, que sorpresa.

- Les traje café para el frío...

Se acercó, puso los vasos en el escritorio y me dio un beso en los labios. Me tomó por sorpresa totalmente y vi el asombro de Clarita en los ojos, lo que me apenó completamente. Por fortuna es discreta por naturaleza y no comentó nada en ese momento.

- ...Hola Twin, te extrañé.

- Yo también.

- Son unas suertudas, la editorial está a dos cuadras de aquí, así que cada que necesite inspiración vendré a verlas.

- Qué envidia, ojalá mi Adrián también pudiera hacer eso. Pero yo sé que cada vez lo voy a ver menos.

- ¿Ganaron la campaña nueva?

- Sí, esta emocionadísimo pero con trabajo hasta las nubes.

- Pero aun así se da tiempo de ayudarlas, ya entré a la página, está fregona. Los videos cuando estas pintando Andrea, madre mía, se transmite tu inspiración por la pantalla. - Y ya compré mi cuadro eh, merezco un premio.

Clarita no desaprovechó la oportunidad de saciar su curiosidad de manera cautelosa, así que dijo en tono casual, pero con toda la intención morbosa:

- Pues el premio que te lo dé Andrea.

- Ya me lo dio y sin darse cuenta, se acercó nuevamente y me besó la frente.

- ¿Sí? -pregunté yo, todo eso sigue tomándome por sorpresa y sin duda necesito poner las cosas en claro.

- Sí. Pero ya me voy, tengo cosas pendientes que hacer del parque. ¿Nos vemos más tarde?

Tres segundos después salió por la puerta y Clarita me cuestionaba con la mirada.

- ¿Qué fue eso?

- No sé

- Pero si el sábado estaba rabiando. ¿Qué pasó?

- No sé, de verdad que no sé.

- ¿Cómo no? Si te besó con tanta naturalidad.

- Ya sé. Pero no sé. Me tiene igual que a ti de confundida.

- No, no igual, a mí no me besa. ¿Qué pasó?

- El sábado después que ustedes se fueron, tuvimos que compartir taxi, platicamos, se tranquilizó y después fuimos a desayunar. Ayer llegó a mi casa en la noche, a invitación mía, pero llevó pizza y de la nada terminamos besándonos hasta la madrugada. Él fue el primero en besarme.

- ¿Y Muñeca?

- No sé, no hemos hablado.
- ¿Y ahora qué son?
- No sé.
- Bueno pues tú no sabes nada.
- No, es que yo pensé que no habría demostraciones públicas hasta después de poner las cosas claras entre nosotros, estoy igual o más sorprendida que tú.
- Si, lo noté. Pero, ¿tú que quieres?
- No sé.
- Madre mía, esto está de novela. Mira el chat, mira el chat... Es tu fan pidiendo información.

Se nos fue la mañana, estuvimos muy entretenidas, la verdad que esto me encantaba, mi pasión y mi experiencia unidas y trabajando para mí. Estaba todo en orden, estaríamos en la galería 32 días más, y después en una oficina provisional en la casa de Clarita. Ella había heredado una casa de su mamá, que tenía bastante espacio, incluso con un cuarto donde podría pintar, era perfecto, ella no quiso cobrarme renta, solo pagaríamos los servicios.

En cinco días yo voy a saber mi futuro, y si todo sale bien me iré a un pequeño viaje a Sudamérica en busca de inspiración, y si estoy enferma pues me someteré al tratamiento, pase lo que pasé los siguientes 2 meses Clarita iba a estar a cargo de todo, ella estaba feliz y yo muy tranquila porque confío plenamente en ella.

BipBip... un mensaje en mi celular:

Paso por ti a las 5, necesitamos hablar. E.A.

Este hombre me confunde, primero viene y me besa y ahora este mensaje tan serio y solemne. Pero en algo tiene razón, hay que hablar, así que le contesté inmediatamente:

Te espero y hablamos. Andrea.

BipBip...

Perfecto, Te he extrañado como loco. E.A.

¿Está enojado? ¿Está feliz? ¿Está bien o está mal? No puedo ir al ritmo de este hombre. Así que definitivamente necesitamos hablar.

Pasó el resto de la mañana y la tarde.

- Andrea ya me voy, iré al gimnasio. ¿te quedas?
- Si, voy a esperar a Emiliano.
- Huele a amor.

- No sé a qué huele. Pero hoy lo averiguaré.
- Perfecto. Mucha suerte amiga.

Y me quedé sola en esa oficina que olía a madera y pintura. Era pequeña, pero suficiente para dos personas, las paredes eran oscuras, casi negras, con los muebles de madera antiguos y una pared de cristal que daba hacia la exposición, en la puerta, con letras grandes, doradas todas mayúsculas se leía: THE OFFICE. Me sentía en una oficina de algún detective en los años 50's.

Ya faltaban 20 minutos para las 5 y conocía la puntualidad de Emiliano, así que empecé a guardar todo y a ponerme mi chamarra. Salí a dar una última vuelta por la galería.

BipBip...

Se vendió el cuadro de tu mamá, el señor misterioso lo compró bastante bien. ¡Felicidades por todo! ATTE: Clarita

Esa noticia me sacó una sonrisa, pero también me tenía bastante intrigada.

¿Quién será ese señor misterioso?

Estaba aún leyendo el mensaje cuando Emiliano llegó y me abrazó por la cintura, me dio un beso en el cuello.

¡Mierda!

Esto sigue sin ser normal para mí.

- ¿Te asusté?
- Sí.
- ¿Nos vamos?
- Sí.
- Te ves hermosa.
- Tú también.

Me tomó de la mano y nos dirigimos a su carro. Se veía contento pero no hablaba, algo que era extraño en él, así que tomé la iniciativa.

- ¿A dónde vamos?
- Voy a donar todas las cosas de Muñeca y vamos a mi casa por los paquetes, después a cenar. Si quieres.
- Si, está bien. Que rápido te vas a deshacer de todo. Eres muy valiente.
- No fue decisión mía. Es requisito indispensable para leer su testamento. Lo dejó escrito en una carta notariada. Si no saco todo de mi casa, el testamento no se lee.

- ¿Testamento? Eso es de gente rica.
- Pues ella era precavida. Y sabía que sin la presión yo podría vivir con su ropa en mi closet de por vida.
- Sí que era una manipuladora.
- Aun después de la muerte. Mi hermosa manipuladora.
- Gracias a Dios estaba del lado de los buenos.

Eso sacó una carcajada a Emiliano, más grande de lo que imaginé. Me tomó la mano y la colocó sobre su pierna mientras manejada.

¿Qué somos? ¿Qué es esto?

Así seguimos el resto del camino, hasta llegar a su casa. Era una casa de madera azul, con un gran patio donde corría feliz un labrador dorado. Césped verde rodeaba toda la casa, a un costado de un árbol enorme colgaba un columpio y un jardín descuidado de flores amarillas. La casa estaba rodeada de una reja de madera blanca y en el porche de la casa había dos sillas blancas, ya se observaba una pila de cajas e incluso la silla de ruedas de Muñeca. Jamás imaginé una casa tan pintoresca y anticuada para ellos dos.

Aquí vivió ella, aquí se murió y estamos a punto de sacar toda su presencia de este lugar. La mirada de Emiliano es gris, toma las cajas y las sube al Chapulín 2 cada vez de peor gana, no habla y no queda rastro de los besos anteriores. Yo respeto su silencio y me limito a seguir sus instrucciones. Él entró a la recámara y yo me quedé en la sala viendo unas fotografías y unos libros apilados a lado del sillón. Uno en especial me llamó la atención y lo tomé, cuando iba a leer la sinopsis Emiliano salió del cuarto.

- ¿Te gusta?
- No sé, apenas iba a ver de qué se trataba.

En ese momento vi la foto del escritor.

- ¡No puede ser! ¿Es tu libro?
- Sí, esa era mi sorpresa para ti.

Me tomó de la mano y me empezó a arrastrar a la puerta.

- Vámonos.

Sí, es horrible estar aquí

Capítulo 24

La tarde transcurrió lento, Emiliano estaba triste y sin duda no quería contagiarme su mal humor así que hacía un esfuerzo sobre humano por sonreírme. Yo sé que él está acostumbrado a tener que complacer y aparentar normalidad cuando por dentro se siente terrible, así tenía que ser con Muñeca, pero yo aún estoy bien y entiendo esta situación. Más que pseudo novia, debo ser su amiga en estos momentos.

Íbamos rumbo a un asilo seleccionado por Muñeca para entregar todas sus pertenencias. Pero tengo que darle tranquilidad al momento por que la tensión me está volviendo loca, así que fui la primera en hablar.

- ¿Estás triste?
- Un poco, no debí traerte.
- Soy tu amiga, si no te acompaño en estas cosas, entonces cuando.
- ¿Solo somos amigos?
- Eso lo tenemos que definir. ¿Tú que quieres?
- Quiero enamorarme de ti
- Emiliano. Si estoy enferma, realmente no te haré pasar por eso de nuevo. No quiero que te quedes conmigo solo porque estoy enferma, o que te enamores de mi porque te voy a recordar a Muñeca. Así que lo del enamoramiento lo podemos dejar para después.
- Primero, si me enamoro o no, esa no es decisión tuya. Segundo, yo estaba decidido a quedarme contigo antes que supiera nada de tu disque enfermedad, y tercera tú no puedes detener al amor. Si pasa pasó, punto, ya te fregaste.
- ¿Estás decidido a quedarte?
- No sé. Ya llegamos. ¿Me esperas aquí?
- Sí.

Está más confundido que yo.

Mientras lo esperaba empecé a ojear y leer algunos párrafos de su libro. Era una novela romántica sobre una pareja adulta, que a pesar de los estereotipos sociales, viven un amor libre al estilo adolescente.

Creo que estaría increíble para mi mamá.

Hablando de mi mamá, ayer me porté bastante mal con ella. A ella tampoco la entiendo, estoy empezando a sospechar que esto de no entender a las personas que amo es problema mío, pero a pesar de ello, tengo que disculparme, es mi mamá y la única familia que tengo. Ella ha movido montañas por mí, no puedo ser una hija injusta. Pero no puedo arreglar todo al mismo tiempo. Primero hay que poner las cosas en orden

con Emiliano.

Tardó más de lo que pensé, terminé varios capítulos del libro, el sol se ocultó por completo y la noche helada estaba empezando a aparecer. Pensé en irme en taxi y dejarme un recado, pero no sé en qué condiciones pudiera salir Emiliano de ese lugar y no lo quiero dejar solo. Debe ser muy difícil para él deshacerse de más de 10 años de historia y amor. Aunque él dijo que ya no la amaba y que se quería enamorar de mí, pero esta situación es bastante difícil para cualquier persona.

El tiempo sigue pasando y Emiliano aun no aparecía. Esto es todo un reto para mi paciencia y temperamento, pero definitivamente creo que ya fue suficiente. Le escribí un recado a Emiliano, ya que no quería que un mensaje en el celular lo distrajera y tratara de evitar que me fuera, fui amable y puse de pretexto a mi mamá. Bajé del Chapulín 2 y estaba cerrando la puerta cuando alguien tocó mi hombro.

- ¡Mierda!
- Perdón, ¿La asuste?...

Era ella, esos ojos, esa sonrisa y los rizos dorados.

Viene del más allá a castigarme...

Era un clon de muñeca, pero seguro unos años más joven y en perfecto estado de salud, en apariencia al menos.

Yo también parezco saludable.

Más que su perturbador y silencioso acercamiento, me asustaba la similitud con Muñeca, me hizo sentir culpable y observada.

- ...Discúlpeme, no era mi intención, Soy hermana de Leonor. Emiliano me mandó a buscarla.
- No te preocupes, dile que está bien que ya me voy, me habló mi mamá y tengo que ir con ella.
- ¿Todo está bien?

También tienen en común lo metiches.

- Sí gracias, pero me tengo que ir.

Y empecé a caminar rumbo a una calle más transitada para poder tomar un taxi. La mini Muñeca se quedó viendo como me alejaba y eso me daba escalofríos, sentía su mirada examinándome y juzgándome. De seguro se preguntaba quién era yo y sobre todo que hacía con el novio de su

hermana, la que acaba de morir hace tan poco tiempo.

Para que lo sepas, ella quería esto. Metiche.

Caminaba por la banqueta lo más rápido que podía, con las manos dentro de las bolsas del jeans, el viento helado alborotaba mi pelo tanto que me impedía ver. De repente Emiliano estaba frente a mí.

- ¿Qué haces?

Estaba agitado, preocupado, un poco enojado, o eso parecía. Intimidante. Estaba un poco inclinado hacia mí y me veía profundamente con mucha seriedad. Me sentía más pequeña de lo normal frente a él, encogida por el frío y por la angustia de su presencia.

- Nada, solo voy a...

- ¿Vas a dónde Andrea? Te dije que me esperaras.

- Eso hice, pero tardaste mucho y mi mamá...

- Eso nadie te lo cree, te mandé hablar para que me acompañaras, estamos ...

- Tienes razón Emiliano, no debí venir, no debo estar aquí. Esto es algo tuyo, es personal, es algo íntimo entre tú y Muñeca. Yo sé que ella aún está muy presente y que estará en tu vida siempre y me siento invasora, no quepo aquí. Quiero irme.

- ¿Estás loca?

Me dijo en tono muy calmado y me abrazó, me frotaba la espalda para calentarme un poco, pero yo me quedé rígida.

¿Yo soy la loca? ¿Seguro?

Realmente no entiendo. Me regaña y me abraza, me ama y me olvida, me juzga de loca y es condescendiente. No puedo con esta montaña rusa, así que volví a repetir en voz baja.

- Quiero irme.

- Vamos, te llevo a donde quieras.

- No es necesario puedo irme en un taxi.

- Por favor Andrea, está haciendo un frío del demonio, los taxis que pasan por aquí van a estar todos ocupados, es tarde y yo ya no tengo nada que hacer aquí. Si tú te quieres ir yo también.

No tenía sentido discutir más, es imposible ganarle. Así que accedí pero sin decir nada, me solté de sus brazos y empecé a caminar de nuevo rumbo a su carro. Él se despidió de la mini Muñeca, quien seguía viéndome con ojos de juez, Emiliano me abrió la puerta del Chapulín 2 como siempre lo hace y yo subí aun en silencio. Él parecía de buen humor, pero la verdad que yo no. No sé qué había pasado en ese lugar, no sé

porque tardó tanto o por qué quería que entrara, pero todo me hizo cambiar de humor. Era la Andrea de antes, la de hace unos meses, la que se sentía perdida aun estando en el lugar que ella había elegido. Seguimos varios minutos callados hasta que él tomó mi mano como antes y la puso en su pierna, gesto al cual yo no tuve ninguna reacción.

- ¿Estas enojada?
- No... Sí, pero no contigo. Solo lo estoy.
- ¿A dónde te llevo?
- A mi casa.
- ¿Creí que tenías que ir con tu mamá?
- Si tú sabes mejor lo que tengo que hacer, entonces hagamos eso y no me preguntes.
- Me parece perfecto.

Y dio una vuelta repentina en un alto, cambiando de rumbo y de velocidad. Pasaron tres minutos y llegamos a la zona de los bares de la ciudad.

Y yo soy la loca.

- Vamos a conocer a alguien que te va a gustar.

Yo seguía sin contestar, él me veía de reojo y no se iba a rendir fácilmente.

- ¿Te acuerdas de tu lista?

Dos segundos de silencio esperando una respuesta que yo nunca di.

- Bueno, yo sí. Y creo que te falta lo del tatuaje y vamos a que elijas uno.

Un tatuaje, tatuaje. ¿El tatuaje?

- No, no estoy preparada. Me pone nerviosa.
- Por eso primero conocerás al artista.
- Pero yo ...
- Nada, te va a encantar. Confía en mí.

No iba a discutir, nadie me podía obligar a hacer lo que no quiero. Aparte no tengo más opciones, si sigo aquí voy a seguir discutiendo con Emiliano, si voy con mi mamá será seguir discutiendo por lo de ayer y si voy a mi casa será estar pensando en cosas que discutir. Tal vez conocer a alguien ajeno a toda esta situación me ayude a distraerme.

- ¿No es la persona que los tatuó a ustedes verdad?
- No, es alguien mejor.
- Bien.

- ¿Por qué? No te gustan nuestros tatuajes.
- No sé, no los he visto. Solo no me quiero sentir juzgada otra vez.
- ¿Por qué juzgada?
- Ya sabes, "saliendo con el novio de tu amiga que acaba de morir".
- En todo caso, el juzgado sería yo. Se supone que soy "el que debe guardar luto".
- Da igual

Unos minutos después se estacionó y entramos a una cafetería. Era un lugar muy cálido, había pocas mesas y varios sillones. En una pared había un anaquel lleno de libros y revistas de todo tipo, además unas mantitas, todo disponible para los clientes. Todo era de colores térreos, y algunos adornos verdes o azul cielo, una combinación natural, te hacía sentir en medio de la selva, o en una comuna hippy. El olor era hipnotizante a café y té artesanal, dos meseras vestidas con jeans y camiseta café, una con rastas recogidas con un paliacate rojo y la otra rubia, casi de mi estatura y de apariencia europea, ellas preparaban las bebidas casi como rituales asiáticos en pequeñas teteras y otros instrumentos de madera.

Cuando entramos, ambas chicas saludaron de manera muy familiar a Emiliano, platicaron un poco sobre Muñeca y el parque, después el pidió dos tasas de algo exótico y preguntó por Matías.

No tardará en llegar. Fue a comprar algunas cosas que hacen falta. Perfecto, entonces lo esperamos. Gracias chicas. Si, tomen asiento, en un momento les llevamos su pedido.

Nos sentamos cerca de una chimenea eléctrica, yo seguía congelada así que tome una manta. Emiliano me sonrió.

- Aquí me inspiré para escribir mi libro.
- Es bastante lindo.
- Sí, hay una pareja de clientes recurrentes, aquí se conocieron y aquí se casaron.
- ¡Wow! Qué lindo, voy a mandar a mi mamá seguido. Yo pensé que te habías inspirado con tantos libros.
- Si también, ya los leí todos.
- ¿Pues cuánto tiempo libre tienes?
- No, Matías, el dueño es mi hermano, ésta es nuestra colección, la fuimos juntando desde muy muy jóvenes. Mis papás son medio hippies y no teníamos televisión ni juegos de video. Matías siguió más ese camino, estudió gastronomía y cuando salió de la universidad se fue a viajar por varios países. Yo conocí a Leonor y me dediqué a seguirle los pasos, pero tarde o temprano mis raíces y mi pación regresó, los libros.
- Vaya, jamás lo imaginé. Un ingeniero en sistemas con papás hippies.
- ¡Hermano!

Emiliano se levantó de la silla y abrazó a un hombre, eran de la misma estatura, pero totalmente diferentes. Matías era rubio, con pecas en todo el rostro, incluso en los brazos y las manos. Sus ojos eran verdes, casi transparentes, parecía que te podían atravesar el pensamiento, y el pelo lacio, casi rojo, corto y peinado estilo alborotado, nariz muy afilada, labios delgados y rosas, un ligero bello rojizo cubría su mentón. Matías es además mucho más delgado que Emiliano, con manos huesudas, vestía un pantalón caqui y una filipina manchada.

- ¿Vienes por tus hot cakes?

- No, aunque no te los voy a despreciar. Andrea, de aquí son los deliciosos hot cakes de sabores. Matías ella es Andrea, la amiga de la que te platicué.

Le dijo a él, mientras me cerraba un ojo. Aun no entiendo su lenguaje corporal, así que solo sonreí y estire mi mano para saludar a Matías, quien hizo lo mismo, muy cálidamente.

- Hola Andrea, al fin se me hace conocerte. Pero tomen asiento por favor. ¿Ya ordenaron?

- Si ya, las chicas no deben de tardar en traernos el café. Pero a lo que venimos es a pedirte un favor.

- Por supuesto, es para lo único que vienes tú.

- Mentira, también vengo a comer gratis. Esto de ser escritor paga poco.

- ¿Es enserio? – dije yo un poco asombrada.

- No Twin, solo soy un gorrón.

- Si lo es, no lo invites a tu casa, por que acabará con todo.

- Ella no tiene ese problema, es de las que tiene el refri vacío.

- Muy mal señorita, te vas a tener que juntar más conmigo.

- Tranquilo galán. Pero sí, quiero que pase tiempo contigo

- ¿Yo? ¿Por qué?

- Si, ¿por qué?

- Ella quiere hacerse un tatuaje, pero algo que sea significativo. Me gustaría que le platicaras y le enseñaras algo de eso que tu consideras arte.

Entonces Matías empezó a desabrocharse la filipina y se levantó la camiseta, tenía el torso cubierto de tatuajes, me sorprendió muchísimo. Nunca he considerado esto un arte y mucho menos distorsionaría de esa manera mi cuerpo. Pero traté de ser discreta.

- En mi viaje por varios países y comunidades de todos los continentes, me di cuenta que los tatuajes son una tradición milenaria y sagrada en todo el mundo. Con diferentes técnicas o significados, pero es interesante como, estando separados por cientos de siglos o de kilómetros, sin conocerse unos a otros, cada tribu llegaba a los tatuajes para representar cambios en los seres humanos.

- Pero yo no sé qué quiero, ni que quiero representar. Solo se me ocurrió

ponerlo en la lista que Muñeca y Emiliano me pusieron a hacer, realmente para cumplir con el propósito, pero...

- El propósito es que cumplas todo lo que pusiste. Por eso te traigo con mi hermano. No te vas a tatuar cualquier pendejada, como yo.

- Hermano, es que tú eres un pendejo de nacimiento.

Estos hombres, tan diferentes y tan hermanos. Llegó la mesera de pelo corto, le dio un beso en la nariz a Matías, y noté su abdomen de embarazo de pocos meses, llevaba las bebidas y él le pidió que me enseñara algunos tatuajes que él le había hecho. Éstos eran más discretos en los brazos y una flor en la espalda. Ellos tenían 3 años juntos, habían viajado a algunos lugares y ambos compartían el amor por la cocina artesanal.

Fue una noche muy diferente, estaba sentada con un grupo de personas muy cultas y artísticas. Sentía que se nutría mi alma y me inspiraban para explotar y experimentar con mis pinturas. Matías me ofreció algunos libros, unos sobre tatuajes, otros sobre personalidades y una novela. Las horas se fueron, la cafeína fue factor importante en esa plática, ya en la madrugada nos despedimos con promesa de repetir la noche. Cuando Emiliano me llevaba a mi casa, mi humor era diferente, relajado y me sentía feliz de nuevo.

- ¿Quieres ir mañana con tu mamá?

- Si, gracias.

Contigo voy al fin del mundo.

Eres mi montaña rusa de emociones.

Capítulo 25

- Hola Mami.
- Hola hija, Emiliano, que gusto verlos. Y en martes.
- Esto de ser nuestros propios jefes nos hace libres María.
- Muy libres para mi gusto, pásenle. ¿Quieren desayunar?

Parecía que todo estaba bien, parecía que nada había pasado, calmados, sonriendo casi aparentando que no estábamos esperando una noticia que nos podía destruir a los tres.

En solo dos días más.

Estábamos las dos en la cocina con decoración mexicana rústica, pintada de anaranjado, con barra de azulejo de talavera y bajilla de barro, era el espacio más amplio e iluminado de la casa, donde mi mamá pasaba horas cocinando para los más de 100 miembros de la familia y yo adoraba por sus aromas.

Ella estaba picando chile y cebolla y yo estaba batiendo el huevo, parada una al lado de la otra, dos figuras delgadas y con piel bronceada, casi del mismo tamaño y complexión, solo nos diferenciaba la cabellera, que ella en esta ocasión trae de color rojo intenso.

- ¿Ustedes van a ir por la vida así de cursis?
- ¿Cómo?
- Siempre vestidos igual.
- No mamá, no importa que tanto la piense, siempre termino vestida igual que él. No sé por qué.
- ¿Pues que no lo ves cuando se cambia?
- No mamá, no hemos dormido juntos nunca.
- ¿Nunca? Más cursis todavía.

Eché los ingredientes al sartén, el sonido del aceite y el olor atrajeron a Emiliano a la cocina.

- ¿Les ayudo?
- Gracias hijo, puedes exprimir las naranjas.
- Claro.
- Dice mi mamá que somos unos cursis por vestirnos igual.
- Yo no sé porque pasa eso, me cambio de camiseta varias veces antes de salir de mi casa, y cuando la Twin abre la puerta, estamos igual. No sé por que

Mi mamá y yo nos reímos estruendosamente, él no entendía porque y no nos molestamos en explicar nada, era la complicidad de madre e hija que no íbamos a perder jamás. Nos sentamos los tres a la mesa, con

omelette, frutas picadas, pan tostado, jugo de naranja, café de olla y galletas caseras. Mi vida estos días me recordaba el libro de Elizabeth Gilbert, Comer, Rezar y Amar, pero aún me faltaba aprender a rezar, cosa que necesitaba urgentemente para poder enfrentar mi posible futuro oscuro. A pesar de tener una infancia bajo el cuidado de una católica radical, nada de eso me importó nunca, siempre he creído que con que mi madre rece por mí es suficiente. Siempre me burlé de la espiritualidad y sin duda me parece ridículo rezarle a la figura de yeso creyendo que me va a salvar de lo peor. Creo en Dios, pero no en todo el cuento que lo rodea, la religión es un arma súper poderosa que utilizan para dominar y apaciguar a las masas ignorantes, por lo que nunca quise tener relación alguna con la vida religiosa de mi familia. Así que cuando mi mamá empezó a bendecir los alimentos, se sorprendió casi hasta las lágrimas cuando le quite la palabra:

- Gracias por esta mañana, por estas personas y por la fuerza que me dan para soportar esta espera. Te doy gracias por no dejarme sola y acercarme a personas cada vez más interesantes que me llenan de energía y positivismo. Gracias porque a pesar que no te conozco, te siento. Te pido porque mi madre y mis amigos nos sufran si mi destino es negro. Te pido que les des fuerza y que les des resignación. Amen.
- Amen.
- Amen.

Cuando abrí los ojos, mi mamá me veía conmovida y Emiliano me sonreía. Me sentí muy apenada, así que seguí simulando que nada pasaba. Pero mi mamá no, ella no podía seguir más tiempo callada y se levantó de la mesa. Nosotros estábamos confundidos, Emiliano empezó a comer y yo me acerqué un pan, cuando ella volvió vi lo que traía en las manos y me levanté sorprendida de la mesa, se me cayó el pan de las manos. Emiliano me veía sin entender nada.

Es el cuadro, el cuadro inspirado en ella, el que compraron ayer.

- ¿Qué haces con eso?
- Llegó ayer.
- ¿Por qué?
- Ten.

Me dio una carta que yo tomé con muchas dudas y temerosa.

- Esta carta te va a explicar muchas cosas.

Me salí del comedor y subí a la azotea dejando a mi mamá y a Emiliano en silencio. Respire profundo, me abroche la chaqueta y me senté en la mecedora favorita de mi mamá. Entonces vi el remitente del sobre, estaba

escrito con una letra que no reconocí y solo decía:

Para Andrea

No sabía que pensar, mi mente estaba en blanco, abrí el sobre y había 2 hojas, 6 párrafos escritos con tinta azul:

Andrea:

Hace muchos años he tenido la necesidad de acercarme a ti pero no he tenido el valor. La única vez que te vi lo eché todo a perder. Primero quiero que sepas que estoy muy arrepentido y que no busco tu perdón, ni tranquilizar mi conciencia, ni que me quieras. Fui un cobarde egoísta, era un niño mimado, era todo lo que tu madre no era. No me las merecí nunca. Yo estaba profundamente enamorado de ella, pero pelear por ese amor representaba desafiar todo lo que conocía, renunciar a todo la comodidad y ser dos niños desamparados con una bebe. Así que mal aconsejado opté por abandonarlas. Mi peor error.

Cuando tú tenías 6 años te enfermaste, nada te ayudaba, nadie tenía esperanzas, tu sangre estaba contaminada y necesitabas transfusiones diariamente. Tu madre no era compatible y no conseguían más donadores. Estaba desesperada, estaba destruida, pero nada le quitaba la fuerza para seguir luchando por ti. Cuando no quedaba más opción, se decidió a ir a buscarme. Un día, durante una fiesta familiar, mi fiesta de compromiso, tocaron la puerta y sin preguntar mi madre abrió pensando que sería otro de los invitados. Cual fue la sorpresa de ella que en la entrada estaba María, con ojeras oscuras, más delgada que nunca, aparentaba 10 años más de los que tenía y aun así estaba hermosa. Escuché gritar a mi madre y fui a ver qué pasaba, pero me quedé petrificado en cuanto la vi. Ella con todas sus fuerzas empujó a mi mamá y a la sirvienta que trataban de sacarla a la fuerza y corrió a mis pies. Me abrazó con fuerza, hincada lloraba y me suplicaba que te ayudara, sacó un cheque que mi mamá le dio para se hiciera un aborto y me lo entregó. Nunca lo cobró, nunca tomo nada de mí o de mi familia. No lo podía creer, esa mujer tan fuerte, que yo había amado tanto, a mis pies suplicando por tu vida. La vida de mi hija. La tomé de los hombros, la ayudé a levantarse y le prometí que trataría de ayudar. Pero estúpidamente tenía que seguir cuidando las apariencias, así que la saqué de la casa antes de que mi prometida y los invitados se dieran cuenta y le di dos billetes de 100 pesos, como si fuera una limosnera, como si fuera una pordiosera que pide piedad. Nunca me lo voy a perdonar. Fui un canalla. Ella los tiró a la basura y salió por la puerta sin voltear

atrás.

Esa noche no pude dormir, soñé con sus ojos y con los tuyos que aún no conocía. Escuchaba el llanto de María, sentía sus brazos apretándome, tanto que no podía respirar. Así que a pesar de las amenazas de mi madre y los chantajes de mi novia, a la mañana siguiente salí al hospital. Me hicieron varias pruebas y éramos, somos, totalmente compatibles, la misma sangre en dos cuerpos. Tu mamá y tus tías empezaron a llorar y agradecer a todos los santos que conocen. Me colocaron una silla a lado de tu cama y hacían transfusiones cada que era posible. La primera vez que te vi me asusté tanto, eras casi un cadáver, unos huesitos morados, conectada a mil aparatos, inconsciente. Me puse a llorar, lloré tanto o más que María. Pasaron los días y tu color cambio, tu respiración se normalizó, te fueron desconectando de algunos aparatos y casi dos semanas después ya comías y platicabas. Tú no sabías quien era yo, solo decías que era tu ángel y que soñaste que iba a rescatarte, que sabías que iba a rescatarte.

Tus palabras, tu inocencia, tu amor y tu gratitud me conmovieron el alma, te llevaba juguetes y libros de colorear. Tú me dabas dibujos y me leías cuentos cuando yo estaba débil por tanta pérdida de sangre. Me diste tantos abrazos, que me enamoré de ti. Pero el día de mi boda se acercaba y estaba viviendo en dos mundos. Mi novia no aceptaba que te reconociera, mucho menos mi madre, y si yo quería formar una familia socialmente aceptada para heredar lo que me correspondía me tenía que alejar de ti y sobre todo de María. Y eso fue lo que hice, por segunda ocasión. Cuando un doctor me aseguró que ya estabas bien y después de pagar a otro donador para que no te dejara, una noche prometí regresar, pero nunca lo hice.

Me casé, tuve dos hijos, mi madre murió, heredé su dinero y su empresa, pero todas las noches en todos estos años sueño con tus ojos, todas las noches sin excepción. Cuando cumpliste 15 años fui a casa de María, pero ella no me permitió verte, no te iba a arriesgar, no iba a permitir que te rompiera el corazón y las ilusiones otra vez. Desde ese día he estado observando tu vida de lejos, pagué tu viaje a los 18 años, estuve en tu graduación, estuve en tus premiaciones, compré acciones de la empresa donde trabajabas e incluso estuve en la galería. Ese día no pensaba acercarme a ti, solo ser un asistente más. María me vio y pasó a lado mío como si no me conociera, entonces vi ese cuadro. Vi el cuadro que dedicaste a tu madre, con la sombra de un hombre atrás y una niña asustada corriendo a sus brazos. Entendí que me recordabas, como una sombra que te lastimó, que tu único consuelo era tu madre. Entendí, lo que tal vez tú ni siquiera sabes,

que me recuerdas hija.

Eso me dio valor para acercarme a ti, pero tu mamá me corto el paso. Y como cobarde que soy, no lo volví a intentar, regresé numerosas veces, solo para ver ese cuadro y verte a ti.

Esperanzado que un día me reconocieras, que fueras tú la que diera el primer paso. Sigo siendo un maldito cobarde. Pero no puedo esperar más, no quiero esperar más. Te dejo esta carta, te dejo este cuadro y te dejo la puerta abierta si te quieres acercar a mí. Te amo, siempre lo he hecho, y si tú quieres me encantaría ser parte de tu vida.

Atentamente:

CRHISTIAN CAMPOS JAIME

¡Mierda!

No lo puedo creer, el señor raro es mi papá. Ha estado tan cerca todo este tiempo y mi mamá lo sabía. La historia que mi mamá me contó de él, de mí, cuando me enfermé es falsa. Pero lo hizo para protegerme, para que no me sintiera abandonada.

¿Y ahora quiere que yo me acerque a él? Va a dejar la puerta abierta.

En algo tiene razón, sigue siendo un cobarde. Y yo nunca lo necesité, así que puedo seguir el resto de mi vida sin él. Sí. El resto de mi vida. Si no soy compatible con mi madre, eso significa que no heredé su gen, por eso ella estaba tan segura que no estoy enferma.

Pasé unos minutos más ahí sentada, en silencio, disfrutando el viento helado y el sol en mi cara. Tenía una sensación de libertad, de tranquilidad, entender tantas cosas, estar consciente de lo que soy, de mi ser. Mi mamá preocupada subió a la azotea, estaba nerviosa de mi reacción, pero como estar enojada con ella si me había protegido y cuidado tanto.

- ¿Sigues enamorada de él?
- ¿Eso dice la carta? Que cabrón.
- No mamá, no dice eso, pero tú has seguido en contacto con él y como mis tías dicen que todavía lo amas. Eso sería una razón para permitir su acercamiento.
- No hija, no sigo enamorada de él, no hay razón ni motivo para amarlo. Le agradezco lo que hizo y lo que no hizo por ti. Pero es todo. Si tú vas a permitir que tu padre sea parte de tu vida, que sea por ti.
- No, no quiero.
- Es tu decisión.
- Le voy a regresar el dinero del cuadro.

- No hija, el no necesita ese dinero y tu disfruta el resultado de tu trabajo. El entenderá tu rechazo. Es un cabrón, pero un cabrón muy inteligente.
- Tengo hambre.
- Vamos, aún está caliente la comida.

Cuando bajamos Emiliano seguía sentado en la mesa, con una taza de café y leyendo. Aún no estaba bien enterado de todo, pero sabía que era necesario ser prudente. Me senté a lado de él y comí todo lo que pude.

La mañana pasó muy rápido, mi mamá puso en mi recámara el cuadro y la carta y nos despedimos de ella casi al medio día. Yo tenía que ir a trabajar un poco y Emiliano tenía que atender el parque.

- Hija piensa bien, después de todo es tu padre.

Ya en la oficina, saqué mi casi olvidada hoja amarilla y escribí:

APRENDER A REZAR.

Hoy funcionó.

Capítulo 26

Hoy me entregan los resultados, estoy en el laboratorio, estoy tranquila. Emiliano me acompaña, ambos vestidos con pantalón café y chamarra verde.

Algún día esto tiene que dejar de pasar.

Los dos días anteriores pasaron tranquilos y sin mucha novedad. El señor misterioso ya no volvió. Visitamos a Matías y me enseñó una técnica que utiliza una tribu en África para tatuar, tan sanguinaria que vomité. Fuimos al parque y Emiliano me leyó su avance del libro nuevo. Hoy estamos sentados en una sala de espera, uno al lado del otro, en silencio, no por miedo, si no tal vez por un amargo recuerdo.

Una enfermera, chaparrita y rellenita, con sonrisa amable se me acerca y me entrega una carpeta.

Señorita De Silvas, su resultado. En un segundo la atiende el doctor para la interpretación.

Y se retira.

- Ya sabes que hay dentro, ¿Necesitas la interpretación?
- Bueno, ya estamos aquí. No está de más.
- Está bien.

Noté el mal humor de Emiliano, no quería estar en ese lugar donde ya antes recibió una noticia que le cambió la vida. Pero él sabía, él sabía que yo tenía que pasar por esto tarde o temprano, y aun así decidió quedarse y tratar de enamorarse.

Mi montaña rusa de emociones.

- Si quieres irte está bien. Haré esto solo para cerrar este capítulo de mi vida e iniciar otro. Sabemos que todo va a estar bien. No necesitas quedarte.
- Pero quiere hacerlo. ¿Qué clase de amigo sería si no hago esto?
- Espero seas algo más que un amigo.

Entonces sonrió, con esa sonrisa que lo caracteriza, de medio lado y los ojos llenos de picardía.

- Si Andrea, soy algo más que un amigo.

Sentí que se relajó y me abrazó. Yo recargué mi cabeza en su hombro y ahí seguimos en silencio unos minutos más. A mí me parecieron eternos,

pero a su lado, percibiendo su olor y sintiendo sus caricias, todo era más llevadero, así que cerré los ojos para solo concentrarme en él.

Si, si lo amo.

Esto no puede ser otra cosa más que amor. Nunca lo había sentido pero así lo describen, incluso él así lo cree también. Definitivamente Emiliano me ha hecho renacer en alguien totalmente nuevo, yo que era tan escéptica de ese "tratamiento", yo que creía que mi vida estaba completa y era segura. Él me ha abierto horizontes, ampliado mi mente, avivado mis sentimientos. Quiero vivir y explorar con él. Crecer.

- Señorita De Silvas, puede pasar...

Mis pensamientos son interrumpidos por terror, mis ojos se dilatan, mi corazón se acelera, mi respiración se agita, mis piernas tiemblan, mi boca se seca, no puedo hablar...

- Todo va a estar bien Andrea. ¡Ve! Aquí te espero.

Una hora después ambos íbamos en mi carro rumbo a mi oficina. Yo seguía en silencio, Emiliano estaba seguro que todo estaba bien, así que no hice nada por alterarlo. Estaba feliz y es mejor vivir feliz que temeroso, asustado o enfermo.

- Invité a Matías, para que vea tu trabajo y para que nos ayude a planear nuestro viaje.

- ¿Nuestro?

- Yo también necesito inspiración querida.

- ¿Querida?

- ¿Vas a cuestionar todo lo que digo?

- No.

Cuando llegamos, Emiliano me tapó los ojos y me iba dirigiendo por la banqueta.

- No veas.

- ¿Qué pasa?

- Dijiste que ya no ibas a cuestionar nada.

- Pero esto es diferente. Me estas secuestrando.

- Quisieras.

Su humor era magnífico y me contagiaba. Cuando entramos a la galería escuche algunas voces que se callaron automáticamente. Él siguió dirigiéndome hasta que me coloco en una silla y me quitó el pañuelo de los ojos. La galería estaba acomodada diferente, movieron los pasillos para que quedara un espacio en medio, pero aun así se podían ver todos mis cuadros. El lugar estaba iluminado solo por velas, todos los asistentes

estaban sentados en un semicírculo frente a mí, vestidos de blanco. Conocía a unas personas, a otras no. Pero todos me veían y sonreían.

Emiliano se paró frente a mí, prendió una vela que me dio para que la sostuviera en mis manos. Se había cambiado su chamarra verde por una camiseta blanca, viéndome directamente a los ojos empezó a hablar:

- Hola Twin.
- Hola.

Contesté yo, casi como burla.

- Cuando una bebé está en el vientre de su madre, está así, sentado en un lugar cálido, seguro, rodeado de amor y cuidado. Hoy tu eres ese bebé Andrea. Que fue creciendo, cambiando, evolucionando desde el día que aceptaste trabajar con nosotros para tu renacer. Hoy estas lista Andrea. Pero antes, cada una de estas personas tiene algo que decirte, porque de alguna u otra manera has tocado sus vidas, nuestras vidas y te daremos herramientas para que en tu nueva vida seas una mejor persona.

Saco una hoja de su pantalón, me dio un beso en la mejilla, tomo la vela que antes me había dado y se sentó en un lugar reservado para él en ese círculo.

Esto es mi renacer. Si supieras Emiliano. Si supieras.

La primera en pasar, por supuesto fue mi mamá, se paró frente a mí, me dio su vela y empezó a leer:

- Hola hija.
- Hola mami.
- Te amo, te amo como no sabes. Te amo como nadie te va a amar, porque solo una madre ama así. Eres mi orgullo, mi vida, mi ser, mi razón, mi fuerza y mi corazón. Para tu nueva vida deseo que seas una mujer feliz, lo más feliz que se pueda imaginar. Que las verdades que ya conocen iluminen tu camino, que te hagan mejor persona para ti, que te ames, te cuides y sobre todo que vivas para ti. Te amo. Siempre lo haré. Por favor, se feliz.

Quitó la vela de mi mano y se paró la siguiente persona, era Clarita. Me dio su vela y también dijo unas palabras de amistad, y ella deseaba para mi serenidad. La tercera persona, aunque yo no lo podía creer era Matías, el hablo de la complicidad de pareja, de la intimidad y de lo importante que yo era para él ya que le había devuelto la vida a su hermano. Estaba también mi exjefe, una de mis tías, el esposo de Irma, mi maestro de pintura, todos hablaron de mi cambio positivo, de cómo empecé a disfrutar la vida, a salir del estrés, a hacer lo que me gusta y me

apasiona.

El siguiente en pasar nuevamente fue Emiliano, el solo me dio un beso en los labios y me agradeció mi amistad, paciencia y amor. Por último, estaba la mamá de Muñeca, cuando la vi me sorprendió muchísimo y creo que todos se dieron cuenta pues hubo una pequeña carcajada en coro.

- Hola Andrea, soy Lucía, mi hija es Leonor.

- Hola.

Me dio su vela y empezó a decirme, volteando al suelo:

- De seguro no entiendes porque estoy aquí. Déjame decirte corazón que en muy poco tiempo te convertiste en un alivio para mi hija, por lo tanto para mí también. Al contrario de lo que aparentaba, para ella era muy difícil llevar su enfermedad, se preocupaba mucho por todos nosotros, sus familiares y amigos, por eso trataba de no involucrarse con nadie más. Pero contigo fue diferente. Le diste días de felicidad, la vimos reír de nuevo, deseaba un poco más de tiempo, disfrutó la vida, la poca que todos sabíamos que le quedaba. Por eso gracias. Mi deseo para ti, es que no pierdas esa sensibilidad, que alimentes a los demás con tu cariño y empatía, a veces ni cuenta te das, pero llenas de luz a las personas que tocas. Aquí rodeándote hay varias personas, que con un simple gesto tuyo, cambiaste su rumbo. Además, te aconsejo que perdones. Perdona a todos los que antes te hicieron sufrir de alguna u otra manera, a los que te abandonaron, a los que te decepcionaron. Es alivio para ellos, pero sobre todo para ti. Quitarte un peso del alma, nutrirte de buenos deseos. Andrea gracias.

Regresó a su lugar y empezó música de violín todos apagaron las velas, se prendieron las luces y Emiliano me puso una corona de flores.

- Bienvenida hermosa.

No pude hacer otra cosa que llorar. Todos dijeron palabras tan bellas, cosas que yo no sabía de mi misma, cosas que no reconocía de mi carácter y mi forma de ser. Fue hermoso. Mi mamá también me abrazó y lloró con migo.

Mi pobre madre.

Todos estuvieron unos minutos más, se acercaron a mí y me abrazaban, pero poco a poco se fueron despidiendo hasta que solo quedamos mi mamá, Emiliano y yo. Tengo algo que decirles pero no sé cómo.

- ¿Todo bien Almendrita?

- No, no todo está bien.

Nada está bien.

- ¿Pero de que hablas?

- Hoy estuve en el laboratorio...

- Eso ya lo sabemos, al grano. ¿Qué no está bien?

- ¿Tienes el gen?

- No, pero el doctor notó anomalías en mí y quiere realizarme más estudios.

- ¿Qué anomalías?

- En el corazón.

- ¿El corazón?

- ¡No, no hija no!

Mi mamá estaba alterada, Emiliano estaba pasmado. Yo, yo estaba decepcionada.

- Si mamá, si. Me voy a morir de una u otra manera.

- ¡Cállate Andrea! - Me gritó Emiliano.

Todos nos quedamos en silencio.

Bonito mi renacer.

Capítulo 27

Hace varias semanas ya que recibí los resultados del doctor, nada fatal pero después de eso, la vida no continuó como yo esperaba. No se ilumino un camino amarillo y tampoco salió un arcoíris, yo tenía que seguir luchando contra mis dudas y tomando decisiones difíciles. También fue mi renacer y todos me tratan como a una mujer nueva y renovada. El contrato de la galería expiró y ya nos mudamos a la casa de Clarita. Se vendieron algunos cuadros y los demás seguirán en subastas de arte en diferentes páginas de internet que maneja Adrián. El viaje se pospuso por motivo laborales de Emiliano, tiene una serie de presentaciones de su libro, que se ha vuelto bastante popular. Sin embargo, no estoy impaciente, preferiría no salir en este momento.

Al fin parece estar todo en paz, todo está en orden, tenemos una vida plena y prometedor de salud y felicidad por delante. Es increíble ver como las cosas han cambiado, como nosotros hemos cambiado, incluso nos vemos diferente físicamente. He cumplido casi todos mis deseos de la lista, incluso Matías me tiene un muy buen diseño para un tatuaje, es un ancla que me gustaría poner en mi pie, un ancla que me aferre al mundo, a la vida. Aunque mi mejor ancla, sin duda sería Emiliano.

Todo está bien.

- Andrea, tienes llamada.
- Ok, gracias.

Levanté el otro teléfono.

- Habla Andrea de Silvas ¿En qué puedo ayudarle?
- Buenas tardes, Andrea.
- ¿Quién habla?
- Tu hermano.

¿Mi hermano?

- Disculpa, está equivocado. Yo no tengo hermanos.
- Si los tienes. Los siento, sé que es una noticia dura, pero no tengo mucho tiempo. Soy hijo de Christian Campos.
- Pero ese hombre no es mi padre.
- Lo sé, sé todo lo que paso Andrea, pero me gustaría mucho hablar contigo, de verdad que es algo importante. ¿Puedo verte?
- No, la verdad que no tengo tiempo y estoy...

Me interrumpió con voy triste.

- ¡Por favor! No te quite mucho tiempo.
- De verdad no puedo.
- Por favor, sé que no nos consideras tu familia, sé que ni siquiera tengo derecho a interrumpir en tu vida con estas palabras, pero realmente necesito hablar contigo. Te lo ruego.

No puedo negarme más.

- Está bien.
- Gracias, de verdad muchas gracias, ¿Puedo ir a tu oficina por la tarde? Papá me dijo donde es.

Claro, ese sabe todo de mi.

¿Qué necesitan de mí? ¿Qué juego es este? Para que me quiere, mi hermano. Hermano. No me buscaron en 30 años y ahora me necesita urgentemente. Hermano, yo nunca los he necesitado y ellos en cuanto se enteran de mí, quieren favores. Hermano.

¡Hermano!

Las horas pasaron y yo seguía indignada. Mi humor era fatal. No dejaba de retumbar en mi cabeza "Soy tu hermano" "Soy tu hermano".

Yo no tengo hermanos.

Al llegar las 4 de la tarde un hombre tocó la puerta, Clarita alerta de a situación abrió y supervisó detenidamente al individuo para darme un informe detallado. Lo hizo pasar a la sala y ella subió a la oficina:

- Esta guapísimo. Cualquiera moriría para ser tu cuñada.
- Eso no me interesa Clarita. ¿Qué cara trae?
- Pues se ve amable, pero preocupado. Tiene los ojos rojos, parece que ha estado llorando.
- Tal vez cree que le voy a quitar su herencia.
- Ahí no seas prejuiciosa. Ve a hablar con el bombón y averigua primero.

Bajé las escaleras despacio, sin hacer ruido para poder examinarlo de lejos antes de saludarlo. Clarita tenía razón, era muy guapo, vestido de traje gris y camisa blanca sin corbata, muy pulcro. Era alto, se veía su cuerpo ejercitado, muy blanco y cabello rubio, con corte moderno.

- ¡Hola!

Volteó un poco nervioso y caminó hacia mí, estiró la mano para saludarme.

- ¡Hola Andrea! Me da mucho gusto conocerte al fin, soy Christian Campos, Jr.

Al fin. 30 años tuviste para buscarme. "Al fin"

- ¿Qué tal? Y bien, para que soy buena.

Ni si quiera lo invité a tomar asiento. Quería que se fuera lo antes posible, así que dé pie en la sala, entre los sillones y algunos cuadros empezó a hablar, pausado y triste, sin verme a la cara.

- Bueno, primero que nada, me gustaría que supieras que hace mucho sabemos de ti. Mi papá nos ha contado todo desde siempre, te hemos considerado siempre una hermana, pero no nos permitía acercarnos a ti. Incluso hubo desayunos en tu honor el día de tu cumpleaños.

Crepy.

- Ok. Qué bueno que disfrutaron su tiempo en familia. Pero no creo que sea eso lo que necesitabas decirme con tanta urgencia.

- No, de hecho, no es eso. Tengo una hija se llama Alma, tiene 3 años. Está enferma, está muriendo de hecho...

Su voz se cortaba y parecían lágrimas las que rodaban por su cara, aunque entre las pecas y la poca luz no podía asegurarlo...

- Mi esposa, mi hermano, yo, e incluso mi padre, nos hemos hecho pruebas y no somos compatibles. Necesita urgentemente trasplante de hígado y...

Silencio eterno.

Yo lo seguía observando, esperando.

- ... y me tomé el atrevimiento de buscarte, no lo haría bajo ninguna circunstancia, te lo juro, pero es, es una bebé y va a morir y eres la última esperanza que nos queda, que le queda a ella.

- ¿Yo?

- Si, bueno, no sabemos si podrás donar...

- ¿Donar?

- Sí, lo sé, lo sé. Es solo una posibilidad, y yo no, yo no sé, no sabía a quién más acudir. Estoy desesperado Andrea.

- Pero es que yo no...

- No. No, no tienes que contestarme ahora. Sé que soy un extraño, un completo invasor que viene a pedirte que mutes tu cuerpo para salvar a un desconocido. Solo, solo piénsalo, ten...

Me dio su tarjeta: ING. CHRISTIAN CAMPOS, JR.

- ...Márcame si decides intentarlo. De antemano te agradezco tu tiempo.
Gracias Andrea.

Nuevamente me extendió la mano y apretó la mía despacio, con esperanza, con anhelo, me veía con desesperación. Así salió de la casa y yo seguí parada unos minutos más en el mismo lugar. En la misma posición, solo con la tarjeta negra y elegante en las manos y un zumbido en los oídos.

Muerte, muerte, muerte...

Es todo lo que me rodea últimamente, muerte, muerte, muerte... Muñeca, mi mamá, yo, ahora esta niña... Muerte.

- Hola Andrea. ¿Qué te pasa?

¡Mierda!

- ¡Mierda!

- Perdón, no sabía que estabas tan concentrada.

Emiliano se acercó, aventó su mochila al sillón y me dio un ligero beso en los labios. Distante de todo, sin imaginar lo que estaba ocurriendo en mi cabeza.

- ¿Quién era ese hombre? ¿Compró algo?

- No, era mi hermano.

- ¿Tu hermano?

- Si

- Pero que noticia. ¿Y qué te dijo? ¡Habla Almendrita!

Me preguntó con buen ánimo, imitando la poca paciencia de mi madre.

- Nada. Su hija está enferma y quiere que le done mi hígado.

- ¡Madre mía! ¿Y eso es nada?

Entonces mi actitud cambio.

- Si nada.

Nada, ellos son nadie. ¿Por qué tengo que preocuparme por ellos?

- Si, nada.

- ¿No vas a hacer nada?

- No

Emiliano se me quedó viendo, estaba como desorientado, me desconocía totalmente. Yo tiré la tarjeta a la mesa de centro y se perdió entre otros papeles. Emiliano me seguía con la mirada, mientras yo actuaba como si nada pasara, como si no me hubieran pedido salvar la vida de nadie.

- ¿No?

- No.

- ¡Wow! ¿Quién eres?

Tomó su mochila de nuevo y salió de la casa azotando la puerta. El ruido hizo que Clarita se asomara un poco asustada.

- ¿Qué pasó?

- Nada, era Emiliano.

- ¿Emiliano? ¿Y tú hermano?

- Se fue antes, pero Emiliano creo que se molestó por otra cosa y se fue.

- ¿Y qué quería tu hermano?

- Nada.

- ¿Y Emiliano se enojó por eso?

- ¡Ahí por Dios! Cuantas preguntas Clarita.

Subí corriendo las escaleras, al pasar a lado de ella la golpeé con el hombro, pero no me importó. Entré a la oficina y empecé a caminar en círculos. Estaba enojada, no me lo podía creer. ¿Qué se creen? ¿Festebaban mi cumpleaños? ¡Por favor! Ellos no son mi familia. No son mis hermanos.

Salí de ahí, ya no podía más, las paredes se hacían pequeñas y me asfixiaba. Ahora ni Emiliano podría ayudarme, porque obviamente él estaba en contra de que ignorara la súplica de salvar a una niña, a mi sobrina. Iba a huir, huir a mi nube.

¡Festebaban mi cumpleaños!

Subí a mi carro y empecé a manejar, aún aturdida. Enfadada, rabiando. Ellos no son mi familia, ¿Por qué me afecta tanto esto? ¿Por qué me juzga Emiliano? Yo no soy Muñeca, yo no puedo ayudar a todos. En mi cabeza me daba vueltas la voz de Lucia: "Perdona a todos los que antes te hicieron sufrir de alguna u otra manera, a los que te abandonaron, a los que te decepcionaron."

Perdonar, perdonar es una cosa, pero hacer como si nada pasara es otra cosa. Lo entiendo pobre hombre, tal vez mi mamá sufrió lo mismo. De la manera que él vino a suplicarme, mi mamá fue a suplicar a mi padre.

¿Tenía que devolver el favor? Me hirvió más la sangre.

¡Favor, favor! Si era su maldita responsabilidad

La aguja del velocímetro subía, mi vista se nublaba de rabia.

Me acabo de salvar de la muerte y tengo q ponerme en sus manos de nuevo. Muerte, maldita muerte ¿Por qué me rodeas? ¿Por qué no me dejas vivir en paz? Ahora era la voz de Muñeca la que retumbaba en mi mente: "Es lo único garantizado en esta vida".

Muerte, Muerte, MUERTE... Una claxon, un semáforo, una moto.

- ¡Aww!

Blanco total.

¿Es mi nube?

Capítulo 28

Empecé a sentir un dolor intenso, la cabeza me va a estallar, o ya me estalló. No puedo abrir los ojos, no siento las piernas. Creo que oigo a mi mamá, alguien toma mi mano.

¿Qué pasa?

Todo en blanco otra vez.

En el cuarto de un hospital, mi mamá estaba sentada en una silla metálica, con los ojos hinchados y el rosario entre las manos. Ahí estaba yo, tendida en una cama, inerte. Alguien llamó a la puerta.

Toc Toc...

- Hola María, ¿Cómo pasó la noche?

Es él, Emiliano, afligido y ojeroso.

- Hola hijo. Pues, igual. No hay nada, a veces el ritmo cardiaco aumenta, pero nada más.

- Ten, te traje café, te lo mandó Matías.

- Muchas gracias.

- Si quieres ve a tu casa, a bañarte y comer algo, descansa. Yo me quedaré aquí.

- No, ¿Cómo crees?

- Ándale, si pasa algo te hablo inmediatamente.

Afuera del cuarto están todas mis tías, con un rosario eterno, han convertido la sala de espera en una capilla de rezos y llantos. El dolor regresa intermitente, pero no logro despertar o saber que está pasando.

Rin rin...

- ¿Si?

- Hola María, soy Christian.

- ¿Qué pasó güerito?

- ¿Cómo sigue Andrea?

- Igual. ¿Cómo está tu nieta?

- En las últimas.

- No puede ser tanta tragedia güerito. No sé qué voy a hacer sin mi niña.

- Lo sé, quisiera dar mi cuerpo para salvarlas. Hoy estaré en el hospital todo el día, ¿puedo pasar a ver a Andrea?

- Si por supuesto.

- Entonces ahí nos vemos, chao.

- Adiós.

María estaba atareada, dando vueltas por la casa, metía ropa a la lavadora y limpiando la cocina, tenía varios días sin estar ahí. Mientras se tomaba una taza de café, rezaba en voz baja, no podía sacar a Andrea de su cabeza, ese terrible accidente que la tiene en coma. Afortunadamente al motociclista que atropelló ya salió de peligro y ha otorgado el perdón, es un joven alegre y bastante comprensible, a pesar de su fractura y la operación a la cual se tuvo que someter para salvar su pierna, ha sido muy amable.

Pero Andrea, ella aún está mal, por tratar de sacarle la vuelta al motociclista se estrelló con un semáforo, el cual calló sobre su carro y tuvo una terrible contusión en la cabeza. Ya pasaron casi 5 semanas y no hay mejoras, aunque los doctores dicen que se debe tener paciencia, en sus ojos se ve la verdad, María es muy sensible a las emociones de los demás y puede advertir la desgracia.

Mi niña, por favor. Por favor Dios mío.

En el hospital, a mi lado estaba Emiliano, leyendo en voz alta el avance de su libro, pero es como si se lo leyera al viento. Parecía calmado, pero estaba desesperado, no comprendía como podía perder también a Andrea. Trataba de poner en práctica todo lo que Muñeca le enseñó, pero no servía de nada. Cada que salía del cuarto del hospital lloraba, renegaba y Matías había sido de gran ayuda. La muerte siempre estaba presente, era una compañera fiel en su destino, al menos eso sentía él.

Toc toc...

- Hola, Soy Christian Campos. Mucho gusto

- Hola, soy Emiliano. Adelante.

- ¿No está María?

- Aun no, fue a su casa, le dije que descansara, pero no debe tardar, si gusta esperarla.

- No, no. Iré a ver a mi nieta, la verdad que no quiero encontrarme con el gallinero.

- ¿El gallinero? – una sonrisa se pintó en la cara de Emiliano. - ¿Las tías?

- Si ellas – respondió Christian con humor. - Bueno, fue un placer Emiliano.

- Si, igualmente.

Christian estaba a punto de abandonar el cuarto, pero Emiliano lo interrumpió.

- Disculpe, ¿Cómo sigue su nieta?

- Igual.

- ¿Aún no encuentran donante?

- No, nada aún. Es tan pequeña y es un caso muy extraño. Va a ser muy difícil.
- Espero que todo se mejore.
- Yo también. Gracias.

Al quedarse solo, Emiliano se sentó pensativo nuevamente en esa silla tan incómoda. Con los brazos cruzados y viéndome fijamente. Entonces empezó a hablar:

- ¿Escuchaste? Tu sobrina sigue mal. ¿No crees que esto es un capricho del destino? Yo sin duda estoy destinado a perder a todas las mujeres de las que me enamoro. Y tal vez tú estabas destinada a salvar a esa niña, su padre fue a rogarte por su vida como lo hizo tu madre alguna vez, tú viviste en carne propia ese sufrimiento y aun así no quisiste ayudar, tu rencor pudo más. El maldito rencor que hoy te tiene aquí, haciendo sufrir de nuevo a tu madre. Tal vez...tal vez si no quisiste en vida, ahora la vas a salvar con tu muerte. Y yo, yo me fui, te dejé en ese horrible proceso, si no me hubiera enojado, si te hubiera comprendido, tal vez, si te hubiera abrazado en lugar de darte la espalda estarías consciente. No eres Muñeca, justo por eso me enamoré de ti, pero da igual, te pierdo de todas maneras y no hay renacer que me prepare para perderte.

Unas lágrimas amargas corrían por sus mejillas mientras inclinaba su cabeza. Unas lágrimas muy diferentes a las que derramó por Muñeca, éstas eran de reproche, reprochaba al destino, a la vida, a la decisión de Andrea y a el mismo por estar reprochando a la vida. Si tan solo hubiera aceptado ayudar a esa niña, si realmente hubiera perdonado a su padre, o hubiera sentido un poco de compasión por su hermano, si él te hubiera abrazado. Pero las cosas ya habían tomado su rumbo, ahí estaba Andrea, tumbada en una cama, sin color en los labios, con las venas azules, conectada a tantas máquinas, con agujas en los brazos y el bip intermitente de su ritmo cardiaco.

- El bip ¿El bip?

El terror se sembró en su cara, sus ojos se abrieron como platos y empezó a temblar. Salió corriendo del cuarto.

- ¡Un doctor! ¡Ayúdenme! ¡Ayúdenme!

Una enfermera corriendo se acercó al él:

- ¿Qué pasa?

- El bip... su corazón. No, no suena, no hay bip.

A pesar de las palabras balbuceadas de Emiliano, la enfermera entendió y corrió al cuarto. Al entrar toco el timbre para que los doctores se acercaran y empezó a tomarle el pulso con el estetoscopio. A los dos

segundos llegó el doctor y una enfermera más, la cual trataba de sacar del cuarto a Emiliano.

- Acompáñeme por favor.
- No. No.
- Por favor señor. No puede quedarse, vamos a dejar que trabaje el doctor.
- No, no quiero.
- Por favor, señor. Por aquí.

Emiliano resignado salió y se sentó en la sala de espera, con los codos recargados en sus rodillas y la cabeza abajo, solo se veían gotear lágrimas. En ese momento lo recordó:

- ¡María!

Estaba por llamar a María por teléfono cuando el doctor lo interrumpió.

- Es usted familiar de la paciente.
- Su amigo.
- ¿Hay alguien de la familia?
- De momento no, pero puedo contactarlos.
- Por favor, se lo agradecería que fuera lo antes posible.
- ¿Está todo bien?

El doctor se acercó un poco más y todo ligeramente el hombro de Emiliano, los rasgos del rostro le cambiaron y una ligera sonrisa de empatía se asomó;

- El diagnóstico ha cambiado.

Fue lo único que dijo, dio la vuelta y se retiró.

Claro que eso no fue suficiente para Emiliano, quien lo veía alejarse y no podía creer esa respuesta tan estúpida por parte de un doctor. Deseaba que callera un rayo en ese momento y lo golpeara justo en la cabeza, o salir corriendo tras de él y taclearlo. Pero no tardó mucho en recuperar la razón y marcó el número de María.

¿El diagnóstico ha cambiado?

Capítulo 29

En un consultorio blanco, con decenas de títulos y reconocimientos colgados a la pared, sentada frente a un escritorio negro y helado, estaba María acompañada de una de sus hermanas escuchando el diagnóstico del doctor:

- Señora, por desgracia hemos perdido toda actividad cerebral. Es probable que permanezca en coma para siempre mientras estemos sosteniendo sus signos vitales de manera artificial.
- ¿Hemos perdido doctor? ¿Usted que ha perdido?
- Señora, sé que es difícil, yo he perdido a una paciente, tan joven y tan amada. Pero tengo que decirles la verdad y explicarles todas sus opciones objetivamente, para que usted y su familia puedan tomar la mejor decisión para su hija, sin que yo influya en ella.
- Pues me da gusto que sea usted tan profesional. ¿Y cuáles son las opciones que tenemos doctor?
- La primera es mantenerla así, tengan en cuenta que será desgastante y puede ser en vano. Es costoso, porque necesitamos alimentarla artificialmente, así como llevar terapia física para que su cuerpo no se atrofie, pero definitivamente su cuerpo se mantendrá tibio y usted escuchara el latido de corazón de su hija todos los días. La segunda opción es...
- Matarla.
- No, su cerebro ya está muerto señora, solo su cuerpo sigue funcionando artificialmente. La opción es desconectarla. Se pueden donar los órganos y salvar tantas vidas, pues todos sus órganos están en perfectas condiciones.
- ¿Eso es todo?
- Si señora, recuerde que estaré aquí para ayudarles. Tienen todo el tiempo que necesiten para tomar su decisión y cualquiera que sea nosotros haremos todo lo posible por apoyarlos en esta transición.
- Gracias.

María estaba sin expresión alguna, ni llanto, ni alegría, casi estoica. Emiliano y Christian estaban afuera del consultorio, caminando por todos lados, sin hablar, pero con un miedo que se podía ver en todo su cuerpo. María salió del consultorio y siguió caminando rumbo al cuarto de Andrea sin decir nada, ambos hombres voltearon a ver a la tía, quien con un gesto silencioso en el rostro les hizo saber que ya no había nada más que hacer.

Christian se sentó desguanzado en una silla, Emiliano se recargó en la pared viendo al cielo para que las lágrimas no rodaran más. La tía pasó a lado de ellos, y les tocó el hombro para hacerles saber que ella los acompañaba en esa pérdida y que de igual manera estaba destrozada,

pero siguió caminando tras su hermana, no podía dejarla sola.

Unos minutos después, que parecían horas, estaban todas las tías, Emiliano, Christian y sus hijos afuera del cuarto de Andrea. Adentro solo estaba María y su hermana que no la había dejado sola ni un segundo. María estaba hablando con Andrea como si estuviera viva, haciéndole preguntas y explicándole la situación, como si pudiera entenderle y contestarle.

- Almendrita ¿Tú qué quieres hija? Nunca hablamos de esto y no sé cuál sería tu decisión. Sabes que yo quisiera tenerte siempre conmigo, te cuidaría como una bebé nuevamente. Pero tu tan activa, no sé si lo soportarías. Además, recuerdo el día que viste tendida a Muñeca, el horror que te dio, o cuando yo estaba en el hospital con las terapias como temblabas. Tal vez estarías horrorizada de verte de esta manera mijita. Pero se supone que ya no ves, no escuchas y no sientes, entonces no tendrías miedo. Solo nos harías compañía para no extrañarte. ¿Qué hago mi amor? Dios mío dame una señal.

Toc toc...

- ¿Puedo pasar?
- Pásale güerito

Era Christian, se veía gris, casi del color de sus canas, y sus ojos hundidos rodeados de unas ojeras casi azules. Pasó al cuarto y se paró detrás de mi mamá y le puso las manos en los hombros:

- ¿Estás bien?
- No, mi niña se me fue. La mantenga su cuerpo con vida o no, ya no será ella.
- Tomate tu tiempo, pide fuerza y sabiduría para tomar la mejor decisión.

Hubo un silencio, largo, casi 20 minutos y nadie hablaba, solo se escuchaba el rezo de la tía, Christian lloraba por no hacer nada nunca para acercarse a su hija y María pedía fuerza o una señal para saber qué hacer. Después de esa pausa, María tomo la mano de Christian que aún estaban recargadas sobre sus hombros y le preguntó:

- ¿Tu nieta sigue mal?

Christian aclaró su garganta para que no se escuchara el llanto en su voz, apretó los hombros de María, pues suponía lo que esa bondadosa mujer estaba pensando, y contestó claro pero sin afán de imponer nada:

- Sí.

Entonces María se secó las lágrimas, se paró decidida como antes. Se inclinó ante Andrea, la abrazó, le dio un beso en cada mano y otro en la frente, con mucho amor, como solo una madre sabe. Salió del cuarto y se dirigió hacia el consultorio. Todos la siguieron con los ojos.

El bip bip artificial del corazón de Andrea...

Una puerta se cerró

Un interfono sonó.

Muchos corazones se rompieron.

- Doctor, la Señora De Silvas lo busca.
- Hágala pasar.

Al entrar al consultorio el doctor estaba de pie, esperándola, con una sonrisa y la mano extendida. María con los ojos mojados y las manos temblando solo pudo decir.

- Donaremos sus órganos. Pero tengo una condición...

Capítulo 30

1 año después.

En el parque Renacer, que cada vez era más verde y popular, estaba un grupo de personas que contrastaban entre si, en colores, ojos y modales. Pero todos eran igual de ruidosos y alegres, con comida de todo tipo y varios pasteles, una piñata de una princesa y niños corriendo por todos lados. Estaban festejando el cumpleaños de una pequeña niña. Era rubia, con pecas en la nariz, un poco pálida pero fuerte. Corría con otros niños de tras de unas burbujas de jabón que reventaban con sus deditos.

En una mesa de madera del parque, están solos María y Christian, bebiendo refresco y en silencio seguían con la mirada a la pequeña nieta de él jugando, gritando, feliz, y dan gracias a Dios por dejarla vivir y al mismo tiempo melancólicos porque para ello tuvo que morir su adorada hija.

Todos los amigos y familiares de Andrea fueron invitados al festejo, querían que vieran en esa niña a una parte de ella. En esa niña vivía Andrea. Christian Jr. les recordó que él compartía una hija con su hermana, a la cual no tuvo la fortuna de conocer, pero que ahora en esa niña tenía la fortuna de amarla y cuidarla como padre y que le daría una vida sana y feliz.

Clarita, Adrián y Emiliano escuchaban el discurso lejos del grupo, sentados casi con desinterés, como a quienes les han arrebatado un premio de las manos de la manera más injusta, tomando cerveza sentado uno a lado del otro, viendo a Christian Jr. casi juzgando y envidiando su felicidad. Clarita con los ojos entrecerrados por el sol y la amargura, después de un largo trago a su cerveza preguntó:

- Emiliano ¿Crees que Andrea estaría feliz?
- Espero que sí. No lo sé. Le alegraría la vida de esa niña, pero estoy seguro de que ella no quería morir.

No, yo no quería morir.